



# Nuestra Bandera

Revista teórica y política del  
Partido Comunista de España  
Nº 117 - Marzo - Abril 1983  
200 pesetas

# Sumario

## EDITORIALES

Ante las elecciones autonómicas. El referéndum, ya .....	4
<b>DEBATE</b> .....	8
Hacer posible el cambio necesario. Marcelino Camacho. La política de solidaridad. Julián Ariza. La asignatura pendiente: la democratización de la economía. Nicolás Sartorius.	

## POLITICA

El Partido: dirigente colectivo. Antonio Montoya .....	20
Agricultura, crisis económica y acción de Gobierno. Anselmo Hoyos .....	24

## ELECCIONES

Entrevista a Adolfo Pastor. M. <sup>a</sup> Antonia Calvo Consideraciones ante las próximas elecciones municipales y autonómicas. M. <sup>a</sup> Antonia Calvo y Carlos Malo de Molina .....	30
La mujer en las elecciones municipales. Carmen Roney .....	34
2	38

## HECHOS E IDEAS

De la muerte a la resurrección del marxismo. Mauricio Pérez Saravia .....	40
Y, sin embargo, se mueve. Lucien Seve .....	48
Biología y dialéctica. Eloy Terrón .....	50
Retorno al marxismo y a Marx y a Engels. Gian Mario Bravo .....	52

## INTERNACIONAL

Africa austral: Un desafío. Santiago Alvarez .	60
Palabras, palabras. Vustrid Kalminari .....	64
La formación de la vanguardia política. Dimitar Sirkov .....	65
Un convenio inconveniente. N. B. ....	68

## CULTURA

El ciudadano y el médico ante el peligro atómico. Angel Sopena .....	70
El expresionismo alemán. Enrique Gutiérrez López .....	76
Divagaciones de un cinéfilo. Carlos Alvarez ..	78
Libros: "La guerra civil española". Santiago Alvarez .....	81
"La Historia", de Josep Fontana. Esperanza Yllán .....	81



# N.º 117

# Nuestra Bandera

## Consejo de Redacción

José SANDOVAL - Director  
Julián ARIZA  
Luis ARROYO  
Jaime BALLESTEROS  
Jordi BORJA  
M.<sup>a</sup> Antonia CALVO  
Andréu CLARET  
Antonio KINDELAN  
Armando LOPEZ SALINAS  
Héctor MARAVALL  
Damián PRETEL  
Eulalia VINTRO

## Maqueta y confección:

Javier URBEZ

## Secretaria de Redacción:

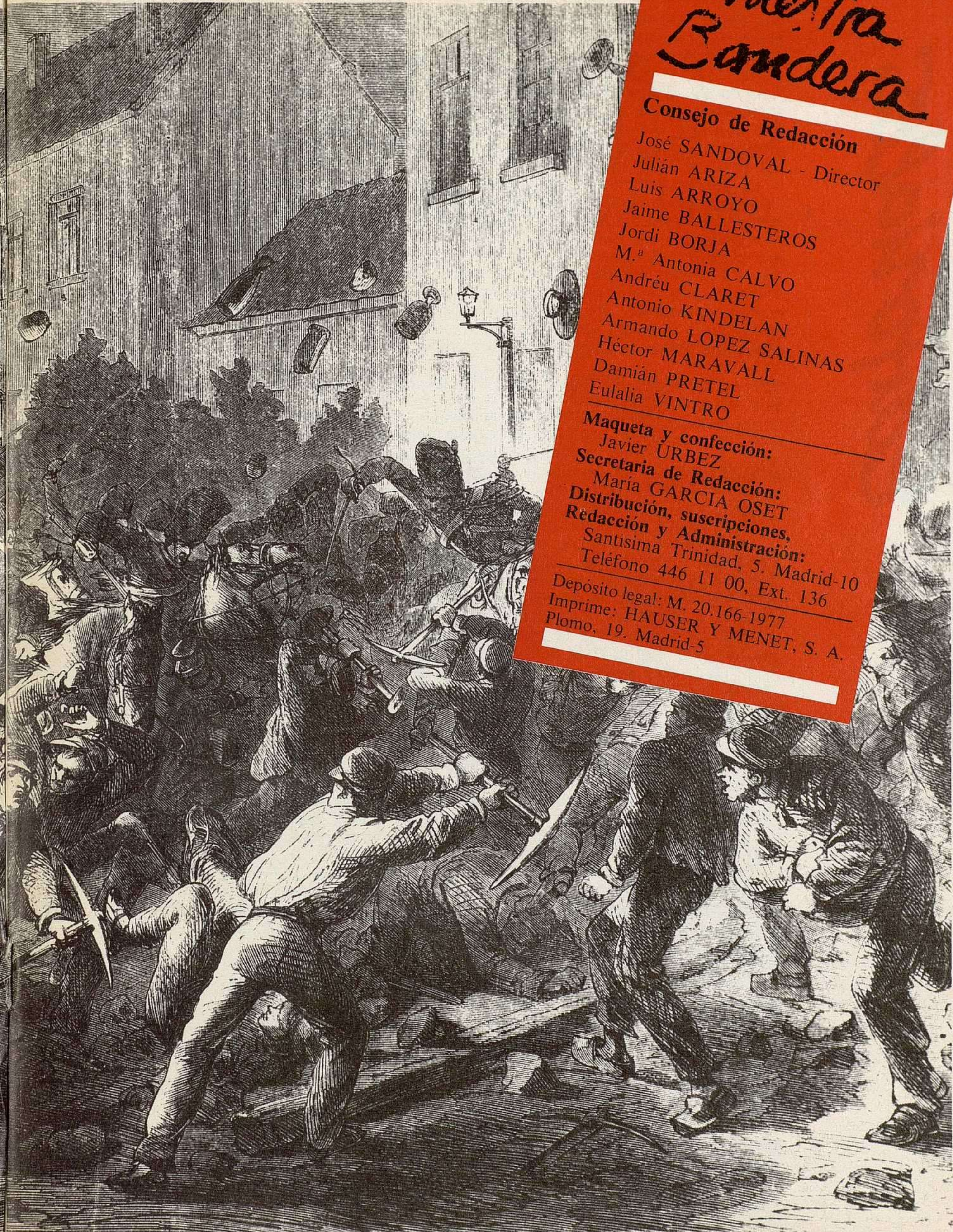
María GARCIA OSET

## Distribución, suscripciones, Redacción y Administración:

Santisima Trinidad, 5. Madrid-10  
Teléfono 446 11 00, Ext. 136

Depósito legal: M. 20.166-1977

Imprime: HAUSER Y MENET, S. A.  
Plomo, 19. Madrid-5



## ANTE LAS ELECCIONES AUTONOMICAS



En diciembre de 1978 se aprobaba la Constitución española y, con ella, en su Título VIII, se sentaban las bases para solucionar un problema tan largo como profundo de la vida política española: la autonomía política de las comunidades autónomas. Un año después, el 18 de diciembre de 1979, con la publicación de los Estatutos de autonomía para el País Vasco y Cataluña se iniciaba una larga andadura que tenía por objeto adecuar el Estado a su nueva forma de organización territorial.

Aunque en un primer momento las llamadas "comunidades históricas" centraron el interés del desarrollo autonómico, pronto fue unánime entre las fuerzas políticas, aunque desde perspectivas muy diferentes, la necesidad de generalizar el proceso autonómico a todas las nacionalidades y regiones que integran el Estado. Es obvio que este proceso de generalización autonómica se abordara con ópticas políticas distintas; así, mientras la derecha más recalcitrante se sumaba al proceso señalando continuamente el peligro que significaba para "la unidad de España", llegando incluso a plantear la reforma constitucional en esta materia, la derecha entonces en el poder, la UCD, si de un lado imponía un desordenado ritmo al desarrollo autonómico pactando con nacionalistas vascos y catalanes en función de sus propias debilidades políticas como partido de gobierno, intentaba, por otra parte, de forma demagógica a la vez que restrictiva, extender el proceso autonómico a todas las nacionalidades y regiones en un intento, fundamentalmente, de aguar el auténtico alcance político de la transformación autonómica del Estado.

Desde la izquierda, el partido mayoritario en ella, el PSOE, tampoco se ha caracterizado por impulsar una política coherente en el desarrollo autonómico, y, de esta forma, firmó en solitario unos acuerdos con el Gobierno de UCD que trajeron como consecuencia la famosa Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico. La conocida LOAPA se nos presentó como la fórmula racionalizadora del desarrollo autonómico, objetivo este que, pese a ser compartido por todas las fuerzas políticas, no obtuvo para la ley el asentimiento general que requiere cualquier intento real de avanzar en la concepción autonómica del Estado. El actual Gobierno socialista, con un marco legal de desarrollo autonómico —la LOAPA— en suspenso en tanto no se pronuncie el Tribunal Constitucional, y con una responsabilidad en su aplicación que deberá asumir en solitario por la desaparición de UCD, ha incumplido, hasta el momento, la promesa electoral de abordar el problema autonómico con fórmulas aceptadas por todas las fuerzas políticas. Y no sólo eso, sino que su actuación ha provocado ya enfrentamientos con las instituciones autonómicas, como en el caso de Andalucía, donde es el propio PSOE quien tiene la mayoría.

Los comunistas, en política autonómica, hemos mantenido una posición que, si bien no exenta de imperfecciones, se adecua a lo que es un convencimiento que supera el tacticismo de cada momento, esto es, la estrecha vinculación que existe entre la democratización del Estado y la consecución del Estado de las autonomías. Al margen de proposiciones de fondo, es decir, ideológicas, sobre la validez del postulado autonomista, el PCE sostiene que en este momento de la vida política española es especialmente importante avanzar en el desarrollo progresista del Estado de las autonomías para conseguir un despliegue en profundidad de la democracia. Por ello, la defensa del techo máximo de competencias previsto en la Constitución para las comunidades autónomas, la exigencia de auténticos poderes de control de los legislativos autonómicos sobre sus respectivos ejecutivos, la reducción del tope electoral para garantizar el acceso de las minorías y, en general, todo aquello que se encamina a propiciar una auténtica autonomía política son cuestiones que los comunistas hemos defendido en la discusión de los Estatutos de cada comunidad, para hacer de la norma suprema autonómica el marco adecuado al objetivo perseguido.

La respuesta obtenida a nuestra política autonómica ha sido considerar que el proceso autonómico, más que político, era y es una cuestión fundamentalmente de descentralización, en aras de un mejor funcionamiento de la Administración, entendiendo a ésta en su más pura acepción weberiana.

El proceso de discusión de los Estatutos de autonomía sufrió de lleno el efecto de los ya citados acuerdos autonómicos suscritos por el PSOE y la UCD. Desde entonces, la cuestión autonómica recibe un tratamiento dirigido a la homogeneización, aun a expensas de modificar Estatutos ya aprobados. Así, las Diputaciones Provinciales se conciben como entes rivales de las Asambleas autonómicas, con el objetivo de restar cometido a estas últimas, que son, en definitiva, las que garantizan el contenido político de la autonomía por medio de las leyes que elabora la propia comunidad; se reducen considerablemente los períodos de sesiones de los legislativos autonómicos y se concibe el aparato administrativo de cada comunidad de una forma que poco tiene que ver con una concepción auténticamente autonomista.

No se trata aquí de descalificar a nadie —como algunos podrían pensar maliciosamente— para resaltar la justeza de las posiciones comunistas. Sin duda, el PCE ha sido partícipe en el proceso autónomo y, en consecuencia, corresponsable en cierta medida de su situación actual. Y quizá el mayor error comunista consista en no haber sido capaces de transmitir al conjunto del Partido la auténtica dimensión política de la cuestión autonómica. Sin embargo, el PCE ha puesto de manifiesto una coherencia de la que han adolecido otros, y ello por el convencimiento de que la mayor participación de los ciudadanos en la actividad política es una garantía de democracia, que necesariamente pasa por acercar la toma de decisiones a aquellos que son directamente sus receptores, por permitir que sean las comunidades, en el marco constitucional, las que regulen aquellas materias para las que son competentes y gestionen junto a los entes locales la aplicación de sus propias normas.

En consecuencia con lo expuesto, y ante la convocatoria de elecciones autonómicas en la mayor parte del territorio nacional, los comunistas tenemos que ser capaces de transmitir a los ciudadanos la importancia de su voto en cada una de las comunidades autónomas, ya que en función del partido en quien depositen su confianza lograrán resultados muy diferentes en el desarrollo del proceso autonómico en España. De los resultados electorales del 8 de mayo depende, en gran medida, que la autonomía se vea reducida a un fenómeno ya un tanto pasado de moda o que, por el contrario, se aumente la eficacia en la gestión incrementando la participación, facilitando la autonomía y el buen desarrollo de la vida local, y avanzando en todo aquello que represente una profundización de la democracia actual.

# REFERENDUM, YA



*"Si el Gobierno se empeña en decidir el ingreso de España en la OTAN por mayoría simple, sin consultar a la opinión pública a través de un referéndum, el PSOE sacaría al país de la Organización por el mismo procedimiento si un día llegase al poder".*

Junio 1981. Fernando Morán,  
actual ministro de Asuntos Exteriores

En algunas cosas, "el cambio" es notable a partir del 28 de octubre. Por ejemplo, en lo que se refiere al referéndum para salir o no de la OTAN. Y un "cambio" no de forma, sino de contenido. Ningún miembro del Gobierno ha hecho dejación verbal de la posición preelectoral sobre ese tema. Son los hechos, con su tozudez habitual, los que se vienen encargando en mostrar lo lejos que están de las palabras. Por supuesto, se sigue afirmando que "habrá referéndum", pero el compromiso se pierde en esa incertidumbre que rodea siempre el futuro y no deja, además, clara la ventaja de esa peligrosa dilación. De la noche a la mañana podemos encontrarnos en el ojo del ciclón y caeremos de bruces en lo que ahora, todavía, podemos evitar.

Esta demora, sin visible fin, en la convocación del referéndum la quieren justificar nuestros gobernantes en el grave momento que vive el mundo y esperan épocas de bonanza en la tensión internacional... Si ésta se alcanzase, habría otro argumento de mayor peso para seguir postergando el tema: no alterar la calma conseguida... Pero a una época de distensión no se llega añadiendo leña al fuego, sino contribuyendo a que no se extienda. Y cuando se está negociando una política de desarme y el mundo vive pendiente, con angustia y esperanza, de esa negociación, no podemos dejar por más tiempo el peso de una nueva y tardía espada en no importa qué platillo de la balanza y descabalar el relativo equilibrio que existía antes de la arbitraria y anacrónica decisión del anterior Gobierno.

Por otra parte, decir que la convocatoria del referéndum podría aparecer como insolidaria y fragilizar el sistema de defensa occidental, es entrar en el juego de los bloques y pensar más en la Organización Atlántica que en el interés de España. Precisamente "salir" de la OTAN es volver las cosas a su sitio y recomponer el equilibrio roto por la precipitada decisión del Gobierno de UCD.

Postergar el referéndum por un complejo de "deber occidentalista" es una equivocación o una servidumbre. Bulent Ecevit, ex ministro turco, hizo hace unos días un llamamiento en la reunión de la Internacional Socialista a seguir luchando por la democracia "SIN ACEPTAR EL CHANTAJE AL PELIGRO DE DEBILITAR LA DEFENSA OCCIDENTAL". Suecia, Austria, Suiza pertenecen al mundo occidental y nadie les acusa de fortalecer con su neutralidad el Pacto de Varsovia. Su no alineación es un factor positivo de paz y, contrariamente, la permanencia de España en la OTAN es un nuevo elemento de tensión e inquietud internacional. Si muchos países de la Organización occidental tuviesen que decidir hoy su ingreso en la OTAN, lo pensarían mucho más que cuando se incorporaron hace treinta o cuarenta años. Además, no hay que utilizar "Occidente" como un bote de humo y ocultar la razón

verdadera de las cosas: la política hegemónica de los EE. UU., su presión sobre Europa, los intereses económico de las poderosas fuerzas de la guerra, junto a la dinámica de los bloques en cuyo engranaje no queremos quedar.

Hay que mirar la situación con los ojos de nuestro país y no a través de las gafas que nos colocan los demás. Salir de la OTAN antes de que sea tarde, convocar el referéndum para lograrlo y no hundirnos en ese pantano de la espera, que nos va tragando poco a poco, hasta que toda emersión sea ya imposible.

Henri Catto, portavoz del Ministerio de Defensa norteamericano y acompañante de Weinberger, respondió a los periodistas que él "apostaba por que España no abandonaría la Alianza Atlántica" y añadió algo meditable: "Yo creo que los socialistas cambiarán su foco de mira a lo largo de los meses de gobierno". En esa esperanza o seguridad de los americanos está la clave y el peligro. **ES NECESARIO CONVOCAR EL REFERENDUM CUANTO ANTES.**

Cada retraso permite nuevos compromisos y servidumbres, aunque adquieran una elegante forma participativa. España ya interviene en muchas actividades de la OTAN, como si de un miembro se tratara. Asistió a la reunión del grupo de planificación nuclear y se ha integrado, hasta ahora, en 14 grupos de trabajo de la Organización. Es una congelación activa la que mantenemos. Más que "para salir", parece que nos estamos entrenando para integrarnos definitivamente.

La reciente presencia en España, no sabemos si deseada o impuesta, de Gaspar Weinberger ha sido considerada por él mismo y por sus consejeros como "altamente positiva" para los EE. UU. Esa visita inoportuna ha forzado las cosas y ha cuarteado la ambigüedad que rodeaba al Gobierno. Por las grietas abiertas, las gentes comienzan a ver una realidad inquietante: la inercia de los compromisos, las obligaciones tácitas o expresas con los EE. UU. son muy serias y las presiones que ejerce esta gran potencia tan poderosas que sólo se podrán resistir si nuestro Gobierno pone el interés de España y la soberanía popular por escudo.

De ahí el fondo positivo que conlleva nuestra campaña nacional para exigir la más pronta realización del referéndum. No se trata de crear dificultades al Gobierno, sino de contribuir a dotarle de una opinión pública amplia y manifiesta que le permita, apoyándose en ella, resistir la presión exterior y decidir con independencia lo que le conviene a nuestro país.

Si todos esos peligros, que se abren paso en medio de la ambigüedad, dan pie a cierto pesimismo acerca de la voluntad política del Gobierno, la respuesta de nuestro pueblo a la agencia Alef, en la última encuesta, nos llena de optimismo y posibilidad: más del 70 por 100 de los españoles son partidarios de la salida de la OTAN. Es muy alentador constatar que al exigir la pronta convocación del referéndum, no sólo expresamos y defendemos la posición de los comunistas, sino que asumimos tácitamente el deseo y la preocupación de millones de ciudadanos que votaron un programa que incluía de forma categórica ese compromiso.

Tenemos que contribuir a que esa inmensa mayoría se convierta en un poder activo, ofreciendo cauces e iniciativas populares para que pueda manifestarse. Seguros de que esgrimimos una idea mayoritariamente compartida, la campaña "Un referéndum para la paz" tiene condiciones para desarrollarse rápidamente, abrirse camino en nuestra sociedad y particularmente entre las nuevas generaciones. Sintonizaremos a la vez con los millones de hombres y mujeres que en Europa y en el mundo luchan por acabar con la locura armamentista, para preservar a la Humanidad de un holocausto nuclear. Nuestra mejor contribución a esa lucha universal por la paz es desenganchar a España de la OTAN antes de que sea tarde e imponer el medio para alcanzarlo: **EL REFERENDUM NACIONAL.**

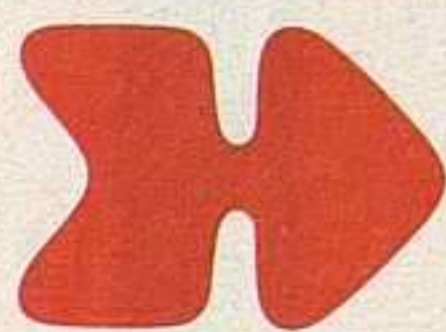
# DEBATE

## CRISIS ECONOMICA, PLAN DE SOLIDARIDAD Y POLITICA SINDICAL DEL P. C. E.

*Aumento del paro, negociación colectiva, huelgas y manifestaciones son el pan nuestro de cada día. Los días 11 y 12 de marzo de 1983, el Comité Central del PCE discutió la política económica y social del Gobierno. NUESTRA BANDERA, sumándose al debate, publica las opiniones de Marcelino Camacho, Julián Ariza y Nicolás Sartorius sobre estos temas.*

## Hacer posible el cambio necesario

### Marcelino Camacho



España vive una crisis política, económica y social. Simultáneamente está inmersa en una revolución científico-técnica, que produce profundas y rápidas mutaciones, incluso en la estructura interna de nuestra clase.

Crisis global y rápidas mutaciones son dos de los rasgos esenciales que caracterizan el momento.

Los últimos elementos de esta crisis global son la casi bancarrota del sistema financiero mundial y su desarrollo con rasgos peculiares en nuestro país.

Analizar la situación de Rumasa antes, durante y después de su expropiación exige ver el hecho particular de Rumasa en sí, pero al mismo tiempo sería incompleto si no se viera en ese contexto financiero.

Sería gravísimo no ver que aunque Rumasa sea algo especial, antes hubo una casi quiebra del primer Banco industrial de España, el Urquijo, al que precedió en la crisis la Banca Catalana, y a los que se adelantaron Alúmina-Aluminio, Explosivos Río Tinto y otros, siderurgia incluida.

**Existe una situación de emergencia.** Estamos en presencia de una nueva fase de agudización de la crisis general, que esta vez afecta gravemente al



corazón del sistema financiero. En su fase anterior quebraron decenas de miles de pequeñas y medianas empresas; ahora, además, EMPIEZA A ALCANZAR A LOS GRANDES HOLDING Y BANCOS PEOR ESTRUCTURADOS. Ese es el fondo del problema, cuya solución exige un nuevo orden económico, el control del sistema financiero y de entrada, ya que, para que no se hundan sectores enteros de la economía, la intervención del Estado, pues ni el Fondo de Garantía de Depósitos ni los grandes Bancos disponen de los medios suficientes para la operación salvamento.

La situación nos demuestra que nadie tiene los recursos suficientes para salvar de la grave crisis que padecen la siderurgia, la construcción naval, Rumasa, Explosivos Río Tinto, el textil, el campo, la industria o las finanzas. Ningún Gobierno, por muchos diputados que le apoyen; ningún partido o sindicato, ningún sector político, social o económico puede aisladamente acometer una obra de tal magnitud.

Es por ello que la política de solidaridad nacional, la utilización de los recursos del Estado y del sector público como fuerza motriz y de transformación hacia una democracia avanzada, de mayor contenido social y económico, pasan a ser una necesidad de clase y una necesidad nacional inseparables, ambas, en las condiciones históricas concretas de nuestro país.

### **Que el cambio sea hoy, aquí y ahora, una necesidad de clase y nacional no quiere decir que tenga la vía libre**

Aunque partamos de que todo paso para dar contenido social y económico e ir a una democracia avanzada exige tener una mayoría parlamentaria y un Gobierno partidario de esta política progresiva, no debemos olvidar que éste puede tener vacilaciones, no pocas contradicciones y sobre todo enemigos.

Por otra parte, la izquierda es un movimiento —en nuestro país, ahora inorgánico— del que formamos parte los asalariados y sectores de la pequeña, mediana e incluso algún grupo más alto de la burguesía liberal, y no podemos olvidar las diferencias sociológicas naturales.

Pero la resistencia al cambio vendrá del hecho de que lo esencial del poder real sigue en las manos del aparato del Estado, de la gran Banca y de la Iglesia; que con estos sectores no hay alternancia, y que cualquier avance progresivo encuentra en ellos la resistencia más enérgica, por chocar con sus injustos privilegios.

Por eso, amplia mayoría parlamentaria y amplia mayoría de los trabajadores es imprescindible para vencer las resistencias de los sectores reaccionarios, para hacer posible el cambio necesario.

### **¿Cómo operar para que las amplias masas de asalariados comprendan la necesidad de estos cambios, se movilicen y luchen para hacerlos viables?**

Aunque a veces haya que ir a ellas, se trata sobre todo de formar parte de ellas, de estar dentro, de vivir sus problemas y necesidades concretas, de luchar por resolverlos.

Naturalmente, hay que partir de lo concreto para situarlo en la perspectiva general de la clase; sólo así conseguiremos los sindicatos llevar adelante toda la clase hacia una democracia avanzada.

Los partidos, el Partido, puede y debe partir de la perspectiva general incluso para llegar a lo concreto.

Cuando señalamos que CC. OO. es una organización sindical de carácter socio-político y no político-social, queremos decir que a partir de lo socio-económico, de lo sectorial esencialmente, el sindicato se proyecta en lo político.

A diferencia de los partidos de clase, que parten de lo político, de lo global como elementos predominantes de su acción, incluso cuando operan sobre lo económico-social, se trata de una actividad político-social.

**Lo concreto hoy en lo sindical** se sitúa en la lucha por mantener en los convenios la capacidad adquisitiva de los salarios, en la revalorización de las pensiones y por el pleno empleo, y mientras, la plena protección a los parados, además de los derechos sindicales.

Podría parecer economicista no presentar también abiertamente la lucha contra la OTAN, contra el bipartidismo u otras reivindicaciones más politizadas. Y ni que decir tiene que los comunistas como tales debemos dar una explicación global, política. Pero sería incorrecto no ver que cuando, bajo el dominio de los nuevos feudos de las finanzas y de las multinacionales, el sistema es incapaz de asegurar el empleo o la protección a los parados; cuando es incapaz de mantener los niveles de vida alcanzados, la lucha por asegurar estas conquistas ofrece cuantitativamente la posibilidad de movilizar a la gran mayoría de los trabajadores y cualitativamente la posibilidad de convencer sobre la base de su propia experiencia de que es necesario una democracia avanzada, con mayor contenido social y económico. Esta lucha, llevada hasta el fin, conduce en las condiciones concretas actuales a negar la dominación de la oligarquía y a las grandes transformaciones de clase y democráticas hacia el socialismo en libertad. Cualquier acción social o reivindicativa, cuando se generaliza, adquiere un carácter político indiscutible.

**Los convenios colectivos; el AI** no es el AMI, ni

el ANE, es otra cosa, en otro contexto, económico y político. No se debe minusvalorar, porque no hubo negociación a tres bandas.

Los convenios colectivos, aun en el cuadro del AI, constituyen la primera distribución de la Renta Nacional que se reparte entre salarios y beneficios, determinan los ingresos de los asalariados que tienen empleo; ni más ni menos que eso. La segunda distribución de la Renta Nacional se hace al deducir los impuestos de salarios y beneficios, y una tercera distribución, indirecta, se efectúa cuando el alza de precios, la inflación se utiliza como sistema de acumulación necesaria para cubrir déficits presupuestarios o inversiones públicas.

Aunque lo esencial de las movilizaciones de los trabajadores se haga en torno a los convenios, menospreciarlo tildándolo de economicista o reformista no nos hace avanzar un paso en la lucha por que se movilicen los trabajadores en torno a la segunda y tercera distribución, además de ser una verdad a medias, es decir, mala. No se debe confiar todo a la pequeña mejora negociada y conquistada, cierto, ni tampoco renunciar a ella con el pretexto de que se crea un riesgo de integración de clase. Este último peligro sólo existe si dejamos a la clase sin perspectiva y sin orientación política. Si nos alejamos de los trabajadores por incapacidad de comprender sus reivindicaciones más modestas, si no somos capaces de conectar con las pequeñas y grandes reivindicaciones que mueven a los trabajadores en cada momento, renunciamos de hecho a las grandes acciones transformadoras de la sociedad. Cuando desde cualquier ángulo se extrema la presión y se ideologiza o politiza exageradamente la acción, se produce una abstención o una ruptura con importantes sectores de trabajadores.

Yo recordaría aquí lo que llamamos en el Partido "golpe de timón" después del AMI.

Habrà veces que será necesario ir solos a la lucha, tirar de las masas, pero deberán ser las menos, y cuando hayamos hecho antes lo posible por ir con todos, no lo hayamos conseguido y los trabajadores comprendan que no había otra salida.

Se deja de ser vanguardia cuando no se tiene retaguardia, no se va delante cuando se va solo. Se lleva la dirección cuando juntos y a la cabeza —ni detrás ni muy delante— avanzamos a partir de lo concreto, de lo que sienten los trabajadores, y con todos avanzamos en la perspectiva de la clase.

**Los aliados necesarios.** Es preciso llamar la atención sobre el tema de las alianzas y de que éstas sólo son posibles si los sindicatos y los partidos somos capaces de matizar, de ser flexibles, de comprender al posible aliado. Si somos estrechos y sectarios, si somos daltonianos y no vemos más que un solo color, no hay alianzas viables.

Nuestro objetivo en la actual situación político-social, con la correlación de fuerzas del momento, además de intentar mejorarla a nuestro favor, a

favor de los trabajadores de bata blanca y de mono azul, nuestro objetivo, repito, es hacer posible el cambio necesario.

Sólo si logramos reunir una amplia mayoría política y social, lograremos vencer la resistencia de lo esencial de los poderes de hecho; también superar las vacilaciones del Gobierno del PSOE.

No debemos olvidar que la izquierda moderada que detenta el Gobierno hoy en nuestro país es, como toda izquierda, una fuerza interclasista. Parte de ella nos consideramos los asalariados, pero también lo son sectores importantes de la pequeña y mediana burguesía y algún grupo incluso de la alta. Desde nuestra autonomía, sin sectarismos, estamos más interesados que nadie en que triunfe el cambio; no queremos ser notarios de la derrota; no queremos dar fe de la segunda gran desilusión nacional.

**Debemos influir todo lo posible para que el Gobierno no se derechice y la UGT no se gubernamentalice.** Nos preocupa que se haya entregado a los hombres clave del Círculo de Empresarios la dirección del INI, de CAMPSA y otros sectores vitales de las empresas nacionalizadas; nos preocupa que se hable de devolver a la gran Banca, al sector privado, los mejores Bancos y empresas en crisis de Rumasa y otros, después de saneados por todos los españoles.

Nos preocupa el grado de gubernamentalización, de fusión y confusión de la UGT con el Gobierno. Nos preocupa que cuando la Federación de Banca y otras organizaciones de la central hermana se sitúan en posiciones críticas hacia esa posible derechización, se les responde con una mayor dependencia del grupo parlamentario, del PSOE y del Gobierno, como indica "El País" del 27-2-83 cuando escribe:

"En el caso actual, el aparato del poder uniría una CUARTA rueda coordinada con las otras tres: el aparato sindical". "Son las relaciones con UGT lo que más parece preocupar en la actualidad tanto al Gobierno como al propio PSOE. Un buen ejemplo de las razones para esta preocupación serían las palabras pronunciadas el viernes por el secretario de la Federación de Banca de UGT, Justo Fernández, quien considera una injusticia que volviesen al sector privado los Bancos de Rumasa expropiados, y señalaba que el 'compañero Felipe' debía pensar muy bien las promesas que hacía".

Nos preocupa, por lo que supone como pérdida de independencia, que se haya creado una "Comisión de enlace y coordinación entre PSOE y UGT" para "... evitar discrepancias serias entre las políticas oficial y sindical".

Evitar estos peligros supone tener capacidad de apoyar lo positivo y criticar lo negativo; supone movilizar a los trabajadores, hacer la unidad con UGT, por abajo y por arriba, si es posible.

Para concluir diremos que formar parte de los movimientos sociales, estar y ser, más que ir —aunque esto último pueda a veces ser también necesario—, debe ser nuestra preocupación.

Partir de lo concreto, para situarlo en la perspectiva de clase, sin tirones bruscos, es lo que nos permitirá ir delante, a su cabeza, con todos.

Matizar, ser flexibles, sin olvidar nuestros fines, es vital para conseguir aliados y medios imprescindibles para el cambio, para la transformación de la sociedad, a través de esa política de solidaridad de clase y nacional, contra el paro y la crisis, por una democracia avanzada.

Hacer posible el cambio necesario debe ser nuestro objetivo.

**CUADRO 1**

*Estos cuadros estadísticos han sido elaborados sobre la base de los datos del INE y del INEM*

**EVOLUCION DEL PARO EN 1982  
SEGUN DATOS DEL I. N. E.**

Trimestre	Total parados	(En miles de personas)	
		Evolución del incremento de los parados	% de parados sobre población activa
4.º del 81 .....	1.988	—	15,69
1.º del 82 .....	2.062	+ 74	15,90
2.º del 82 .....	2.038	— 24	15,70
3.º del 82 .....	2.134	+ 96	16,40
4.º del 82 .....	2.235	+ 101	17,10
Año 1982 .....	2.235	+ 247	17,10

**CUADRO 2**

Trimestre	Parados en agricultura	Evolución parados agricultura	Parados en industria y construcción	Evolución parados ind. y const.	(En miles de personas)			
					Parados en servicios	Evolución parados servicios	Parados no clasificados	Evolución parados no clasificados
4.º del 81 .....	112	—	719	—	407	—	749	—
1.º del 82 .....	122	+ 10	761	+ 42	432	+ 25	747	— 2
2.º del 82 .....	107	— 15	745	— 16	418	— 14	768	+ 21
3.º del 82 .....	104	— 3	763	+ 18	431	+ 13	835	+ 67
4.º del 82 .....	112	+ 8	775	+ 12	461	+ 30	886	+ 51
Año 1982 .....	112	0	775	+ 56	461	+ 54	886	+ 137

**CUADRO 3**

**PARO REGISTRADO SEGUN EL I. N. E. M.**

Año	Mes	Total parados	Evolución mes a mes	Incremento de paro desde diciembre 1981
81 .....	Diciembre	1.744.321	—	—
82 .....	Enero	1.786.583	+ 42.262	+ 42.262
82 .....	Febrero	1.816.793	+ 30.210	+ 72.472
82 .....	Marzo	1.801.549	— 15.244	+ 57.228
82 .....	Abril	1.801.333	— 216	+ 57.012
82 .....	Mayo	1.792.705	— 8.628	+ 48.384
82 .....	Junio	1.785.623	— 7.082	+ 41.302
82 .....	Julio	1.806.906	+ 21.283	+ 62.585
82 .....	Agosto	1.826.451	+ 19.845	+ 82.130
82 .....	Septiembre	1.869.921	+ 43.470	+ 125.600
82 .....	Octubre	1.967.257	+ 97.336	+ 222.936
82 .....	Noviembre	2.064.600	+ 97.343	+ 320.279
82 .....	Diciembre	2.150.947	+ 86.347	+ 406.626
83 .....	Enero	2.195.631	+ 44.684	+ 451.310

**CUADRO 4**

**TASAS DE COBERTURA POR DESEMPLEO Y PRESTACIONES COMPLEMENTARIAS SOBRE PARO REGISTRADO EN 1982**

Mes	Cobertura prestaciones por desempleo s/paro registrado (básica)	Cobertura prestaciones complementarias s/paro registrado (subsídio)	Cobertura prestaciones desempleo más prestaciones complementarias s/paro registrado
Enero .....	39,4	3,04	42,44
Febrero .....	38,4	4,4	42,9
Marzo .....	37,4	5,2	42,6
Abril .....	32,7	5,6	38,45
Mayo .....	31,7	7,1	38,93
Junio .....	29,9	7,7	38,21
Julio .....	29,1	7,0	36,12
Agosto .....	26,3	6,1	32,48
Sept. ....	26,0	5,8	31,92
Octubre .....	26,20	5,36	31,56
Nov. ....	25,80	5,30	31,10
Dic. ....	25,22	5,10	30,33

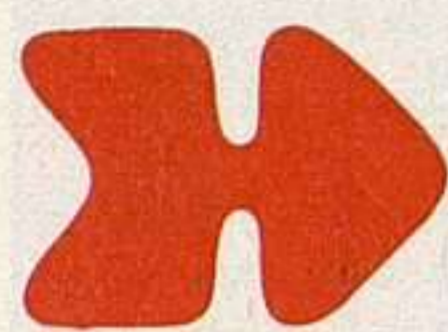
**CUADRO 5**

**TASAS DE COBERTURA DE PRESTACIONES POR DESEMPLEO Y PRESTACIONES COMPLEMENTARIAS SOBRE ENCUESTA POBLACION ACTIVA**

1982	Parados	Cobertura de prestaciones básicas	Cobertura de prestaciones complementarias	Cobertura de prestaciones por seguro y subs.
Marzo .....	2.063.000	32,69	4,50	37,19
Junio .....	2.038.000	26,23	6,76	32,99
Septiembre .....	2.134.000	22,83	5,13	27,96
Diciembre .....	2.235.000	24,27	4,92	29,19

# La política de solidaridad

**Julián Ariza Rico**



Parece ya inevitable que en este año la posibilidad de incidir en la definición de la política económica por parte de las fuerzas sociales quede limitada a los contenidos alcanzados en el Acuerdo Interconfederal y a los resultados de la negociación de los convenios colectivos. El compromiso del Gobierno de recabar la participación de dichas fuerzas se llevaría a cabo, de cumplirse las promesas del ministro de Trabajo, los próximos tres años, aunque no se sepa bien qué piensa someterse a consideración de las fuerzas sociales ni, por supuesto, el cuándo y el cómo.

De cualquier modo, hay que plantearse las cuestiones de política económica a plazo medio, para estar preparados en la defensa de nuestras propuestas, enmarcadas en lo que llamamos política de solidaridad, ante la posibilidad de que se abran debates y hasta consultas y negociaciones sobre la política económica.

Una cuestión previa es valorar el alcance de las palabras del ministro, que, repetimos, se limitaban a prometer la participación en la elaboración de la política económica, *después* de la aprobación de los Presupuestos Generales del Estado para 1983. Cabe pensar que dicha participación sea para tratar algo *global*, aspectos *parciales* o simplemente intentar convencernos de la bondad de la propuesta que traiga el Gobierno. En cualquier caso, sin perjuicio de comentar más adelante lo que prevemos va a suceder, es obligado recordar las significativas y en cierto modo sorprendentes reacciones que provocaron las promesas del ministro de Trabajo.

Efectivamente, una CEOE que se caracterizó por los ataques frontales a los Pactos de la Moncloa, que ha obstaculizado con perseverancia digna de mejor causa el cumplimiento del ANE, que sólo tras serias concesiones hechas desde "fuera" de la mesa se avino a negociar, dando a esta palabra su sentido estricto, los términos del Acuerdo Interconfederal. Esa CEOE acogió con mucho interés y la mejor disposición de ánimo la oferta gubernamental.

Exactamente lo contrario de UGT, que no ocultó su disgusto y su sorpresa ante las declaraciones de Almunia.

No se trata de sobrevalorar estas reacciones. Pero vale la pena analizarlas aunque sea someramente, pues pueden servirnos para clarificar los límites de nuestras propias posiciones.

En este orden de ideas, cabe pensar que los recelos de UGT vengan en primer lugar por el

hecho de que este tipo de negociación tripartita no es el que define precisamente el modelo de relaciones laborales y sindicales de UGT. Además, y en la actual obsesión de UGT por aparecer como primera central sindical, se intenta por todos los medios evitar dar protagonismo a CC. OO., quizá porque consideren que los teóricos éxitos que el Gobierno pueda conseguir debe capitalizarlos sindicalmente UGT. Dicho sea de paso, cada vez está más claro que la estrategia y la táctica de UGT son las de aparecer *nitidamente*, sin el menor recato, como el brazo sindical del PSOE y como el *punte* entre los trabajadores y el Gobierno. Aunque no es el momento de extenderse en las razones de esta política y el por qué a UGT le parecen mayores sus ventajas que sus inconvenientes, la idea de que el Gobierno cumpla su programa y no lo negocie, bajo la apariencia de una postura de firmeza, puede encubrir ese deseo de marginación de CC. OO. *en todo aquello que dé dividendos políticos o sindicales* —para lo que no los dé, procurará implicar a CC. OO.—.

Pero quedarse en éstas como únicas razones me parece demasiado simple. Porque tampoco puede descartarse el temor por parte de UGT de que una negociación tripartita Gobierno-patronal-sindicatos derive en un tipo de acuerdos cuyos contenidos sean claramente inferiores al programa electoral con que el PSOE se presentó a las elecciones generales, lo que le sería costoso de cara a los trabajadores. Es una cuestión clave que no tengamos dudas de que CEOE sólo suscribirá acuerdos que contengan contrapartidas que satisfagan a los sectores dominantes en la organización patronal. Y su filosofía respecto de la crisis es la llamada liberal-conservadora, cuyos paladines son Reagan y Margaret Thatcher.

Desde esta perspectiva, no puede descartarse que UGT tema que se formalicen unas negociaciones en las que está por ver si CC. OO. suscribiría lo que resultara de ellas. Con lo cual podría darse una situación singular en la que hubiera un pacto Gobierno-CEOE-UGT que dejara amplio campo para la oposición del PCE y CC. OO., pues sobre las hipotéticas materias acordadas, difícilmente habría oposición de AP, dadas sus relaciones con CEOE.

Ni que decir tiene que nos cuesta trabajo imaginar que semejante situación pueda darse. Y si, para que no ocurriera, CC. OO. aceptara negociar a la baja los compromisos del Gobierno, lo previsible es que se produjera una división muy profunda en el sindicato.

Vistas así las cosas, contemplando los derroteros que ha tomado la política económica del Gobierno, conociendo las posiciones de la gran patronal, ana-

lizando la modestia de la hecho en el ANE y en el AI, cabe replantearse una pregunta cada vez más extendida entre nosotros:

¿Es posible en la España de hoy hacer realidad la política de solidaridad que nosotros defendemos?

Mi impresión personal es que, al margen de algunos hechos aislados que merezcan una calificación favorable, la viabilidad de la política de solidaridad, entendida como el conjunto de medidas que sería preciso tomar en un período determinado de tiempo, para conseguir una superación progresista de la crisis económica, exige importantes cambios en la situación política, sindical y social. Sin esos cambios, a lo máximo que podemos aspirar es a los famosos "parches".

Cuando formulamos la idea de un Plan de Solidaridad frente al paro y la crisis, lo hicimos con la conciencia de sus dificultades, pero también diciendo que esa política era la *única* capaz, desde nuestro punto de vista, de frenar primero y disminuir después el gigantesco número de parados que tiene España. Pero esa convicción encierra también un riesgo no desdeñable. El de caer en una especie de determinismo tras el triunfo del PSOE —por aquello de que gobernando la izquierda las cosas son más fáciles—, o, lo que podría ser peor, el considerar que cualquier *negociación* sobre política económica, o que afecte directa o indirectamente al tratamiento de la crisis, siempre que CC. OO. esté presente garantiza su inscripción en la estrategia de la política de solidaridad. El debate surgido en torno al AI es muy significativo al respecto. Aunque conviene desposeerse al máximo de prejuicios y es bueno rectificar cuando la experiencia nos hace ver problemas y consecuencias no bien medidas con anterioridad, tan excesivo fue calificar al AMI como el más negro pacto social de la Historia como decir que el AI se inscribe en la política de solidaridad de CC. OO. Porque, mirando sus interlocutores y contenidos estrictos, el AMI y el AI son de temario y naturaleza idénticos. Incluso alguno de sus apartados, comparativamente hablando, son inferiores en el AI.

Hacer esta consideración es para subrayar los riesgos de subjetivismo que pueden darse cuando se parte de la certeza de que la única política racional frente al paro es la de solidaridad y no se tienen claros los contenidos y el marco en que debe desarrollarse la misma. Incluso puede estar ocurriendo que una expresión como la de solidaridad, equívoca cuando se aplica a la economía, esté siendo utilizada de cobertura por la patronal para plantear ante la opinión pública que lo verdaderamente solidario es favorecer la recuperación y el incremento del excedente, pues a través de la acumulación subsiguiente y la mayor competitividad derivada de la reducción de cotizaciones sociales, salarios, flexibilidad de plantillas, etc., será más fácil preser-

var los puestos de trabajo existentes, invertir y generar más empleo. Esta tesis tiene valedores en el Gobierno. Y no hace falta decir que es la más genuina forma de descargar la crisis sobre los trabajadores y desposeerles de anteriores conquistas.

Al llegar a este punto se nos ocurre que quizá el problema más urgente sea el de ponernos de acuerdo sobre qué entendemos por política de solidaridad. Pues no debe descartarse la hipótesis de una serie de concepciones que vayan desde una variante de la caridad cristiana, pasando por la mera pérdida del poder adquisitivo de los salarios y terminando, como hace UGT, con que la política de solidaridad está en el programa del Gobierno.

Para CC. OO. y el PCE, los temas que debieran abordarse, en línea con dicha política, se desprenden de una serie de *premisas*, algunas de las cuales recordamos. A saber:

— Que en la actual situación del país, ninguna clase o sector social, por sí solo, es capaz de generar los recursos precisos para hacer frente al objetivo central de esta política, como es el pleno empleo y, mientras tanto, la plena protección a los parados.

— Que semejante esfuerzo exige la solidaridad de *todos* —"nacional de clase"—, inspirada en el principio de que "paguen más quienes más tienen".

— Que en el marco de una crisis como la actual hay dos planos sobre los que actuar. Uno, a corto plazo, para frenar el crecimiento del paro y la desprotección de los parados. Otro, a plazo medio, en el que se incluirían la reindustrialización del país, la aplicación planificada de las nuevas tecnologías y, en suma, la toma de las decisiones necesarias para impedir el tercermundismo a que nos puede abocar la falta de un plan nacional general.

— Que el sentido progresista y solidario de esta política no se agota en lo económico, en sentido estricto. Al contrario, la esencia política del plan es que los sacrificios que conlleva deben representar contrapartidas de poder para los trabajadores dentro y fuera de la empresa. Porque, de no ser así, lo único que haríamos sería intentar racionalizar el capitalismo, administrar mejor la crisis y, en definitiva, intentar paliar sus *efectos* no ya sin cuestionar el sistema —causa última—, sino contribuyendo a consolidarlo.

— Que todo ello debe ser negociado —"salida negociada de la crisis"— con las fuerzas sociales y políticas, y que llegar a esta negociación, hacerla efectiva y conseguir su puntual cumplimiento va a exigir un considerable esfuerzo movilizador.

A partir de estas premisas se definen una serie de *orientaciones* para la política económica. Como ejemplo de esa orientación podemos citar:

— Desarrollo, racionalización y democratización del sector público y superación del papel subsidia-

rio que hasta ahora posee, para que juegue un papel de palanca decisiva en la creación y mantenimiento del empleo.

— Control del sistema financiero. Control *político*, claro es, para canalizar los recursos del país de acuerdo con la utilidad social que ahora más que nunca deben tener dichos recursos.

— Desarrollo fiscal progresivo, que permita la potenciación de la inversión pública, la cobertura de los parados, la mejora y racionalización de la Seguridad Social, etc.

— Apoyo real a las pymes, destinado al mantenimiento y creación de empleo de forma efectiva.

— Reforma Agraria Integral.

— Una más justa distribución de la renta nacional, tanto en salarios como en pensiones, que permita, además, la mejora de la demanda interna.

— Etcétera.

Entre los *efectos* de esta orientación cabe mencionar:

— Potenciación de los recursos e iniciativas en el sector público (en detrimento del privado), mediante unos Presupuestos del Estado y de la Seguridad Social que tengan un carácter progresivo y reduzcan sensiblemente las tendencias a transferir financiación al sector privado y en especial al gran capital.

— Recortes profundos al sector financiero privado en cuanto a decisión sobre los medios de que es depositario. Objetivamente, pasos importantes hacia su nacionalización.

— Progresiva pérdida de poder del sector financiero privado en favor del desarrollo de un sector financiero público.

— Profundas limitaciones a los intereses de los grandes terratenientes en una política agraria que defienda a los jornaleros y pequeños y medianos campesinos.

— Fiscalidad que dé clara prioridad a los impuestos directos y mayor progresividad en la distribución de las cargas.

— Potenciación de los sectores no monopolistas y de la empresa pública, por encima de los intereses de los monopolios y de las multinacionales.

Es a todas luces evidente que la sustancia de esta política, lo que permite calificarla como progresista y solidaria, es consecuencia de abordar algunos de los problemas estructurales que padece la economía de nuestro país, que las clases dominantes no han querido realizar, y que ahora son inaplazables. Sin esos cambios estructurales progresistas, seguiremos merodeando en torno a los problemas, pero no enfrentándolos para su solución.

Pero los cambios estructurales, o se producen plenamente a través de un proceso revolucionario o se van obteniendo gradualmente mediante la confluencia de las fuerzas sociales y políticas, objetivamente interesadas en llevarlos a efecto y capaces

de superar las resistencias que inevitablemente se producen.

En la etapa actual, los cambios implícitos a la política de solidaridad exigirían la convergencia de la izquierda y de la burguesía nacional y progresista. Porque en términos políticos se trata de conseguir la hegemonía de la izquierda, en la alianza que debiera producirse, junto a una reducción del poder de la oligarquía en favor de la burguesía nacional.

Los resultados del 28-O añaden obstáculos casi insalvables para conseguir esa convergencia. Por un lado, como consecuencia de la práctica desaparición de formaciones políticas representativas de la burguesía progresista. Por otro lado, porque la ausencia de una sólida presencia del PCE en las Cortes dificulta la presión para que el Gobierno y el PSOE hagan una política económica progresista. Esa carencia facilita las iniciativas de los sectores más socialdemócratas, posibilistas y "pragmáticos" del Gobierno. El bipartidismo, tal como de momento ha quedado dibujado en la política española, es un serio impedimento para la política de solidaridad.

A primera vista, la fuerza más importante que puede presionar en favor de esa política progresista son las CC. OO.

Pero no lo tienen fácil. Pues al margen de la oposición de UGT, de las tendencias más que socialdemócratas predominantes en el Gobierno y de la dificultad inherente a la notoria inclinación del Gobierno a neutralizar con concesiones el poder de la Banca y la patronal, es un primer gran problema que el sindicato, por su propia naturaleza, no pueda suplir la cobertura política necesaria para llevar adelante el conjunto de tareas, implicaciones y decisiones consustanciales a la política de solidaridad. Y no sólo en su vertiente parlamentaria. Esta situación puede alimentar tentaciones *pansindicales* que ya apuntan en algunos países europeos por las inevitables connotaciones políticas y partidistas que conllevan las alternativas a la crisis económica. En nuestro caso, lógicamente, pueden ser más acusadas. Ni que decir tiene que esas tentaciones deben ser contrarrestadas por incorrectas y negativas para el propio sindicato y su unidad interna.

Por otra parte, declinar la cobertura política en el PSOE, impensable para la mayoría del sindicato, sería, en la hipótesis de concederla *de hecho* —un plan a tres años es un programa de legislatura en la materia fundamental para cualquier Gobierno hoy—, muy peligroso a plazo medio. Pues, querámoslo o no, un acuerdo a tres años de la teórica magnitud que se pretende y del que previsiblemente quedaría marginado el PCE —quien tendría a su vez dificultades profundas para oponerse a algo suscrito por CC. OO.—, podría, entre otros efectos, contribuir a la consolidación del bipartidismo. Y tampoco nos engañemos en esto: la consolidación

del bipartidismo, ahora perfilado solamente, sería un desastre histórico para CC. OO., porque la hegemonía aplastante del PSOE en la izquierda llevaría tarde o temprano a un solo sindicato mayoritario y representativo. Y ese sindicato sería UGT.

La escasa representación parlamentaria del PCE, consecuencia de su escaso respaldo electoral el 28-O, es muy negativa para CC. OO., su política y su futuro, como ya hemos analizado en otros trabajos de NUESTRA BANDERA.

No hemos descrito los rasgos de la política económica del Gobierno, pues existen documentos del Comité Central del PCE, especialmente el de su reunión de marzo, que la definen con bastante aproximación. En todo caso, vale recordar que no es una política de solidaridad, sino, en la medida que eso es posible, una lectura "social" de la política liberal-conservadora que la derecha define como ortodoxia para el tratamiento de la crisis. Se intentan paliar algunos efectos, pero las causas se consideran intocables. Se trata de hacer una gestión humanista y honrada de la crisis. Pero nada más.

La "moralización" es un concepto superestructural, que es donde tímidamente sitúa el Gobierno del PSOE los límites del cambio.

## Conclusiones

— Defender la política de solidaridad en la perspectiva de la democracia económica y social, que debe ser nuestro objetivo para esta etapa histórica, es algo que sigue siendo válido.

— Luchar para crear las condiciones que permitan que esta política llegue a abrirse camino también es primordial e imprescindible, y a la hora de sentarse a negociar habrá que hilar muy fino para no ser

instrumentalizados en una política que no es la nuestra.

— El no situarse a la defensiva es fundamental. Teniendo claro que lo defensivo en este caso es intentar inscribir en la política propia elementos que corresponden a otras concepciones distintas, contradictorias con las nuestras.

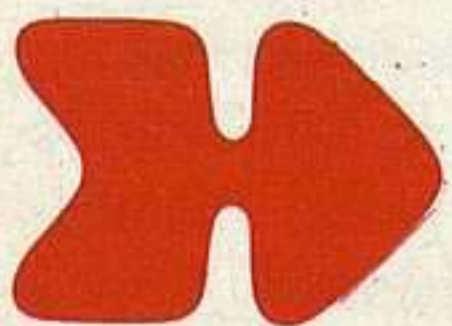
— Dadas las actitudes previas y los contenidos de la política económica defendidos por el Gobierno y la CEOE, teóricos interlocutores junto con UGT de esa "segunda mesa" donde se abordarían los temas apuntados, existen todas las probabilidades para que esa segunda mesa no llegue a formarse en mucho tiempo, salvo que el deterioro de la situación social lo hagan aconsejable para evitar consecuencias mayores.

Existen bastantes posibilidades de que el marco de participación a que se refería el ministro de Trabajo sea el Consejo Económico y Social. Es otro de los temas que hemos de poner en nuestra agenda de trabajo para ver si con presiones previas conseguimos, tras la creación de este Consejo, evitar que al final no tengamos mucho más que una obsoleta cámara corporativa de ocasionales recomendaciones no vinculantes para el Gobierno, tal como sucede en buena parte de los países donde están implantados.

Lo probable, para lo que conviene estar preparado, son las consultas parciales que el Gobierno realizará. Confiar todo ahora en una negociación global y formal en los próximos meses es garantizar la frustración y desviar la atención de la lucha contra el paro, tal como la simbolizan Gijón, Sagunto, Vigo, etc., que es el único camino real de avanzar en una superación progresista de la crisis.

# La asignatura pendiente: la democratización de la economía

**Nicolás Sartorius**



Las recientes elecciones en la RFA y Francia, así como las de Finlandia o las que se avecinan en Portugal, por no hablar más que de las del marco europeo occidental, demuestran hasta la saciedad que las grandes preocupaciones de los ciudadanos del Viejo Continente se concentran

en dos grandes temas: la crisis económica, con sus secuelas sociales, y las cuestiones que afectan a la paz, a la distensión, etc. Entre nosotros, todavía menos sensibles a los problemas internacionales que otros pueblos —si bien yo creo que vamos acortando distancias—, la prioridad se centra, con notable diferencia, en el problema del paro, como así lo indican todas las encuestas desde hace algunos años. Por ello, me permití apuntar, justo después de las elecciones del 28 de octubre, que la

suerte de la experiencia del Gobierno socialista se jugaría, como por otra parte la de otros, en su capacidad o no en abordar este cáncer que corroe a las sociedades modernas. Y el problema del paro, hay que reconocerlo, no es algo simple que pueda abordarse con recetas de andar por casa o que se pueda resolver a muy corto plazo. Requiere un esfuerzo sistemático y sostenido, durante un período considerable de tiempo; requiere reformas de estructuras importantes que tocan intereses sociales con raíces profundas y resistentes. Me parece que de aquí partimos todos ante el actual debate sobre la política económica de los Gobiernos y del Gabinete socialista español en particular.

Sobre la crisis, sus causas y sus efectos se han escrito ya ríos de tinta y no merece la pena, en el breve espacio de este artículo, volver sobre ello. Simplemente constatar que la inflación y el paro, la ruina de naciones enteras, algunas incluso muy ricas en recursos, y la miseria de cientos de millones de seres humanos sigue creciendo a un ritmo implacable. Nadie se salva ya de las consecuencias de esta crisis y cuando alguno logra amortiguar sus golpes lo hace a costa de que otros los reciban con más fuerza. Todo ello creo que nos debería llevar a una primera consideración, cuyo olvido podría tener graves consecuencias para la izquierda en general y para los comunistas en particular: de la crisis sin guerra, o mejor dicho, salir de la crisis con un avance generalizado en el sentido de la democracia y el progreso, conservando la paz, sólo es posible a medio plazo con un planteamiento interrelacionado y nuevo entre las diferentes partes o áreas económicas que componen el mundo. Es decir, un nuevo equilibrio más justo en la línea de ese nuevo orden económico mundial del que tanto se habla, pero que se aleja cada vez más. No hay, pues, en mi opinión, "salvación" nacional, regional o de bloque a los problemas que plantea la crisis, pues ello no podría lograrse a corto plazo sino a costa de otros, pondría en peligro gravísimo la paz y acrecentaría aún más los focos de tensión y de guerra. De ahí que debamos seguir insistiendo en que hay que alejar de nosotros toda veleidad de regreso a experiencias autárquicas, de proteccionismos o concepciones eurocéntricas a la hora de abordar estos problemas. Las tentaciones a encerrarse sobre las fronteras nacionales o regionales sólo conduciría a la confrontación y a nuevas conflagraciones generalizadas. Eso no quiere decir ni mucho menos que no haya un margen de maniobra importante a nivel de España, más amplio aún en el marco de Europa, para moverse en una dirección positiva, solventar problemas decisivos de las poblaciones, e incluso colocarse bien para hacer frente en mejores condiciones a los actuales retos y contribuir, desde nuestra modestia, a la solución más global de los problemas planteados. Lo que quiero decir llanamente es que ni la inflación, ni el

paro, ni una nueva fase de desarrollo son ya hoy cuestiones estrictamente nacionales, que puedan resolverse sin tener en cuenta la evolución general de la situación económica internacional, tanto hacia lo positivo como hacia lo negativo. En este sentido, son datos a tener en cuenta la reciente disminución del precio del petróleo acordada por la OPEP en su reunión de Londres; el movimiento fluctuante de las paridades monetarias y del SME, que ha afectado a nuestra moneda; las medidas de austeridad adoptadas por el Gobierno francés después de las elecciones municipales; la continua revaluación del dólar; el "crac" financiero de las naciones del Tercer Mundo o los resultados de las conversaciones de Ginebra sobre los euromisiles y su repercusión en la carrera de armamentos. Así, tan malo sería pensar que entre nuestras cuatro paredes podemos resolver los problemas que nos acucian como creer que sólo de movimientos exteriores que nosotros no controlamos pueden venir las recetas mágicas que creen puestos de trabajo y reduzcan la inflación.

De ahí que una política económica de progreso que tenga en cuenta, en este contexto, los intereses nacionales debería pivotar sobre estos grandes ejes: de un lado, una decidida política de integración en el Mercado Común, con participación de las fuerzas sociales en las negociaciones y con la clara intención y voluntad de democratizar las instituciones europeas; de otro, colocación de España, dentro de Europa, como puente privilegiado con el Norte de África y América Latina, en las nuevas relaciones de igualdad y cooperación que aquélla tiene que establecer con estos continentes; luego, diversificaciones de nuestro comercio exterior en esa dirección y con algunos países del Este; por último, manteniendo nuestra posición europea y, por lo tanto, occidental, negativa al ingreso en la OTAN, permitiéndonos así ahondar en una política de autonomía en la neutralidad que nos facilitase jugar un papel positivo en la arena internacional con ventajas para nuestra situación económica propia. En este sentido, antes de abordar las cuestiones de política interior, hay que decir que la política del Gobierno socialista en el terreno económico internacional se mueve en una evidente ambigüedad. De un lado, toma iniciativas en dirección norteafricana, cuyos resultados prácticos son inciertos y de difícil evaluación, manifiesta una sensibilidad hacia el mundo latinoamericano con quebras respecto a la lucha de esos pueblos, pero, por otro, aplaza "sine die" la convocatoria del prometido referéndum sobre la OTAN, adopta actitudes claramente pronorteamericanas en el tema de la instalación de los misiles y no logra dar un nuevo ritmo a las negociaciones sobre nuestro ingreso en la CEE. No es fácil sin duda, mantener en este área del globo una actitud de neutralidad estricta, más la ampliación de los márgenes de autonomía de España en el concierto internacional aparece cada vez con mayor claridad como una de las premisas básicas para una salida progresista



de la crisis. No podemos esperar pasivamente el relanzamiento de las locomotoras del mundo capitalista, ni podemos aceptar como un hecho natural la dinámica de los bloques. En esas condiciones, la salida de la crisis sólo se dará en una dirección conservadora. Es esta la primera crítica que deberíamos hacer al actual equipo gobernante y crear en la opinión pública la conciencia de que los problemas del paro y otros están ligados al enfoque que se dé a nuestra posición en el mundo de hoy.

En el terreno de las cuestiones económicas internas es evidente que heredamos muchos problemas de la situación anterior, de no fácil solución y sería demagógico pretender que en poco tiempo pueden ser satisfactoriamente resueltos. No obstante, la primera incógnita a despejar es acerca de la posición estratégica global que se adopte ante los mismos. Para las fuerzas conservadoras, el tema, en teoría, se presenta claro, aunque luego, en la práctica, tengan que introducir correcciones sobre la marcha. Para estas fuerzas, el intervencionismo del Estado en la economía, que se desarrolló a partir de la segunda guerra mundial en lo que se ha llamado el "Welfare State" keynesiano ha llegado a un límite del que no se puede pasar sin poner en peligro la lógica del propio sistema capitalista. Por lo tanto, para salir de la crisis en beneficio de los grandes poderes financieros y multinacionales hay que potenciar al máximo los mecanismos de la iniciativa privada, provocar una nueva y mayor acumulación de beneficios, lo que conlleva un recorte sustancial de los salarios reales, de las pensiones y de los gastos sociales en general, una reducción de determinados impuestos, etc. Ello exige, sin duda, reducir la presencia y la capacidad de respuesta de los sindicatos, derrotar electoralmente a los partidos de la izquierda, dividir a los movimientos populares y menguar la participación de los ciudadanos y de los vecinos en las instituciones de la democracia representativa. Es la política que en España representan la AP de Fraga, de los sectores dominantes de la CEOE, de los grupos financieros, de la oligarquía. Es evidente que de imponerse esta política, supondría un paso hacia atrás grave que en el caso de nuestro país traería probablemente duras confrontaciones sociales y quizá intentos serios de recortes de las propias libertades ciudadanas, tan duramente conquistadas. No sería bueno, desde luego, que desde la óptica eurocomunista, confundiéramos esta política con la que practica la socialdemocracia en Europa y el PSOE en España. Sería caer en un sectarismo años 30, que mete en el mismo saco a lo que es diverso, con el resultado de dividir a los trabajadores, a la izquierda, lo que conduciría, hoy como ayer, otra vez a la derrota.

La actual política socialista, en el terreno económico, es criticable no porque se sitúe en la órbita del conservadurismo supuestamente neoliberal; ni tan siquiera porque adopte decisiones que puedan

ser interpretadas como un plan de estabilización enmascarado, pues esto, hoy por hoy, no es riguroso, lo que no quiere decir que no pueda llegar a serlo en el futuro. En todo caso es un juicio que no se puede hacer con los datos actuales y sin conocer en detalle los Presupuestos Generales del Estado para 1983. Me temo, además, que este tipo de confrontación con la política del Gobierno socialista, de abrirse camino entre nosotros, conduciría a cegar la posibilidad de encontrar puntos de coincidencia en la izquierda, entre las masas, única forma de que avance una política de cambio real en España. Es decir, la política que hemos denominado en el PCE de "apoyar para tirar hacia adelante" o de criticar cada vez que el PSOE se desvía de la línea del cambio, de presentar alternativas que la gente haga suyas y demostrar en los hechos que el cambio sólo es posible con nosotros, en la colaboración de la izquierda, de las fuerzas sindicales, etc. Por lo tanto, no es bueno, ni necesario, llegar a acusaciones de reganismo o de estabilizaciones vergonzantes para criticar las medidas de los socialistas en el terreno económico. Nadie se cree, por ejemplo, que la expropiación de Rumasa sea una medida de derechas, aunque es cierto que su sentido final solamente se verá con claridad al término de la historia y que dependerá del grado de privatización posterior. Opiniones de ese tipo nos descalifican y nos alejan del sentir común de las gentes. Otra cosa es que denunciemos los riesgos que esta operación tiene, si acaba volviendo el grupo a manos privadas y luchemos para que eso no suceda con lo esencial del "holding".

La crítica, pues, a la política económica socialista hay que hacerla, a mi entender, desde otro ángulo. Desde un punto de vista general, porque es una política que tiende a capear el temporal, a instalarse de alguna manera en la crisis, porque conduce al "atentismo" en espera de la puesta en marcha de la locomotora del mundo capitalista y mientras tanto, amortiguar en lo posible los efectos más penosos que las consecuencias de la misma tienen para la mayoría de las gentes. Es decir, no introduce, por lo menos de momento, factores reales de cambio en la vida económica en tres direcciones fundamentales: modernización del aparato productivo, reorientación de las grandes magnitudes del consumo, democratización de las instituciones de la economía, o lo que es lo mismo, aumento de los derechos sociales de los trabajadores, mayor participación de éstos en la marcha de la economía. En estos asuntos está el quid de la cuestión y donde nosotros debemos centrar nuestro esfuerzo por un cambio real y nuestra crítica cuando no se marche por esa dirección. Claro que reducir la tasa de inflación o frenar la caída del empleo son objetivos importantes que hay que conseguir, pero de la crisis económica en los próximos años hay que salir con un avance de las posiciones de los trabajado-

res y no con una Administración más honrada y menos dolorosa de los intereses del capital. Esa es la diferencia entre una política estrictamente socialdemócrata viejo estilo y una que se sitúe en el campo de la izquierda real.

Hasta ahora, la batalla se ha centrado en los temas que afectan a las magnitudes monetarias o de la distribución de las rentas. Ahí están, en este sentido, el AI, el SMIG, las pensiones, los sueldos de los funcionarios y de los enseñantes, la negociación de los precios agrarios, las subidas de los precios de los transportes o de la energía, etc. El resultado global, dentro de la línea de sacrificio y austeridad que han venido padeciendo las rentas populares en estos últimos tiempos, puede considerarse algo mejor en comparación con los dos últimos años (parece evidente que las rentas salariales van a subir más este año que durante la vigencia del ANE); si bien una opinión más ajustada no podrá darse hasta que termine la negociación colectiva de este año. No obstante, se han dado decisiones desafortunadas o claramente insuficientes, como ha sido el caso del aumento del SMIG, la subida de las pensiones, sobre todo de tipo medio bajo, algunas medidas referidas a la Seguridad Social y, no digamos, en el amplio campo de la reconversión industrial y de la empresa pública, en que todavía está por ver en qué consiste el cambio. El que CC. OO. haya tenido que propiciar y encabezar grandes movilizaciones en el campo andaluz para que el Gobierno aborde el importante tema del empleo comunitario o que el pueblo de Sagunto se haya puesto en pie para que se les escuche de verdad, son pruebas que no dicen mucho en favor de ciertas actitudes de partido en el poder. Claro que la reducción de la jornada a cuarenta horas semanales o la expropiación de Rumasa han caído bien y han alcanzado una evidente popularidad. Como casi siempre ocurre en la realidad real, las cosas no son ni blancas ni negras, sino diferentes tonalidades de grises a no ser que nuestro afán "ideologizador" las haga como a nosotros nos gustaría que fuesen.

En estos momentos entramos en la segunda fase de la batalla, que va a situarse en torno a los contenidos precisos de los Presupuestos Generales del Estado para 1983. Cuando escribimos estas líneas no conocemos aún dichos Presupuestos de ingresos y gastos del Estado y la Seguridad Social y por lo tanto no podemos emitir un juicio sobre los mismos. De todas formas, la tardanza del Gobierno en presentarlos al Parlamento y a la opinión pública y los últimos retoques a la baja que han sufrido, según se desprende de las informaciones periodísticas, no dejan mucho margen al optimismo y no creo que vayan a ser beligerantes, hasta el nivel necesario, con respecto al paro, por lo menos en este año. Unos Presupuestos que podríamos calificar, en el mejor de los casos, de neutrales o de transición, en momentos de desempleo creciente,

suponen una pérdida de tiempo que nos puede costar caro y no dejarán de crear malestar.

Ahora bien, la fase más decisiva cara al futuro quizá se sitúe en torno a la apertura o no de la mesa que el Gobierno ha propuesto a las fuerzas sociales para abordar los problemas económicos de los próximos cuatro años. Este es, sin duda alguna, un tema capital del que va a depender posiblemente la orientación general del cuatrienio y su balance final. Lo primero que hay que decir respecto a esta cuestión es que habrá de presionarse bastante para que dicha mesa sea de negociación real y no se quede en meras consultas bilaterales con los implicados para que luego el Gobierno haga lo que considere oportuno. Después, y en cuanto al contenido de esa negociación, es básico que se sitúe en el terreno del avance de los derechos de los trabajadores y su participación en la vida económica y no en el de mero saneamiento de las actuales estructuras. Es decir, dicha negociación debe de servir, esencialmente, para democratizar la vida económica y social, a la par que se logran objetivos contra la inflación y el paro, se relanza la inversión productiva y se aumenta la productividad. Las bases de un posible acuerdo, sin intención, por supuesto, de agotar el tema, deberían situarse sobre los siguientes grandes bloques de problemas o cuestiones.

- Medidas articuladas de creación de puestos de trabajo, con especial atención al empleo juvenil y las bolsas de parados. Participación de comunidades y Ayuntamientos en el conjunto del plan cuatrienal.
- Reparto del empleo y ordenación y control social del mercado de trabajo, con especial atención a las formas de contratación. Los sindicatos deben participar con eficacia en el mercado laboral.
- Modificación de la Ley Básica de Empleo en dirección a lograr una mayor y mejor cobertura del desempleo.
- Modernización y reforma del sistema de la Seguridad Social, con gestión directa de los sindicatos sobre el mismo.
- Modificación del Estatuto de los Trabajadores, con ampliación de los derechos sociales de los mismos.
- Plan y medidas legislativas tendentes a una política de reindustrialización selectiva y concertada con las fuerzas sociales.
- Estatuto de la empresa pública y democratización de la misma. Las empresas públicas deben de convertirse en la avanzada de la democratización del sistema económico y de experiencias de participación real de los trabajadores en las mismas.
- Medidas especiales hacia el sector agrario, con aprovechamiento máximo de la actual legislación

en cuanto a fincas manifiestamente mejorables y otras.

- Planificación o programación democrática del sector público de la economía. Creación de un Consejo Económico y Social que responda realmente al mandato del artículo 131 de la Constitución como órgano de planificación y no otra cosa.
- Reforma a fondo del sistema financiero y mejora del fiscal.
- Establecimiento de una política salarial y de productividad de solidaridad y en consonancia con el resto de los temas que deban ser negociados.

Si una negociación de estas características tuviese resultados positivos, y para ello sería fundamental un clima de participación y de movilización de los trabajadores, así como un entendimiento de las fuerzas sindicales y de la izquierda, el cuatrienio podría terminar con un avance de la democracia y de los trabajadores. De lo contrario se habría perdido una buena ocasión.



Ilustración de "Rinascita"

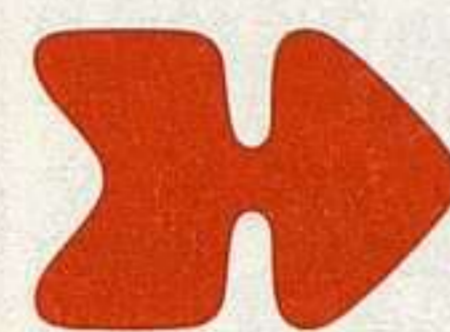
# EL PARTIDO: DIRIGENTE C



# COLECTIVO



**Antonio Montoya**



En el artículo 62 de los Estatutos del Partido se establece con toda claridad que: *La disciplina, basada en la aceptación consciente y voluntaria del Programa y los Estatutos, es un factor fundamental de la unidad, capacidad y prestigio del Partido. Sin ella, el Partido no puede conducir con eficacia su lucha por la democracia y el socialismo y **pierde su carácter de partido marxista revolucionario.***

La voluntad de la unidad de acción en el Partido se realiza siempre de manera democrática, es decir, examinando y discutiendo colectivamente los distintos criterios que aparecen en el debate y adoptando las correspondientes decisiones que, de acuerdo con las emanadas de los órganos dirigentes, son obligatorias para todos los miembros del Partido. Esa voluntad, forjada a través del contraste de opiniones, hace de la disciplina un deber que el militante asume conscientemente.

De ahí que obligaciones y disciplina sean dos componentes de un mismo compromiso que todo militante contrae de manera natural y cuyo cumplimiento constituye la piedra de toque de su condición comunista. Sin esa disciplina, el Partido se convierte en un ente amorfo y estéril, desnaturalizado e incapaz de desempeñar su papel dirigente de la clase obrera y sectores populares. Cuando los problemas y las tareas se discuten, se resuelven y se aplican colectivamente, se está realizando una combinación de la democracia y la disciplina cuyo entrelazamiento hace la fuerza del Partido.

## **La democracia en el Partido**

La democracia en un partido marxista revolucionario es la democracia de la unidad de acción. Democracia que no limita los derechos

de sus afiliados a participar en la elección de los órganos dirigentes y en los debates internos, sino que los extiende más allá, a la realización práctica de los acuerdos y decisiones. Así se realiza la unidad entre la idea y la acción, la elaboración en el debate y la aplicación en la práctica. Así se verifica el acierto de la discusión, lo positivo o negativo de las opiniones mantenidas, ya que sólo la práctica es la que demuestra la capacidad del Partido. Por eso, el conocimiento y la capacidad deben manifestarse confrontando los resultados de la actividad práctica.

El derecho de crítica y discrepancia en la discusión determina a su

vez una disciplina común a la hora de aplicar las decisiones. Mientras dura el debate se manifiestan diversas interpretaciones, opiniones diferentes —lo que plantea por un lado y garantiza por otro la libertad de expresión en nuestro desenvolvimiento interno—, pero cuando se adopta un acuerdo, todos los militantes se sienten obligados a respetarlo; la disciplina es igual para todos a la hora de la acción. Así se manifiesta el papel del Partido como DIRIGENTE COLECTIVO: no sólo interpretando la realidad social, sino también actuando colectivamente para transformar esa realidad.

La existencia de un centro dirigen-

te y la aceptación de los acuerdos mayoritarios es la garantía de la unidad de voluntad de acción y disciplina que el Partido significa; igual para todos sus miembros, independientemente del puesto que se ocupe. Aquí reside la base de un buen funcionamiento orgánico y de la unidad de acción.

En un partido político, la libertad hay que entenderla como el conjunto de reglas de funcionamiento interno para el buen desarrollo de la actividad. Constituye, pues, un conjunto de normas para que cada militante realice su capacidad creadora en el marco de las mismas, respetando los criterios del conjunto y actuando colectivamente en la aplicación de las decisiones.

Partiendo de la concepción marxista sobre el partido revolucionario, enfrentarse a esas normas equivale a vulnerar la ley que establecen los Estatutos. Ese enfrentamiento constituye una práctica que, inevitablemente, conduce a situarse por encima del partido, a negar su papel de dirigente colectivo y atribuir funciones "milagrosas" al individualismo de élite en detrimento del colectivo. Es una actitud que lleva a considerar que la razón, el acierto y la verdad puedan ser patrimonio exclusivo de determinados grupos o personas aisladas, estableciéndose categorías diferenciadas. Desde el punto de vista marxista, se trataría de una tendencia tomada de la ideología burguesa, que niega el papel de las masas en la vida social. Tendencia que, en su desarrollo, lleva a olvidar el papel del partido como el INTELLECTUAL COLECTIVO, el DIRIGENTE COLECTIVO que, aprendiendo de las masas, las ayuda a su vez a cobrar conciencia de su misión y a desempeñar su papel creador.

Por eso debemos actuar de manera que el Partido no aparezca como un fin en sí mismo ni de ningún grupo social en particular, sino como el instrumento al servicio de los trabajadores, para realizar las transformaciones sociales que el desarrollo de la Historia plantea.

Hechas estas reflexiones, surge la siguiente pregunta: ¿Cómo es posible que siendo ésa nuestra concepción, que poseyendo una política correcta y partiendo de unos principios orgánicos flexibles y adecuados a un buen funcionamiento de partido



hayamos llegado a quebrantar tan seriamente la unidad y disciplina del mismo?

Los hechos están ahí, inquiriendo si en nuestro afán de adaptación no habremos pisado el límite de la "flexibilidad" para caer en una contemporización perniciosa; si en nuestro ánimo, disposición y deseo de homogeneizar no habremos "suavizado" más de lo aconsejable la firmeza en la defensa de ciertos principios. No parece casual que la Tesis 7 sobre el Partido, aprobada en el X Congreso, señalara que hay que... *desarrollar una explicación rigurosa de los principios en que se fundamenta nuestro Partido*, cosa que, por cierto, aún no hemos tratado de realizar.

Todo induce a pensar que los problemas en que nos debatimos tienen un carácter eminentemente político, son problemas de educación, de formación ideológica de nuestros militantes y de todo el Partido. Después de haber celebrado la Conferencia Nacional, y con los acuerdos de la misma, debemos mostrar en qué medida somos capaces de superar esta situación y cuáles son las tareas prioritarias para conseguirlo.

## **Las autonomías en el Estado y en el Partido**

Desearía en primer lugar, a título de reflexión, hacer una somera referencia a la adaptación del Partido al sistemas de las autonomías.

Las autonomías constituyen un aspecto importante de la consolidación de la democracia en nuestro país, un camino para acercar el pueblo a los órganos de poder, cuando facilitan la participación de los ciudadanos en el control de las decisiones y contribuyen a potenciar una correlación de fuerzas que aspire a transformaciones más profundas.

Por eso debe ser una preocupación permanente el cuidar de no caer en actitudes abstractas que pudieran dar lugar a interpretaciones nacionalistas que desdibujaran o nos hicieran olvidar el objetivo perseguido.

En relación a esto parece indispensable establecer sin ambigüedades las diferencias de contenido que separan nuestras reivindicaciones respecto a las de la burguesía.

Parece indispensable, asimismo, realizar un mayor esfuerzo de esclarecimiento en todo el Partido para precisar cuál es nuestra concepción en relación a este proceso nuevo del Estado de las autonomías.

Entiendo que existen dos aspectos del mismo proceso: Uno, que consiste en precisar *qué es la autonomía* respecto a la Administración central del Estado, y otro, *totalmente distinto*, que es el problema derivado de la interpretación que se viene dando a la "autonomía" de las organizaciones del Partido en esas regiones respecto al PCE y a su Comité Central.

¿No será necesario volver a examinar cuáles han de ser las relaciones y formas orgánicas que, respetando, actualizando y fortaleciendo la personalidad del Partido en las nacionalidades y regiones, permitan adecuar la política general del PCE de manera concreta al lugar donde se actúa? Porque en las respuestas concretas a los problemas concretos reside la capacidad y la inteligencia de los órganos dirigentes en los distintos niveles, y de ahí que seamos capaces de proponernos acertar, con una respuesta clara y coherente, a esta otra pregunta: ¿Es la dirección del PCE un centro de coordinación de los diversos partidos nacionales y regionales, o es una *dirección política y orgánica única*, cuya orientación y decisiones son obligatorias para todos los comités y organizaciones inferiores?

Pienso que un análisis profundo y desapasionado de todos los problemas relacionados con las autonomías y las implicaciones que de las mismas se derivan contribuirá enormemente a disipar las dudas y ambigüedades que subsisten al respecto y a establecer unos criterios que ayuden a eliminar las contradicciones y los síntomas de incompatibilidad que puedan manifestarse.

## **Restituir a la estrategia el contenido ideológico**

A mi entender, existe un cierto vacío ideológico en muchos otros aspectos de nuestra actividad. Por momentos se ha tenido la impresión de estar rodeados de una niebla que podía desteñir los objetivos y la razón de ser del Partido. Si, como po-

demus apreciar, los resultados prácticos no corresponden a la justeza de nuestra línea política, es porque algo está fallando, algo no funciona bien. Ese algo habrá que descubrirlo en las razones del deterioro del instrumento mediante el cual debe materializarse esa línea política. Habrá que examinar si no será necesario restituir a nuestra estrategia eurocomunista el contenido ideológico del que viene careciendo en los últimos tiempos, recordando, siempre que sea necesario, que nuestra lucha en defensa de la democracia expresa la aspiración a una democracia más profunda, el deseo de avanzar a la democracia política y social. Y por ello no renunciamos a la nacionalización de los medios de producción fundamentales cuando el progreso y la correlación de fuerzas lo aconseje; aclarando que esta es una condición indispensable para terminar con las enormes desigualdades que la gran propiedad privada origina y para construir una sociedad más acorde con el desarrollo de la ciencia y la técnica, con el curso del progreso social. Y esto no es hacer populismo, sino manifestar diferencias cualitativas que contribuyan a situarnos en condiciones de ocupar el espacio que el Partido Comunista tiene reservado en la sociedad española. Parece oportuno al respecto recordar la advertencia que el X Congreso nos hacía al señalar en el apartado 7 de la Tesis 7 que: *Esta tarea ideológica ha sido a menudo abandonada en los últimos años, ganando terreno un pragmatismo que hemos de combatir para asegurar el papel de vanguardia revolucionaria del Partido.*

Al faltar ese contenido ideológico, los principios orgánicos han sufrido un serio quebranto en sus cimientos, posibilitando las elucubraciones y los métodos disgregadores que deforman la imagen del Partido.

## **Perfeccionar los métodos de trabajo**

Los métodos internos que hemos venido practicando en los últimos años han limitado una adecuada participación de la base; tal vez porque, como acertadamente se dice en el apartado 2 de la referida Tesis, *el error fundamental del Partido, de la dirección, es haber hecho política por arriba y hacia arriba.*

En cierto modo, esto ha tenido su manifestación más palpable en la promoción de camaradas a los órganos de dirección del Partido.

Se ha olvidado que *la agrupación ha de ser el primer y principal lugar de formación del militante comunista, a partir del debate político e ideológico permanente, en estrecha relación con su trabajo político y de masas*, como justamente señalan las Tesis del X Congreso.

En el Partido se ha ido introduciendo una concepción que desvaloriza la actividad práctica en favor del "discurso", del "análisis"; lo que, inevitablemente, facilitaba la potenciación, el ascenso de quienes subjetivamente parecían "dar la imagen", en detrimento del balance positivo en la actividad militante.

La idea de un partido de notables nos ha acechado, hemos funcionado con esa idea aunque no se haya formulado, quizá considerando que una élite bastaba para conseguir que las ideas penetraran en las masas. Esto ha excluido la promoción de cuadros desde abajo con una sólida formación partidaria y revolucionaria.

Con frecuencia hemos dado la impresión de dejarnos llevar por la fatalidad, olvidando que no basta con tener una línea política acertada, sino que, además, es necesario acertar en la selección de los cuadros, de los hombres que, identificados con el Partido, han de transformarla en actividad práctica; buscando los métodos y procedimientos más adecuados para la participación creadora de todos los militantes.

No hemos sabido establecer la correspondiente diferencia entre un cargo público y un cargo en un órgano de dirección del Partido, situando ambos a un mismo nivel y confundiendo cuándo se actúa como cargo público y cuándo como dirigente del Partido. Así llegamos a tal acumulación de cargos por un mismo camarada que, al no poder ser atendidos con acierto, repercutía negativamente en el funcionamiento y desarrollo de nuestra organización.

Esta manera de actuar ha impedido el desarrollo de cuadros y frenado el espíritu de iniciativa de todo el Partido, lo que ha conducido a no prever los hechos, a no programar las tareas, dejando cauce libre a la improvisación y a la espontaneidad. Tal vez sea este un punto de referen-

cia para explicarnos las causas por las que no se aplicaban y respetaban los acuerdos adoptados.

En esa trayectoria han quedado bastante deterioradas nuestras señas de identidad, "ignorando" períodos de la Historia (que con sus defectos y virtudes, más de éstas que de aquéllos, forman parte del bagaje de experiencia histórica del Partido) cuya subestimación pueda tal vez ser indicadora de la pérdida de credibilidad que hemos sufrido en amplios sectores de la sociedad, sectores en los que hemos de encontrar nuestro espacio político. Estos son, desde esta modesta opinión, algunos de los hechos que, de manera más sensible, han ido introduciendo en nuestra actividad elementos de confusión y ambigüedad que han desfigurado la imagen del Partido.

Ante todos se plantea como una tarea urgente, ineludible, la necesidad de saber en qué medida estamos en condiciones de terminar con todas esas tergiversaciones que tanto desconcierto han creado, adoptando las medidas prácticas indispensables para su corrección y estableciendo con absoluta claridad que el funcionamiento del Partido no se realiza únicamente sobre la base de mayorías y minorías, sino que, además de eso, existen unos principios políticos, orgánicos e ideológicos cuyo reconocimiento y aceptación es indispensable para que el resultado mayoritario no se desvirtúe ni pueda convertirse en un elemento especulativo.

Ahí están los acuerdos y decisiones del X Congreso, cuya vigencia es plena mientras no se celebre el undécimo, y que deben ser aplicados en todo cuanto de positivo tienen. Para ello es preciso adoptar las medidas orgánicas pertinentes, de manera que la Tesis 7 sea como la brújula que nos guíe en el funcionamiento de la actividad interna. Junto a la mencionada Tesis existen unos Estatutos que, nos agraden o no, establecen cuáles son los derechos de todo militante y los deberes que esos derechos entrañan.

Pretender defender la democracia interna ignorando que debe existir una disciplina y un centro de dirección, equivale a pretender hacer del Partido un club donde se discute de todo sin precisar los objetivos que se persiguen. Lo mismo cabe decir

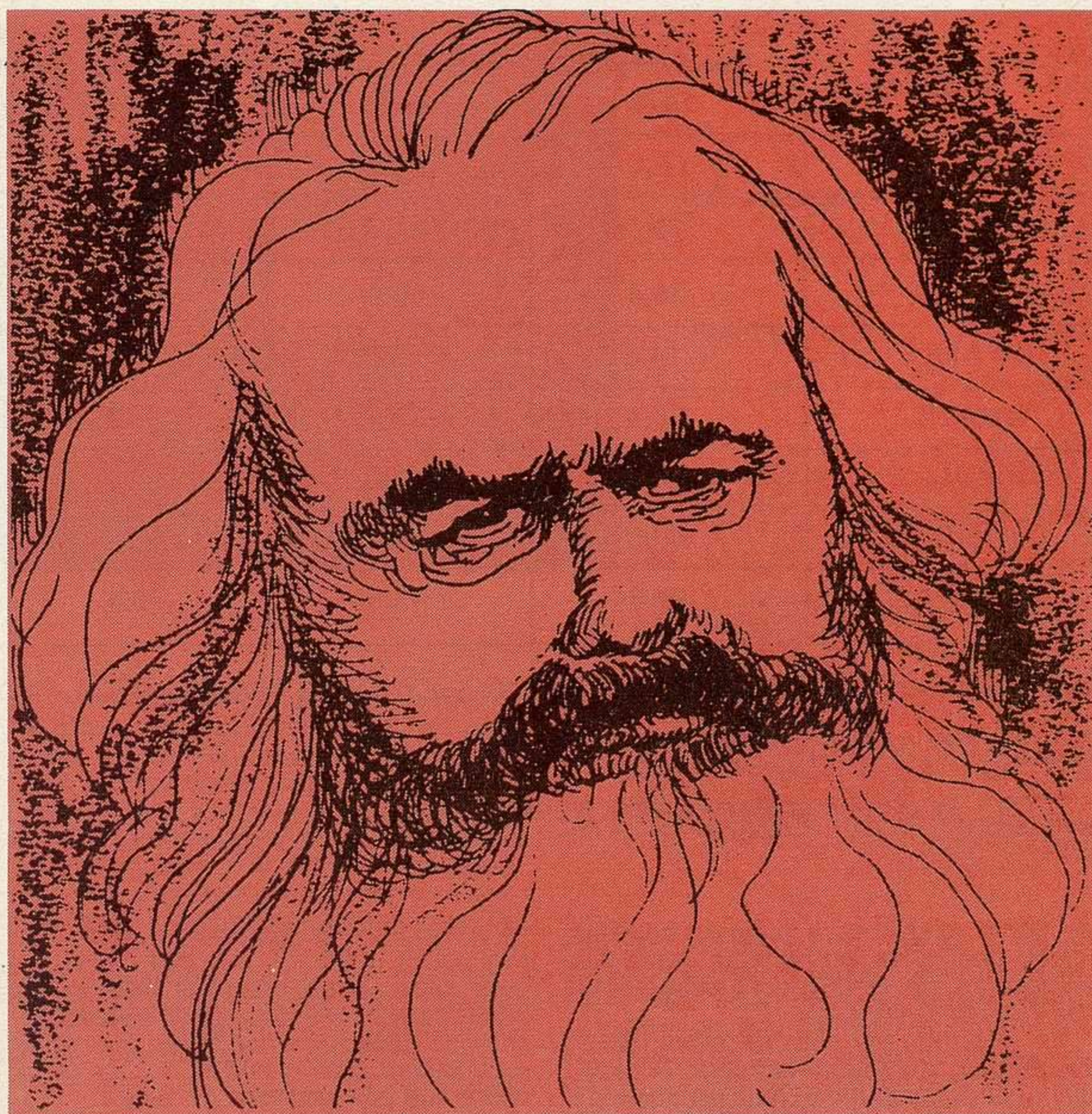
del centralismo concebido sin democracia, o con una democracia otorgada, ya que engendra un burocratismo que ahoga toda forma de pensar.

Todo el Partido ha de forzarse por conseguir una justa combinación del centralismo y la democracia para garantizar el pleno desarrollo de la actividad. La adecuación de esta ley requiere un fuerte grado de responsabilidad que todo militante ha de asumir. Su justo equilibrio ha de ser fuente de crítica y autocrítica permanente, con la adopción inequívoca, por los órganos dirigentes, del método colectivo en el trabajo y una distribución armónica de las tareas, de manera que la responsabilidad se halle en consonancia con las funciones que se desempeñan. Junto a esas medidas es preciso conseguir una participación más efectiva de todo el Partido en las decisiones que se adopten.

Y esto ha de realizarse situados en la década de los ochenta, tras haber iniciado 1983 con el impulso de una Conferencia Nacional, desde una perspectiva eurocomunista, con criterio integrador y con espíritu de Partido. Sobre cuyos principios y en torno a los cuales ha de establecerse la homogeneización que se necesita para seguir avanzando. Así daremos forma a la unidad que debe existir entre derechos y deberes, entre la toma de los acuerdos y el obligado cumplimiento de los mismos.

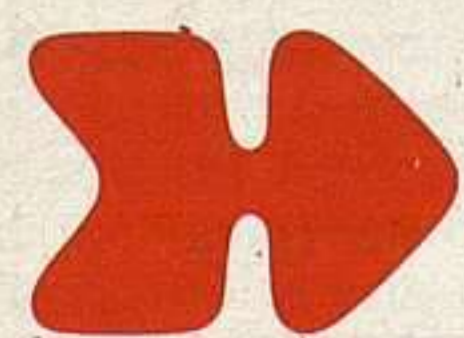






# AGRICULTURA, CRISIS ECONOMICA Y ACCION DE GOBIERNO

**Anselmo Hoyos**



El motivo de este trabajo es plantear la importancia de la política agraria dentro de la actual crisis y, en consecuencia, la de las medidas gubernamentales en torno a la misma. Un lector que no esté muy introducido en las complejidades del tema agrario puede pensar que en un marco de izquierdas la política agraria del PSOE y del PCE tienen pocas

diferencias, lo que es verdad, si nos referimos al diagnóstico sobre la situación del campo, es decir, endeudamiento del sector, disminución absoluta y relativa de sus rentas, envejecimiento de la población, etcétera, e incluso, de estimar la importancia estratégica del sector dentro de la crisis actual, su potencialidad productiva y de generación de empleo.

Sin embargo, existe entre ambas políticas una diferencia de concepción estratégica que se concreta en tácticas dispares que las separan y cuya entidad intentamos poner de relieve a continuación

para evidenciar la importancia cualitativa de las principales acciones desarrolladas hasta hoy por el Gobierno, dentro de una política agraria considerada de "izquierdas".

## **Tres concepciones divergentes**

De partida, la política agraria comunista considera la agricultura como una actividad que se desempeña dentro de un marco natural en constante deterioro y que es preciso contener. Es decir, considera prioritario, ante cualquier otro, el criterio de salvaguardar este entorno.

En segundo lugar, analizando nuestro comercio exterior agrario, las importaciones de alimentos, principalmente de USA —185.000 millones de pesetas en sólo cinco productos para los que tenemos aptitud—, nos parece de tal envergadura, que entendemos que toda política nacional debe tender a sustituirlas como objetivo preferente.

Ambas consideraciones nos conducen a revalorizar a nivel táctico los papeles atribuidos hasta hoy a la EFA\*, la política de regadíos y las ventajas de la economía de escala aplicadas al campo, tres concepciones en las que las alternativas de ambos partidos son divergentes.

Desde un punto de vista teórico, al considerar el papel llamado a desempeñar por el sector agrario dentro de una economía de recursos limitados, como conservador de la Naturaleza de la que vive, aconseja el dedicar especial consideración a tres de ellos: la tierra, el agua y la energía.

El uso y preservación de estos recursos cambia de importancia, ya que la necesidad de protegerlos debería combinarse adecuadamente con su uso en la producción. Es decir, si la productividad agraria a corto plazo entrara en contradicción con la productividad a largo plazo habría que elegir entre ambas. Lo que es lo mismo: ¿deberá de optarse por explotaciones agrarias eficaces económicamente, o bien deberíamos preferir aquellas que aun siendo menos eficaces preserven el uso de estos recursos?

Desde un punto de vista de izquierdas y progresista, y en el contexto histórico en que vivimos, sólo cabe optar por aquellas explotaciones que prioritariamente mantengan en buen uso la tierra, aun a costa de sacrificar incrementos de productividad a corto plazo. Concretando a un ejemplo, las que usen más abonado orgánico y menos mineral. Lo que equivale a afirmar que se pone en cuestión la tradicional "eficacia" que se ha venido exigiendo al campo mirando sólo el inmediato presente y olvidando la eficacia real del sector, a medio y largo plazo.

Esta opción rompe con la tradicional meta-modelo de especialización productiva intensiva y macrodimensionada es decir, explotaciones animales por un lado, explotaciones vegetales por otro.

\* EFA: Explotación Familiar Agraria.

Abogando por volver a un modelo reequilibrado animal/vegetal, en el que el regadío y el abonado orgánico, teniendo en cuenta nuestras características climáticas, estén llamados a jugar un papel esencial. A saber:

1.º Porque el regadío, en general, se ha mostrado como la única alternativa para evitar la mineralización de los secanos cultivados a cereal, tan tradicionales en nuestro país.

2.º Porque si optamos por una política de no dependencia, en la que sustituyamos las actuales importaciones de granos-pienso, éstos sólo pueden ser producidos con eficacia aceptable en zonas de regadío.

Dentro de esta política, las explotaciones ganaderas ligadas a la tierra, en las que la alimentación animal pueda ser debidamente garantizada con cultivos propios, sólo puede ser viable en zonas de regadío, fuera de las zonas de secano húmedo.

3.º Porque si se habla de potenciar el comercio exterior, los sectores hortícolas y frutícolas en los que nuestro país se muestra altamente competitivo son cultivos tradicionales de regadío.

En un plano técnico y de ejecución, como en parte ya hemos adelantado, echamos de menos una concreción más detallada de la política de regadíos que, como ya esbozamos, estimamos fundamental en nuestro país y que en las publicaciones del PSOE y en la política del Gobierno se reducen a las grandes obras hidráulicas seguidas por Primo de Rivera y Franco, olvidando las tradiciones progresistas y socialistas de Cambó y Prieto, que priorizaron las pequeñas redes por su importancia social y su incidencia en la mejora de la pequeña explotación campesina. En esta línea, durante la Segunda República española y en las fincas expropiadas por la Reforma Agraria, la mejora más importante fue, justamente, las transformaciones en riego de las mismas.

Así, ante lo que es ya la acción del Gobierno socialista surge el interrogante

Producto	Rendimiento 1976	Rendimiento 1980	Rendimiento 1981
TRIGO	16,0	22,4	12,9
CEBADA	16,7	24,3	13,6
MAIZ	35,8	50,9	50,3
PATATA	14,5	16,2	16,0
TOMATE	30,4	35,4	36,2
VINEDO	56,8	67,0	63,8
OLIVAR	0,98	0,95	0,90
ALFALFA	41,6	43,6	43,4

Nota: Estos ocho cultivos suponen cerca del 70 por 100 de la PFA-vegetal.

- Se cultivan preferentemente en secano.
- Se cultivan preferentemente en regadío.

de cómo éstos van a mejorar aquellas fincas que dicen proponerse expropiar en función de la Ley de Fincas Manifiestamente Mejorables.

4.º Porque en nuestro clima seco, con épocas de sequía extrema, el regadío se clasifica como el recurso que más incide en los aumentos de la productividad agraria, en la retención de mano de obra en el campo y en el principal equilibrador, por tanto, del crecimiento de las rentas agrarias. *Es decir: el regadío es el mejor seguro agrario para nuestro campo.*

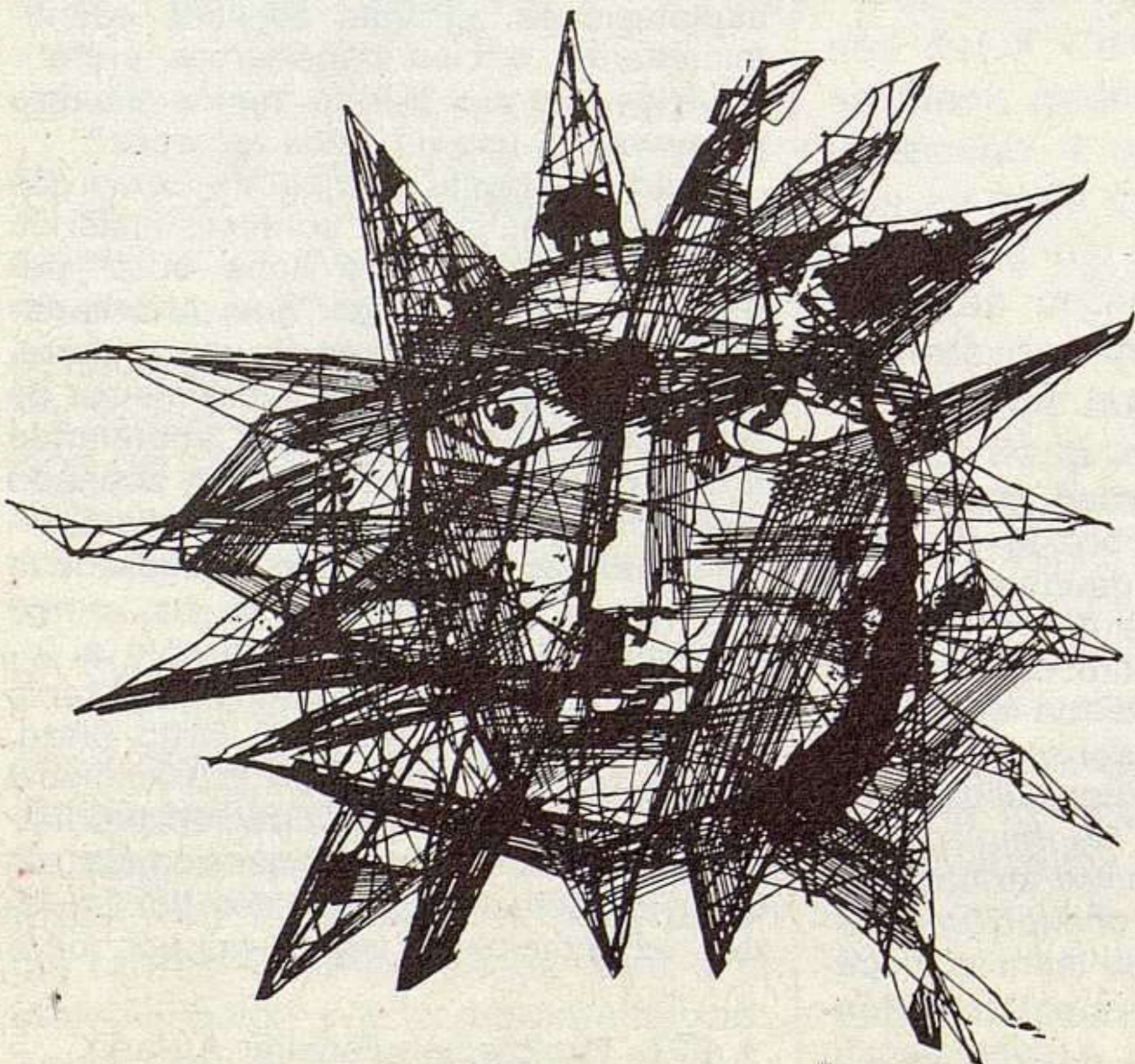
Consideramos como la organización productiva más adecuada para explotar estos recursos a la EFA, y ello por las siguientes razones:

— En primer lugar, este tipo de EFA tie-

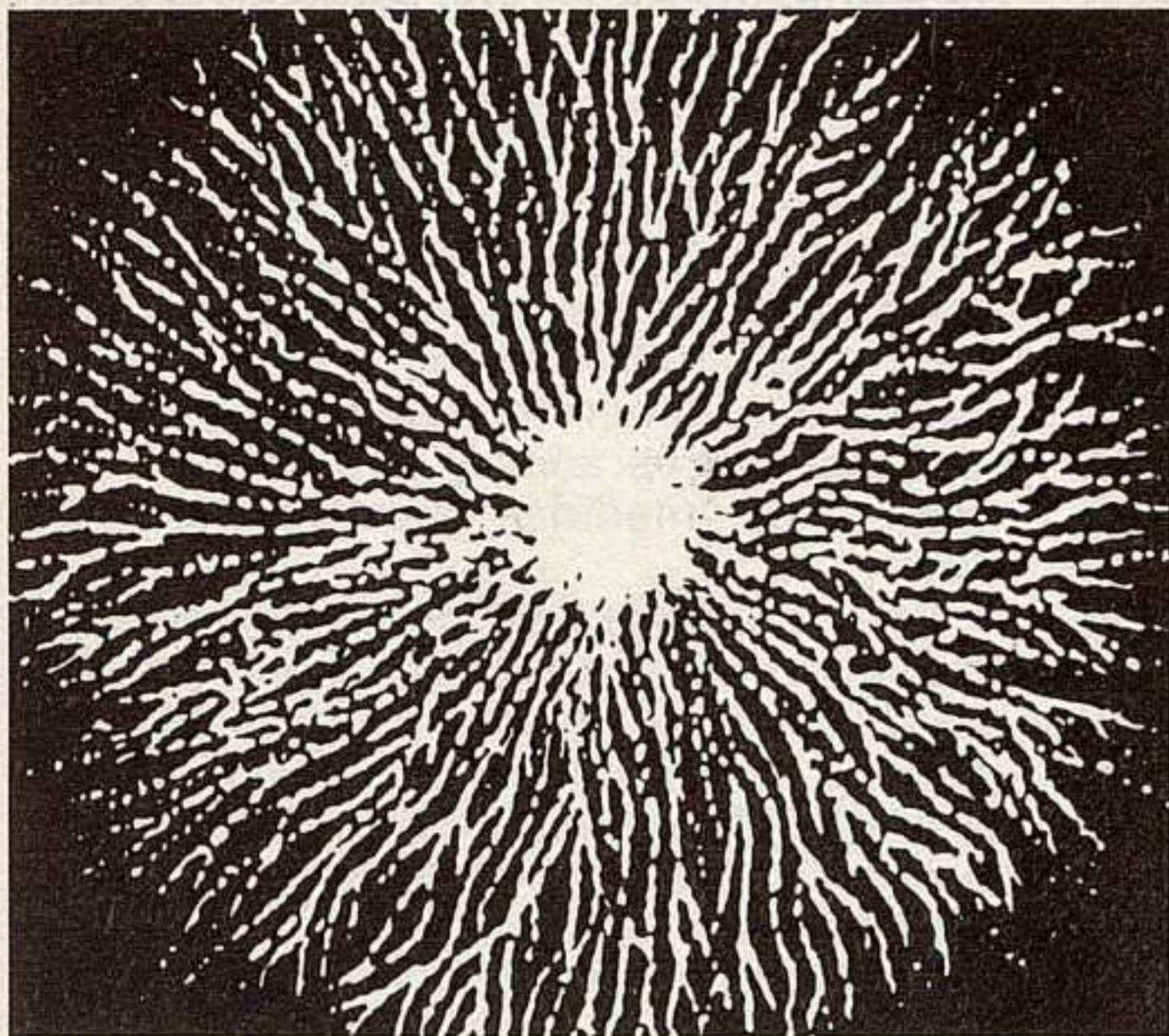
ne milenios de existencia en nuestro suelo y se ha mostrado con alta capacidad para superar los procesos históricos y sistemas económicos más diferentes, hecho que debe hacernos reflexionar sobre su vitalidad, adaptabilidad y, por tanto, sobre sus posibilidades de futuro.

— En segundo lugar, la crisis económica ha puesto aún más de relieve su interés, por ser buena conservadora del suelo rústico a bajo consumo de productos energéticos y derivados, como estabilizadora de la mano de obra en el medio rural y como baja productora de stocks, al mismo tiempo que reduce los costos financieros globales del sistema.

— En tercer y último lugar, el esquema objetivo de explotación tipo que proponemos (más polivalente) es mucho más



Producción fertilizantes Kg./Ha.	Nitrogenado	Fosfato	Potásico
1976	44,0	27,6	16,4
1977	50,8	28,6	17,2
1978	46,8	25,6	16,1
1979	53,8	27,2	16,8
1980	57,7	27,8	17,2
1981	47,5	24,8	15,0



	Año	Producción (Tm.)	Ventas (Tm.)
Nitrogenados . . . .	1980	1.041.600	981.000
	1981	1.014.500	803.000
	1982	943.300	884.000
Fosfatos . . . . .	1980	671.000	473.000
	1981	642.000	420.000
	1982	583.000	404.000
Potásicos . . . . .	1980	658.000	293.000
	1981	728.000	251.000
	1982	693.000	252.000

Datos facilitados por la Asociación Nacional de Fabricantes de Fertilizantes (ANFFE).

llevadero desde explotaciones pequeñas y medianas que desde grandes explotaciones, que por su propia dinámica tienden a la superespecialización.

Estas líneas generales son las que defiende la política agraria del PCE, mientras que en la del PSOE se reiteran algunos de los tópicos a que nos tenían acostumbrados los Gobiernos españoles de los últimos veinte años y que con sólo raspar débilmente descubren otras teorías de no tanta "eficacia", con las que desde un punto de vista de izquierdas no se puede estar "tan de acuerdo".

En cuanto a la importancia de la agricultura dentro de la actual crisis, hacemos nuestro lo expresado en el X Congreso del PCE sobre la crisis económica en España, en el que se dijo:

*"... y dentro de esta alternativa a medio plazo a la crisis, los sectores agrario y agroalimentario constituyen actividades estratégicas, porque la alimentación y las materias primas se encuentran en el centro de la crisis actual y adquieren una especial importancia cuando, en el plazo internacional, el arma alimentaria se convierte en un elemento de negociación y presión tan importante como la tecnología".*

Creemos que olvidar o diluir este planteamiento político implica olvidar todo planteamiento global de política agraria e ignorar también nuestra situación geoeconómica.

## Objeciones a la acción del Gobierno

Echamos en falta este planteamiento global en la política agraria de los socialistas, y como consecuencia de ello nos parece observar un desinterés por resolverlo, como lo pone de manifiesto el ministro de Agricultura cuando plantea relegar la política de regadíos para cuando se apruebe una Ley de Aguas. Nos parece sin duda positiva esta Ley, pero no entendemos que ambas sean excluyentes, ya que el mismo ministro, de conformidad con nuestra hipótesis, afirma que nuestros cultivos sustitutivos de las importaciones se producen con preferencia en los regadíos y en los secanos hú-

Medios de producción	Cantidad Lt. × 10 <sup>6</sup> 1975	Cantidad Lt. × 10 <sup>6</sup> 1980	Cantidad Lt. × 10 <sup>6</sup> 1981
GASOLEO	3.044	1.745	1.750

medos. planteamientos que se agravan con el actual bloqueo del Decreto 1.200/1981, de 21 de mayo, sobre "Medidas para fomentar la iniciativa privada en las transformaciones y mejora de los regadíos", y cuando esta medida del Gobierno socialista, que por cierto resultaba mucho menos costosa para la Administración Pública que la acción directa, puede suponer un grave deterioro de nuestra red de riegos y, lo que es aún peor, un frenazo al mantenimiento de la misma, ya que muchos de estos créditos se solicitaban para mejorar la red, sin evaluar la incidencia que sobre el empleo va a conllevar tal medida.

Prueba evidente de cuál es, en este contexto, la política del Gobierno actual y que desgraciadamente no se diferencia mucho de la seguida por don Fernando Abril Martorell, de tan triste recuerdo para el campo español.

Por otro lado, nos dice que las medidas sobre cultivos deben tomarse a largo plazo, lo que en parte sería aceptable, siempre que no sirva para ocultar la falta de concreción del mismo a corto plazo, exigencia mínima a un Partido que ya está gobernando, y que no se desduele de tomar otras medidas concretas que afectan a los cultivos, como las referentes a las propuestas al FORPPA, en las que, nada más y nada menos, se contiene la de liquidar las subvenciones al maíz nacional. Algo que de cara a otro año seco nos parece disparatado, ya que va a suponer un retroceso aún más marcado de este cultivo y con ello la necesidad de importar otro medio millón más de toneladas, reforzando la tendencia al retroceso imparable de este cultivo.

El Gobierno del PSOE minusvalora el papel de la política de precios, olvidando que vivimos dentro de una economía de "libre mercado". Se evalúan "los inputs" agrarios clásicos, se carece de imagina-

ción al no plantear el uso de otras energías de origen agrario (eólica, solar, biomasa, excrementos, etcétera). No se destaca el papel de algunos cultivos (por ejemplo, leguminosas) como alternativa al uso de ciertos abonos minerales, se infravalora el papel de la ganadería, no se correlacionan los incendios forestales con el abandono de ganadería extensiva).

Don Carlos Romero establece una correlación, siguiendo tópicos de turno, entre datos que no la tienen. Caso especial es el de la correlación abono/rendimientos. Se afirma que el uso de los primeros ha descendido, cuando tal afirmación no se verifica en los últimos veinte años, ni siquiera en los cinco últimos, de la disminución mayor, en los últimos años, es debida a la sequía, ya que ante la pérdida inminente de los cultivos, han optado los agricultores por no abonar.)

Elección política de gravedad ante el serio dilema de tener que optar por una política de "dependencia exterior" (piensos, semillas, abonos, fitosanitarios) o bien por otra que se fundamente en la mejora de nuestros recursos productivos. Las declaraciones mencionadas optan por un uso del suelo agrícola "tipo americano", frente a una potenciación de nuestra vocación agraria. Lo que suena demasiado a reiteración de capitalismo desarrollista de los 60 (léase Opus Dei), máxime cuando esta opción política se avala con la necesidad de constituir "explotaciones familiares agrarias eficaces". ¿Qué se entiende por eficacia?

## No perder de vista las perspectivas

Preferimos la política agraria defendida por C. Villain, director de Agricultura

de la CEE, que en su conferencia sobre "Perspectivas de la agricultura europea", pronunciada el 3 de febrero de 1983, y refiriéndose a la política de precios y al concepto de "eficacia en la agricultura", estima que:

— *En principio, los productos alimentarios, como la moneda, no pertenecen a la misma categoría que el resto de los bienes y, por tanto, los Gobiernos están particularmente obligados a mantener su estabilidad.*

— *En segundo lugar, la estructura económica y social de nuestras regiones rurales constituye una herencia histórica y es deber de nuestros Gobiernos salvaguardarla. Si el Nuevo Mundo tiene una historia de la agricultura de doscientos años, la agricultura europea remonta la suya a más de dos milenios.*

*Y para remontarnos a la Historia, debe ser preocupación prioritaria de los Gobiernos el satisfacer las necesidades alimentarias de los pueblos, ya lo dijo Platón en su famoso tratado sobre la República.*

Da la impresión de que los socialistas subestiman el papel político de las materias primas —alimentos—, acentuado en la actual crisis, y con ello subvalorando la política de dependencia a la que viene sometiendo la derecha tradicional a nuestra agricultura y, por tanto, a nuestra economía, apuntándose a un carro político, en esta materia, ajeno a los intereses de nuestro pueblo.

Pero aún es más pobre, si cabe, la política de rentas que los socialistas nos presentan, ya que bajo el celofán de las buenas palabras apenas se encuentran unas pocas medidas de equiparación de las rentas sociales de la agricultura a las del resto de los sectores productivos, y prácticamente ninguna para resolver el paro agrario. Bien es verdad que a raíz de los recientes encierros de obreros agrícolas en paro, el Gobierno se ha pronunciado por algunas medidas que con respecto a este tema estimamos como positivas.

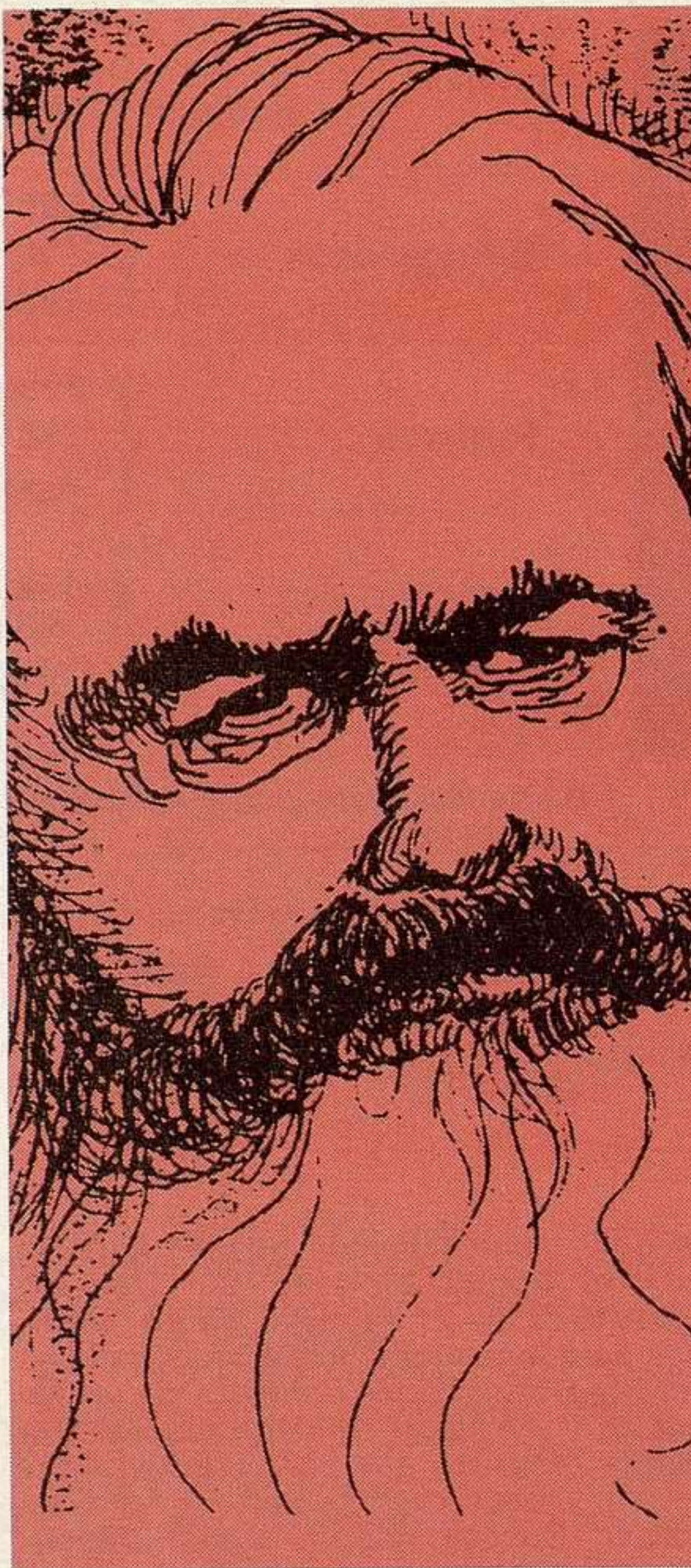
El Gobierno espera demasiado de una política de exportaciones y evalúa muy bajo las dificultades de esta política en la actual coyuntura económica, lo que equivale a optar por unas posibilidades de expansión de nuestra economía en general y de la agraria en particular, que pueden verse en graves dificultades para su realización.

Pero volvamos a lo expuesto por C. Villain ante la CEE. Al analizar las perspectivas de desarrollo de ésta y basándose preferentemente en el crecimiento del consumo interior y en la sustitución de importaciones, dice:

— *La capacidad de pago (es decir, la demanda efectiva) dependerá del crecimiento económico y de las posibilidades de crédito que tengan los países clientes.*

— *En las actuales circunstancias, lo menos que podemos decir es que estamos ante una incógnita. Los países en vías de desarrollo y los países de la Europa del Este tienen una deuda acumulada considerable. Y son precisamente los países a los que los aumentos de nuestras exportaciones agrarias han sido mayores en los últimos años.*

*Debemos admitir, pues, que en los mercados mundiales, a una demanda en*



*descenso corresponde una concurrencia sin piedad de los países productores agrícolas de la competencia.*

Este razonamiento válido para Europa es, obviamente, válido para España, máxime si se tiene en cuenta que nuestro cliente en alimentos, la CEE, se prepara para "autoabastecerse" de los mismos. ¿Cómo piensan, pues, fomentar las exportaciones los ministros socialistas?

El apoyo a la cooperación y la opción por una agricultura ecológica se quedan en vagas declaraciones de principio, argumentadas en justificaciones aún más vagas, como la que se refiere a la racionalización del uso de fertilizantes y fitosanitarios, que únicamente basan en el desarrollo de cooperativas de compra y en el control de calidad, o al exponer una política de piensos, a la que se atribuye como vía de solución principal la del uso de subproductos grasos por parte de la agroindustria nacional, haciendo una breve referencia a la importancia de ganaderías ligadas a la tierra.

## **La política fiscal agraria**

Hasta ahora son muy pocas las medidas cuantificadas que se conocen del Gobierno socialista en materia de agricultura, por ejemplo sobre la política fiscal. Ya hemos comentado la postura

SENPA/FORPPA \*\*; con respecto al maíz. Si añadimos que el GATT impide limitar las importaciones de soja, vía cantidades y fijación de topes en el arancel, el poner freno a las mismas resulta altamente dificultoso. ¿Cuál es entonces la política real que nos ofrecen a los españoles en este tema, para 1982-83 y 84, pues no cabe olvidar que deberemos alimentarnos durante estos tres años y que también necesitan de medidas efectivas a corto plazo.

Se nos ocurre que podría alicientarse una alternativa nacional, si se gravase cada kilogramo de carne producido con piensos importados y se subvencionase el producido en explotaciones autoabastecidas, hasta ir corrigiendo el actual desequilibrio.

Sería necesario elaborar un plan de Seguros Agrarios, que arbitrarse medidas administrativas ágiles para su percepción y que evitase lo que está ocurriendo con los créditos a la sequía y a las inundaciones, cuyos retrasos en el trámite de la gestión los están invalidando, poniendo en grave riesgo la capacidad productiva del campo español para años sucesivos.

La puesta en vigor de la revisión de las bases de la Contribución Rústica y Pecuaria van en la línea de superar una fiscalidad distorsionada que recae de manera "especial" sobre el sector agrario, es decir, especialmente injusta, en el sentido de que el llamado empresario agrario se encuentra sometido a una fiscalidad variopinta.

Habría, por tanto, que unificar esta fiscalidad agraria, mantener la actual protección a EFA y a las cooperativas. Protección que con la puesta en vigor del Decreto mencionado ha quedado seriamente dañada, ya que las promesas del señor ministro sobre la revisión del tema no se han visto materializadas.

El campo endeudado por encima del billón de pesetas produce principalmente para pagar a los Bancos. Política que debe revisarse desde Gobiernos de izquierda. Saludamos en esa dirección la fijación de plazo por los socialistas para desarrollar una Ley de Financiación Agraria y otras leyes que, de ser progresistas, pueden beneficiar al sector.

Como colofón, queremos añadir que aun estando globalmente de acuerdo con lo expuesto en diferentes intervenciones públicas por el ministro de Agricultura y con los programas del Partido Socialista, hemos querido señalar otras posibilidades que nos parecen importantes. En todo caso, ahí está nuestro punto de vista, por si puede servir de colaboración.

\*\* SENPA: Servicio Nacional de la Producción Agraria. FORPPA: Fondo de Ordenación y Regulación de los Precios y Productos Agrarios.

# Nuestra Bandera

es parte de la historia de las ideas  
y de la lucha  
de los comunistas.

**SUSCRIBETE** a la revista teórica  
y política del  
**Partido Comunista de España**

## SUSCRIPCION POR OCHO NUMEROS

España .....	1.650 ptas.
Europa y norte de Africa .....	2.150 ptas.
América y Africa .....	2.450 ptas.
Asia y Oceanía .....	2.750 ptas.



*Nuestra Bandera, 1937  
Edición Facsímil*

Nombre .....

Dirección: Calle ..... n.º ..... D.P. ....

Población: ..... Provincia .....

Deseo suscribirme a ocho números  
de **NUESTRA BANDERA**,  
empezando por el número.....

El importe de la suscripción lo haré efectivo:

- Contra reembolso.**
- Envío cheque bancario.**
- Por giro postal n.º .....**

**Recórtese o cópiese este cupón. Escríbase con  
mayúsculas. Envíese a NUESTRA BANDERA.  
Calle Santísima Trinidad, 5.  
Madrid-10.**



**Los suscriptores  
recibirán como  
obsequio la edición  
facsímil que recoge  
los números 1 y 2 de  
NUESTRA BANDERA (1937).**

*La lista municipal presentada por el PCE a las elecciones que tendrán lugar el próximo 8 de mayo está encabezada para Madrid capital por Adolfo Pastor. Un madrileño de treinta y tres años, ingeniero aeronáutico, que durante seis años compatibilizó su actividad profesional como ingeniero con la de profesor en la Escuela donde realizó sus estudios universitarios, para dedicarse a partir de 1977 al trabajo en Comisiones Obreras, asumiendo responsabilidades relacionadas con técnicos y profesionales, Seguridad Social y Comunidades Económicas Europeas y que al comienzo de 1982 fue designado por el Partido para ocupar la Concejalía de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid. Su experiencia en el gobierno municipal de una gran ciudad y su condición de candidato han llevado a NUESTRA BANDERA a realizarle la entrevista que a continuación reproducimos.*

30



## ENTREVISTA A ADOLFO PASTOR, CANDIDATO COMUNISTA A LA ALCALDIA DE MADRID

—Adolfo, ¿nos podrías resumir cuáles son, a tu juicio, los logros más importantes en la gestión del Ayuntamiento de Madrid en estos cuatro últimos años?

—Los logros obtenidos en Madrid se inscriben en los resultados que a nivel general se han derivado de la gestión conjunta de socialistas y comunistas en los Ayuntamientos. Así, en el año mil novecientos ochenta y tres hemos conseguido unos Ayuntamientos que funcionan, que han cambiado con nuestra presencia, al mismo tiempo que ayudaron a consolidar la situación democrática en el período de transición en el conjunto del Estado. Por lo que se refiere a Madrid, la presencia de los comunistas ha servido para imprimir una dinámica de progreso en el Ayuntamiento que, superando el reducido número de concejales comunistas, nos ha permitido en la práctica dirigir las más importantes áreas de la gestión municipal, lo que en definitiva ha significado asumir la direc-

ción de la política general del Ayuntamiento.

"En las áreas de urbanismo, por ejemplo, hemos frenado considerablemente la especulación del suelo, hemos conseguido imponer la disciplina urbanística a los promotores inmobiliarios, al mismo tiempo que rehabilitábamos parcialmente las viviendas antiguas del centro de Madrid. Nuestra gestión ha quedado de alguna forma resumida en el diseño que hemos hecho de la ciudad del futuro por medio del Plan General de Ordenación Urbana, que va a permitir, en el plazo de ocho o diez años, cambiar no solamente la ciudad, adecuándola a los intereses de la mayor parte de los ciudadanos, sino que también permitirá programar las inversiones tanto del Ayuntamiento como de la Administración central en la ciudad. Igual podíamos referirnos al área de circulación y transportes, que, dirigida por concejales comunistas, ha llevado a cabo la municipalización de las líneas periféricas y la implantación del sistema de aparcamiento de la ORA, que ha facilitado notablemente la circulación en el centro de la ciudad.

"Con respecto a sanidad, hemos empezado a introducir en la ciudad unas formas de asistencia sanitaria en los centros de promoción de la salud que son radicalmente diferentes de las que presta la Seguridad Social. Para nosotros, la Medicina preventiva es un objetivo básico a cubrir por la sanidad pública, y en ese sentido, los Centros de Promoción de la Salud que en el Ayuntamiento de Madrid se han creado bajo la dirección de concejales comunistas, representan un auténtico logro entre los objetivos a cubrir en materia sanitaria. En los temas de educación, la complementación de las enseñanzas recibidas en las escuelas por medio de actividades culturales, que intentan ligar a la población escolar con la historia de la ciudad donde viven, han sido tareas prioritarias en la gestión de los comunistas. Con esto no quiero decir que todo lo bueno que se ha hecho en el Ayuntamiento de Madrid haya sido obra de los comunistas, pero, como he dicho al principio, la responsabilidad política que hemos asumido en la práctica nos permite situarnos como protagonistas principales en los logros obtenidos durante la

gestión de los cuatro últimos años.

**—En segundo lugar, queremos hacerte una pregunta sobre un aspecto que ha tenido y tendrá posiblemente repercusiones políticas para el Partido ¿En qué medida piensas tú que un partido puede aplicar su programa político cuando gestiona el Ayuntamiento con otro partido mediante un pacto?**

—Es obvio que cuando un partido gestiona un Ayuntamiento u otro tipo de institución de gobierno con otro partido, no puede aplicar al cien por cien su programa político. En mi opinión, lo que hay que hacer es intentar, antes de acordar los pactos, diseñar un programa político de gobierno que sepa recoger los aspectos estratégicos esenciales de los programas de ambos partidos y que no suponga que ninguno de los partidos entra en el gobierno simplemente por la cuestión de gobernar. El aspecto político es fundamental. Creo que uno de los defectos sustanciales del año mil novecientos setenta y nueve es que esos pactos políticos no se hicieron y, en ocasiones en algunos sitios—y no ha sido el caso de Madrid, donde como he dicho el peso de la dirección política ha residido en las propuestas comunistas—, los pactos radicarán más en un reparto de responsabilidades concretas que en la elaboración de un programa político de actuación para el Ayuntamiento.

**—Un problema que afecta a todo partido político es la relación de sus cargos públicos con la propia dirección del partido. Los comunistas italianos han abordado este tema en un intento de superar algunas tensiones aparecidas en su seno. ¿Cómo piensas que debe articularse la relación entre los cargos públicos de un partido y la dirección política de éstos?**

—Yo parto del principio de que la dirección del Partido en las grandes cuestiones de política municipal o de política institucional debe primar sobre los cargos públicos. Con eso no niego la necesidad de que exista un amplio grado de autonomía en la actuación de los cargos públicos, autonomía que debe manifestarse en la relación de éstos con las propias organizaciones del Partido. No es concebible que un grupo, por ejemplo de concejales, pueda trabajar bien si no existe una

relación permanente con las organizaciones regulares del Partido. Nosotros tenemos un elevado grado de descentralización en el Ayuntamiento, lo que significa que hay representantes del Partido en todas las Juntas de Distrito, y ello significa que tiene que haber una coordinación de esos vocales en las Juntas de Distrito con los Comités respectivos de base, al mismo tiempo que una coordinación de esos representantes del Partido en las Juntas con el grupo de concejales correspondiente. Y todo ello debe vincularse con el trabajo político del Partido. Insistiendo en que tiene que haber una dirección política en los grandes temas que corresponde a la dirección del Partido, debe igualmente existir una amplia autonomía en los grupos de concejales o de diputados, según corresponda, que permita la toma de iniciativas dentro de la política general del Partido.

**—¿Qué papel atribuyes al alcalde dentro de los Ayuntamientos democráticos?**

—El alcalde tiene que perder bastantes de las competencias que actualmente le otorga la Ley de Bases de Régimen Local, por lo que la futura normativa que regule esta materia tiene que tender a primar el trabajo colectivo más que la dirección personalista de un alcalde. En cualquier caso, no hay que olvidar que el alcalde debe asumir un papel importante en la dirección política de la gestión municipal. Yo concibo a los alcaldes como las personas que teniendo a su cargo unos trabajadores que son los que tienen que prestar los servicios y realizar las inversiones, y dependiendo de ellos unos elevados, en algunos casos, presupuestos de inversión, los alcaldes deben ejecutar la tarea de dirección del equipo muy al estilo del siglo veinte, es decir, siendo capaces de coordinar el trabajo ejecutivo de los concejales, de dirigir colectivamente a esos concejales y de conseguir que los concejales trabajen con programas muy definidos acordes con el programa político al que antes me he referido y que constituye, en última instancia, la base de funcionamiento de los Ayuntamientos democráticos.

**—¿Consideras necesaria la existencia de organizaciones de coordinación entre los Ayuntamientos?**

—Es imprescindible que exista una

determinada coordinación entre los Ayuntamientos, incluso de carácter institucional. Por ejemplo, en los pequeños pueblos del ámbito rural habría que tender a medio plazo a la creación de estructuras comarcales, e incluso, ahora mismo, para la prestación de determinados servicios como pueden ser los relacionados con el agua, el transporte o la inversión en algunas obras de infraestructuras, tienen que crearse mancomunidades, pero no de tipo político que cubran el área metropolitana o un ámbito más amplio, sino mancomunidades creadas para prestar un determinado servicio. En algunas cuestiones, la puesta en práctica de este mecanismo se hace en este momento imprescindible.

**—En Madrid, el ocho de mayo estrenamos autonomía. ¿Cuál crees que debe ser la relación entre las instituciones autonómicas y las municipales en Madrid?**

—El caso de Madrid tiene un problema, y es que los ciudadanos de Madrid no ven todavía la necesidad de su autonomía. No saben qué competencias va a tener la comunidad, qué papel van a ocupar las instituciones autonómicas entre la Administración central y el propio Ayuntamiento. Hay que tener en cuenta que en Madrid está ubicada la Administración del Estado y que no existe un sentimiento autonómico y con el Parlamento de la comunidad cuáles van a ser las relaciones entre unas y otras instituciones. En cualquier caso, lo digo también para que quede clara mi posición, Madrid tiene unas características especiales, es la capital del Reino, tiene más de tres millones de habitantes, ha tenido siempre lo que podríamos denominar "acceso directo a los Ministerios" y es presumible que lo siga teniendo; por tanto, hay que contemplar estas especificidades en el diseño que hagamos entre todos de una situación nueva como es el funcionamiento de la comunidad autónoma de Madrid.

**—¿Cuáles son, en tu opinión, los problemas fundamentales que deberá abordar el nuevo Ayuntamiento democrático de Madrid?**

—En primer lugar, hay que señalar que no será tan nuevo, ya que si todo marcha como esperamos los resultados electorales permitirán a socialistas

y comunistas continuar conjuntamente desarrollando la tarea de gobierno en el Ayuntamiento. Se trata, por tanto, de continuar con los trabajos que están en este momento en marcha. Hay que tener en cuenta que en estos últimos cuatro años hemos hecho fundamentalmente dos cosas: una, mejorar los servicios que presta el Ayuntamiento de Madrid, y otra, aumentar sustancialmente la inversión que se hacía sobre la ciudad para mejorar la infraestructura, los transportes y los equipamientos. Pero, al mismo tiempo, en estos cuatro años hemos hecho otra cosa, que es, como ya he comentado, diseñar la ciudad del futuro, que queda perfilada en el Plan General de Ordenación Urbana. Para ello se precisa un determinado porcentaje de inversión tanto del Ayuntamiento de Madrid como de la comunidad y la Administración central. El realizar estas inversiones que van a ir configurando en la práctica la nueva ciudad va a ser, en mi opinión, el trabajo prioritario del próximo Ayuntamiento, porque ese Plan lo contempla todo, desde por dónde tienen que ir las calles hasta dónde hay que ubicar los parques, las escuelas... El Plan General va a ser, sin duda, el objetivo central de los concejales comunistas en el Ayuntamiento de Madrid y creo, a su vez, que va a significar la propuesta que más va a diferenciar al PCE del resto de los partidos, porque incluso el PSOE, que en su programa electoral es previsible que defienda la realización del Plan, hay que tener en cuenta que ese Plan General exige una inversión anual por parte de la Administración central de cuarenta y ocho mil millones de pesetas, cifra que representa un notable incremento de la inversión. Yo tengo mis dudas de que tal y como está previsto en este momento el Presupuesto General del Estado para mil novecientos ochenta y tres con un billón trescientos mil millones de deuda, cuando empiecen a existir presiones de la derecha para que ese déficit se reduzca, el PSOE es posible que acepte las presiones reduciendo el gasto público, lo que significa reducir la inversión o el gasto de los Ayuntamientos y, en concreto, el de Madrid, y esto representa un retraso en el cumplimiento de la programación del Plan General. Los comunistas, tanto si estamos en el Gobierno como en el caso de que estemos fuera de él, vamos a intentar que el Plan General se cumpla en forma y en plazo.

**—Por último, ¿qué resultados piensas que puede obtener el PCE en las próximas elecciones?**

—El PCE va a incrementar sus votos en relación a los resultados de las últimas elecciones generales. Existen varias razones para ello. En primer lugar, porque las elecciones locales en España se han caracterizado por un mayor voto a la izquierda que en las elecciones generales. En segundo lugar, porque en mi opinión el PCE desde el veintiocho de octubre está haciendo un trabajo de recuperación y de renovación, orientando su actuación hacia los movimientos sociales, y nosotros somos un Partido que no podemos aspirar a recuperar o a tener una votación elevada, basándonos en mantener unos cuantos dirigentes y una buena campaña de "marketing". Nosotros tenemos que sacar nuestros votos de la base de la sociedad, en función de nuestro trabajo político diario en todos los sectores sociales, movimiento obrero, ciudadano, etcétera. En tercer lugar, el aumento electoral comunista puede preverse porque, en mi opinión, desde el veintiocho de octubre una parte, creo que importante, de los votos anteriormente comunistas que se desplazaron hacia el PSOE pensando en la utilidad de su voto para el cambio, se están convenciendo de que no hay cambio sustancial en España y de que muchas de las promesas electorales del PSOE están incumplándose. Finalmente, creo que el incremento del voto comunista tendría dos consecuencias inmediatas; a nivel de Madrid permitiría la continuación del gobierno conjunto de comunistas y socialistas, y además nos permitiría desempeñar el papel de impulsores de la política de cambio tal y como hemos hecho hasta ahora. Por otra parte, un aumento del voto comunista el ocho de mayo podría significar un toque de atención al Partido Socialista, haciéndole ver que su incumplimiento de las promesas de cambio condicionan la confianza que depositaron en él diez millones de españoles, razón por la que debería en este caso replantearse la política hasta ahora realizada desde el Gobierno de la nación.





POLICE GÉNÉRALE  
DU ROYAUME

**Passé-Port**

valable pour un an.

DÉPARTEMENT

SOUS-PRÉFECTURE

COMMUNE

Registre des Étrangers  
26. 272

SIGNALEMENT.

Âgé de 19 ans  
taille d'un mètre  
81 centimètres

cheveux	noirs
front	large
sourcils	noirs
yeux	noirs
nez	moignon
bouche	moignon
barbe	noire
menton	roux
visage	ovale
teint	brun

SIGNES PARTICULIERS

Signature du Porteur

Charles Marx

3018



*Ministère des  
Affaires Étrangères  
Bureau des  
Voyages et  
des  
Étrangers*

Republique Française (P. G.)  
Paris

Passé-port Gratuit

valable pour un an.

Pour aller à l'étranger



15897a

Nous Profite de votre

Invitons les autorités civiles et militaires à laisser passer et  
librement circuler d'Paris

d'Alsace à Berlin

d'au Rhénane

Le Sr. M. Charles,

profession de Docteur en Philosophie,

natif de Cœuvres département de Reims,

demeurant à Paris Rue Cassini n° 1,

et à lui donner aide et protection, en cas de besoin.

Délivré sur

Fait à Paris, le 30 Mars 1848.

Le Préfet de Police

Le Secrétaire

# CONSIDERACIONES ANTE LAS PROXIMAS ELECCIONES MUNICIPALES Y AUTONOMICAS

María Antonia Calvo  
y Carlos Malo de Molina



34

La conclusión más importante que podía extraerse del artículo que publicamos en el número 115 de NUESTRA BANDERA era que los movimientos electorales del PCE, en este caso descenso, han dependido de factores políticos que actúan en la globalidad del Estado, no variando sustancialmente en función de la situación geográfica, del tamaño de la población, del partido que ostenta la Alcaldía, de la renta "per cápita" provincial o de la tasa provincial de paro (ver cuadros número anterior).

Como constatación de lo dicho, recordamos que la tasa de permanencia del voto PCE en las elecciones de 1982 en el ámbito autonómico, y a excepción de los casos extremos (Canarias, Asturias y Cataluña), oscilaba entre el 0,383 y el 0,540; según el partido que ostentaba la Alcaldía (a excepción de CiU), entre el 0,38 y el 0,41, y la tasa de permanencia según el tamaño de población, entre el 0,34 y 0,43.

A partir de estos resultados, lo que tiene que centrar nuestro análisis es el estudio de aquellos factores políticos nacionales que hacen fluctuar el peso electoral de un partido.

Dejando al margen los resultados electorales del PSOE, cuyo movimiento electoral, en este caso alcista, funciona igualmente dependiente de magnitudes macropolíticas, intentaremos, dentro de lo que hemos con-

siderado cuestiones centrales en la causa del descenso electoral del PCE, averiguar de qué manera un determinado hecho es o se convierte en macropolítico.

No cabe duda de la importancia que tiene la localización temporal para determinar el mayor o menor eco que adquiere una cuestión determinada.

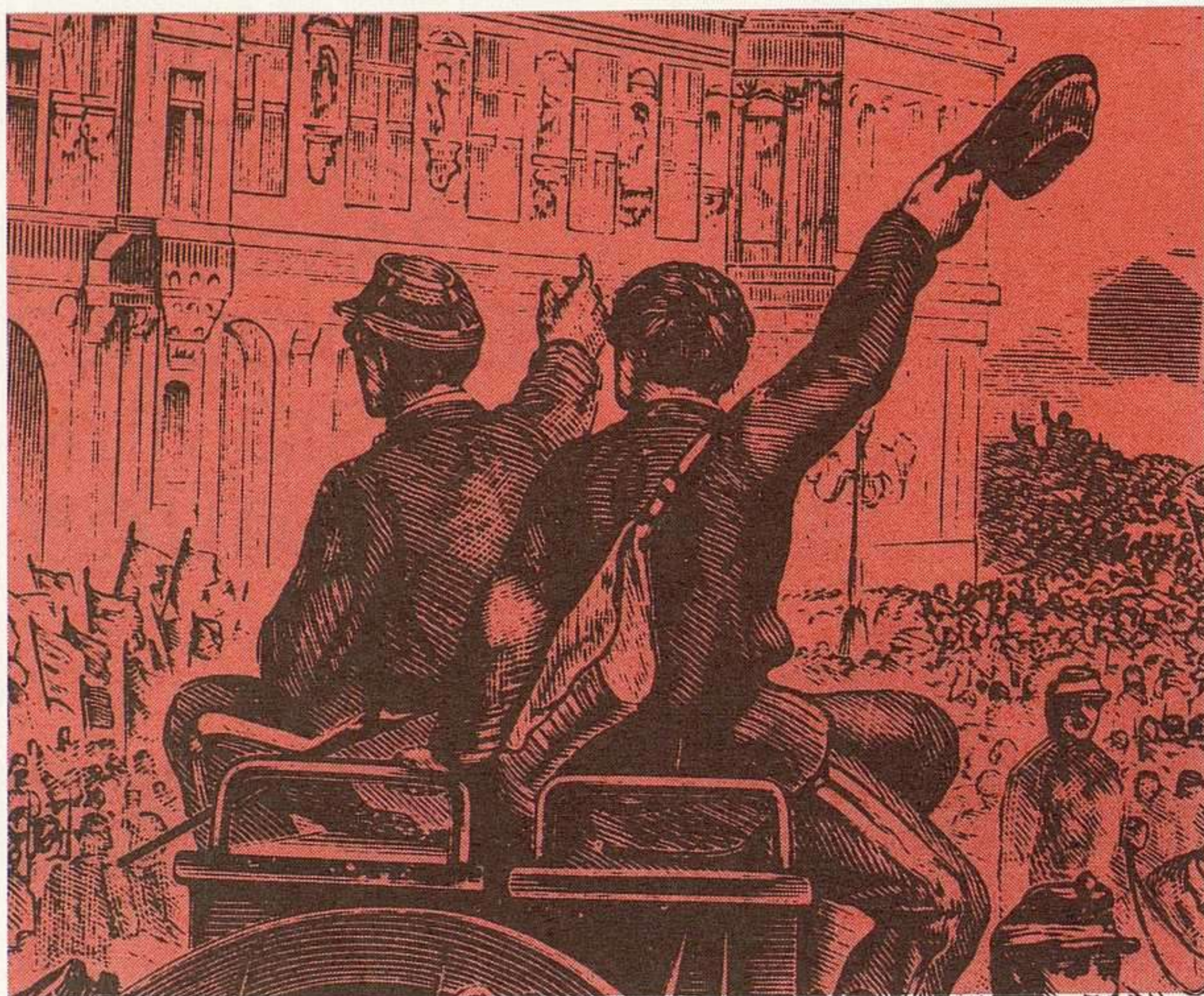
No es igual la sensibilidad popular hacia una crisis como la sufrida tiempo atrás por el PCE, cuando esta crisis está acompañada de la descomposición del partido en el poder (UCD) y la alternativa que aparece a su derecha tiene connotaciones de involución política, que cuando existe una situación política medianamente estable.

Los medios de comunicación, y en concreto la televisión, la radio y los periódicos, son en la actualidad el sistema que el ciudadano medio tiene para seguir la política de un país. Esto nos lleva a plantearnos la capacidad de maniobra que tienen dichos medios en el tratamiento de determinadas materias. Con la afirmación anterior no queremos decir en ningún caso que la pérdida de imagen del PCE sea producto de desviaciones informativas, lo que no impide constatar el poder de que hoy disponen los medios informativos para llegar a amortiguar o agrandar determinadas cuestiones.

En las elecciones generales, los ciudadanos analizan las posibilidades de gobierno que tiene cada partido, y este fenómeno se produce tanto en una autonomía como en otra, en un pueblo pequeño como en otro grande.



35



Casi nos bastaría con comparar los resultados electorales de las elecciones generales de marzo del 79 con las elecciones municipales de abril del mismo año, para darnos cuenta que las importantes diferencias en el comportamiento del electorado, con tan sólo un mes de intervalo, son debidas a que los ciudadanos establecen una clara distinción entre ambas convocatorias. El factor tiempo es un elemento a considerar, es decir, las condiciones políticas españolas en 1979 no son iguales a las que constituyen el marco en el que van a realizarse las elecciones municipales y autonómicas en 1983, hecho que lógicamente influirá en los resultados de la consulta, pero que no invalida "a priori" la constatación de la diferente actitud del electorado en consultas de distinto tipo.

Por otra parte, la valoración que se ha hecho del llamado "voto útil" como cuestión de notoria influencia en la victoria socialista y en el descenso electoral del PCE, por representar el PSOE la alternativa del Gobierno, se distorsiona, ya que en las próximas elecciones municipales la alternativa del poder local no es necesariamente el PSOE, sino que en algunos casos es el PCE y en otros nuestro Partido constituye una parte

de la alternativa de gobierno municipal de izquierdas.

El conocimiento más directo de los candidatos, que en algunos casos tienen experiencia de gobierno municipal; las mayores posibilidades que tienen los ciudadanos para *valorar de forma más directa la gestión realizada por el gobierno municipal existente*, y la apreciación más exacta de las necesidades locales, son cuestiones que nos permiten prever una menor dependencia de lo que hemos llamado factores macropolíticos, de tal manera que aquellos elementos de política general del país que actuaron de manera decisiva en las elecciones generales de octubre de 1982, aunque continuarán presentes, lo harán de manera más amortiguada.

A la matización que cabe introducir en las afirmaciones anteriores en función del tamaño del municipio o de la composición del gobierno local (ofrecemos unos cuadros complementarios donde se localiza el voto PCE y PSOE en las elecciones generales del 79 y del 82 en base a estos dos factores y a la combinación de ambos), es preciso aludir a dos elementos distorsionadores que tendrán repercusión en el comportamiento del electorado.

En primer lugar, se han producido

cambios, más o menos notables, en los partidos políticos que actúan en la sociedad española. La coalición AP-PDP aparece casi como la única alternativa de las fuerzas conservadoras. En el espacio centro-derecha existe un gran desconcierto con la práctica desarticulación de UCD, tímidas iniciativas liberales y el todavía no consolidado CDS. En la izquierda, el PSOE gobierna en el Estado y en él parece descansar la confianza otorgada recientemente por diez millones de españoles; el deseo de fortalecer la opción de cambio puede desviar la actuación del electorado en el ámbito local, si bien es cierto que, pese a la proximidad en el tiempo entre la formación del Gobierno socialista y la celebración de las elecciones municipales, éstos pueden sufrir las consecuencias de desgaste político que acompaña a quien detenta el poder en general y a la política que está siguiendo el Gobierno socialista en concreto. El PCE ha acometido cambios en su dirección y el debate interno parece apuntar a una posible solución de su crisis.

Si el cambio en la situación política, que se concreta fundamentalmente en la existencia de un Gobierno socialista y en la tendencia manifiesta a la bipolarización, se valora como un posible elemento que altere la premisa inicial de diferente comportamiento del electorado según el tipo de consulta, puede considerarse un fenómeno aún más distorsionador el hecho de que las elecciones municipales se hagan coincidir temporalmente con las elecciones autonómicas en todas aquellas comunidades que aún no las han realizado, y que son, en realidad, la mayor parte de las comunidades (se han celebrado elecciones autonómicas en Cataluña, País Vasco, Galicia y Andalucía). Teniendo en cuenta la falta de una clara conciencia autonómica en la mayor parte de las comunidades que ahora elegirán a sus Asambleas y la incoherencia con que ha sido desarrollado el proceso autonómico por el anterior Gobierno de UCD, con la complacencia y participación del PSOE (acuerdos autonómicos), no parece fácil poder determinar previamente cuáles serán los elementos que van a decidir la opción del electorado en este tipo de consulta, si bien podemos considerar inicialmente que la celebración

	1977	1979	1982
Alava .....	—	3,23	1,07
Albacete .....	8,09	12,41	4,48
Alicante .....	9,19	11,22	3,95
Almería .....	6,47	7,41	2,62
Ávila .....	2,29	3,61	1,71
Badajoz .....	6,96	9,40	4,13
Baleares .....	4,38	4,93	1,57
Barcelona .....	19,98	19,12	—
Burgos .....	—	4,01	1,73
Cáceres .....	3,25	5,22	1,57
Cádiz .....	10,12	10,61	4,20
Castellón .....	5,90	7,25	3,07
Ciudad Real .....	6,42	7,91	2,88
Córdoba .....	16,38	19,11	8,90
Coruña, La .....	—	4,27	1,73
Cuenca .....	6,21	8,23	3,14
Gerona .....	10,21	9,44	—
Granada .....	9,67	12,69	6,98
Guadalajara .....	6,57	8,77	3,69
Guipúzcoa .....	—	3,00	1,23
Huelva .....	5,44	7,02	3,57
Huesca .....	6,07	6,58	2,29
Jaén .....	9,37	12,92	7,36
León .....	4,64	5,91	1,91
Lérida .....	12,16	10,75	—

	1977	1979	1982
Logroño .....	3,01	3,59	1,62
Lugo .....	—	1,51	0,68
Madrid .....	10,73	13,51	4,86
Málaga .....	12,21	12,86	5,23
Murcia .....	6,57	7,95	3,63
Navarra .....	—	2,19	0,70
Orense .....	—	2,62	0,80
Oviedo .....	10,43	13,75	8,00
Palencia .....	3,67	4,58	2,26
Palmas, Las .....	—	2,78	3,58
Pontevedra .....	—	5,11	1,91
Salamanca .....	2,88	4,21	1,16
S. C. Tenerife .....	4,22	4,70	1,86
Santander .....	5,51	6,64	2,96
Segovia .....	2,44	4,17	1,44
Sevilla .....	13,17	16,02	7,01
Soria .....	1,99	2,80	1,13
Tarragona .....	15,93	14,26	—
Teruel .....	2,63	3,25	1,16
Toledo .....	8,21	10,92	4,32
Valencia .....	9,36	13,50	5,12
Valladolid .....	6,35	7,80	3,32
Vizcaya .....	—	5,64	2,15
Zamora .....	2,20	2,93	0,99
Zaragoza .....	5,17	8,04	3,21

**NOTAS:** 1. Los datos de las elecciones de 1977 y 1979 están obtenidos a partir de las publicaciones del Instituto de Estadística, siendo porcentajes provinciales sobre el total de votos válidos. En el caso de las elecciones de 1982 están obtenidos a partir de su publicación por el Ministerio del Interior como datos aún provisionales sobre el total de votos emitidos.

2. En el número anterior de NUESTRA BANDERA (115)

calculábamos la tasa de permanencia de voto a nivel provincial a partir del cociente de los votos absolutos que obtuvieron el PCE y el PSOE en 1982 respecto a 1979; si dicho cociente lo efectuamos entre los porcentajes sobre el total de votos válidos, las tasas de permanencia resultantes serían ligeramente diferentes, tanto por cambios habidos en el censo como por la variación en los porcentajes de participación electoral.

conjunta de ambas elecciones, municipales y autonómicas, permite a través de estas últimas una mayor posibilidad de interferencia de lo que hemos considerado magnitudes macropolíticas. Actualmente no existen elementos para predecir la forma en que el electorado va a interrelacionar su opción en ambas consultas el día de la votación, cuestión por la que nos limitamos a constatar la distorsión.

Por último, debemos considerar el aumento, casi generalizado, de la barrera electoral en las próximas elecciones, es decir, la necesidad de obtener un número superior de votos en cada provincia que el que era requerido en las elecciones generales para tener acceso a un puesto de concejal o de representante en la

Asamblea autonómica. De acuerdo con lo dispuesto en el artículo 11.3 b) de la Ley 39/1978 de 17 de julio sobre regulación de las elecciones locales, *sólo serán tenidas en cuenta las listas de aquellos partidos que hubiesen obtenido al menos el 5 por 100 de los votos válidos emitidos en cada distrito electoral, a estos efectos la provincia.* Por lo que respecta a la barrera electoral en las elecciones autonómicas, el mínimo de votos necesario para que éstos se puedan traducir en escaños, se fija en el texto de sus respectivos Estatutos de Autonomía en relación al total de votos obtenidos por cada partido en el ámbito de la comunidad. Así, aunque mayoritariamente la barrera electoral coincide con la que se establece para las elecciones locales, es

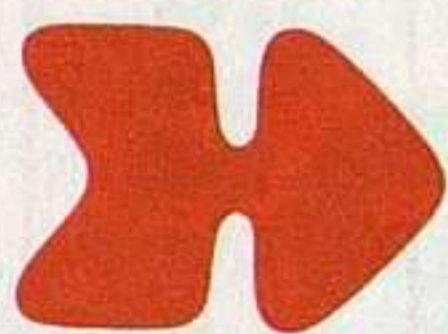
decir, el 5 por 100, en el caso de las comunidades autónomas de Castilla y León, Extremadura y Baleares este tope será del 3 por 100 en estas elecciones.

A título orientativo presentamos en esta página un cuadro donde se recogen por provincias los porcentajes del voto PCE en las elecciones generales de 1977, 1979 y 1982 en relación al número de volantes.



# LA MUJER EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES

Carmen Roney



La celebración de cualquier tipo de elecciones es una buena ocasión para reflexionar acerca de la mujer y su papel en la sociedad. En este sentido, las elecciones municipales son especialmente importantes, ya que los Ayuntamientos son, a la vez, el escalón más accesible de representación política de la población y el instrumento de gestión de una serie de servicios públicos que afectan directamente a la vida cotidiana de los ciudadanos, y muy especialmente de las mujeres.

Deben ser por eso también un paso en la normalización de la presencia de la mujer en las instituciones públicas y locales.

Hasta ahora, las conquistas legislativas y de cualquier otra índole que han favorecido a las mujeres han sido fruto de su lucha en la sociedad y, en menor medida, en las instituciones. Aumentar el número de mujeres elegidas para las instituciones, hoy a todas luces insuficiente, permite dar voz y fuerza a las mujeres.

Y este no es precisamente un problema formal, sino el modo en que se puede demostrar que las instituciones democráticas son capaces de representar a la sociedad civil y lo que de ella se discute y reivindica, y a su vez ayudar a responder positivamente a las preguntas que las mujeres se plantean respecto a su papel en las instituciones y su capacidad para interpretar realmente las necesidades de las personas.

Es posible que la presencia de mujeres en las instituciones haya servido hasta ahora para muy poco. Hubiera sido infantil, sin embargo, esperar un resultado distinto dado el exiguo número de ellas que fueron presentadas y elegidas a cargos públicos. Debemos tener el firme pro-

pósito de superar esta situación. Porque es un hecho que aquellas que han podido acceder a estos cargos han realizado, en la mayoría de los casos, un trabajo cuyo balance se puede calificar de muy positivo. En nuestro Partido hay un grupo muy importante de mujeres que por primera vez ha roto la barrera de acceso a la representación pública. Hoy suponen un aporte nada desdeñable, que engrosa y enriquece el bagaje colectivo del Partido.

La presencia a nivel público y representativo de las mujeres afecta a la naturaleza misma de la democracia y a su pleno desarrollo. En la actualidad es de vital importancia, cuando las fuerzas conservadoras quieren restringir los espacios de democracia y de participación, alejar a las masas populares, y a las mujeres muy especialmente, del proceso de elaboración y ejecución de las decisiones.

La fuerte presencia de mujeres en diferentes estamentos es necesaria para la democracia misma y es una de las condiciones para dar respuestas avanzadas a los problemas que la crisis social, política y económica requieren. Cualquier valoración acerca de la presencia de las mujeres en las instituciones públicas y locales pasa por la superación de la simple permanencia y se extiende al ámbito de su actuación. Hay que constatar cuál ha sido el balance de su gestión; si han sido capaces de asumir las reivindicaciones que más afectan a las mujeres en los barrios, pueblos y ciudades; si han sido receptivas a las demandas de las mujeres y de su expresión a través de las organizaciones de mujeres, de los grupos de mujeres, del movimiento feminista.

Los planteamientos anteriores no suponen separar las reivindicaciones y aspiraciones de las mujeres de las del resto de la sociedad. Por el contrario, son aspectos diferentes de

un mismo proyecto unitario. Ciertamente, las mujeres son las más interesadas, pero no es menos cierto que se trata de un proyecto que se refiere a cada ciudadano, hombre o mujer. Está claro que los temas que se relacionan con la condición de la mujer, aunque tienen un ámbito específico y autónomo, atañen a millones de personas. Reivindicar especificidad a los problemas de las mujeres no significa separarse, sino recoger junto con su condición las contradicciones de un sistema que afecta a hombres y mujeres.

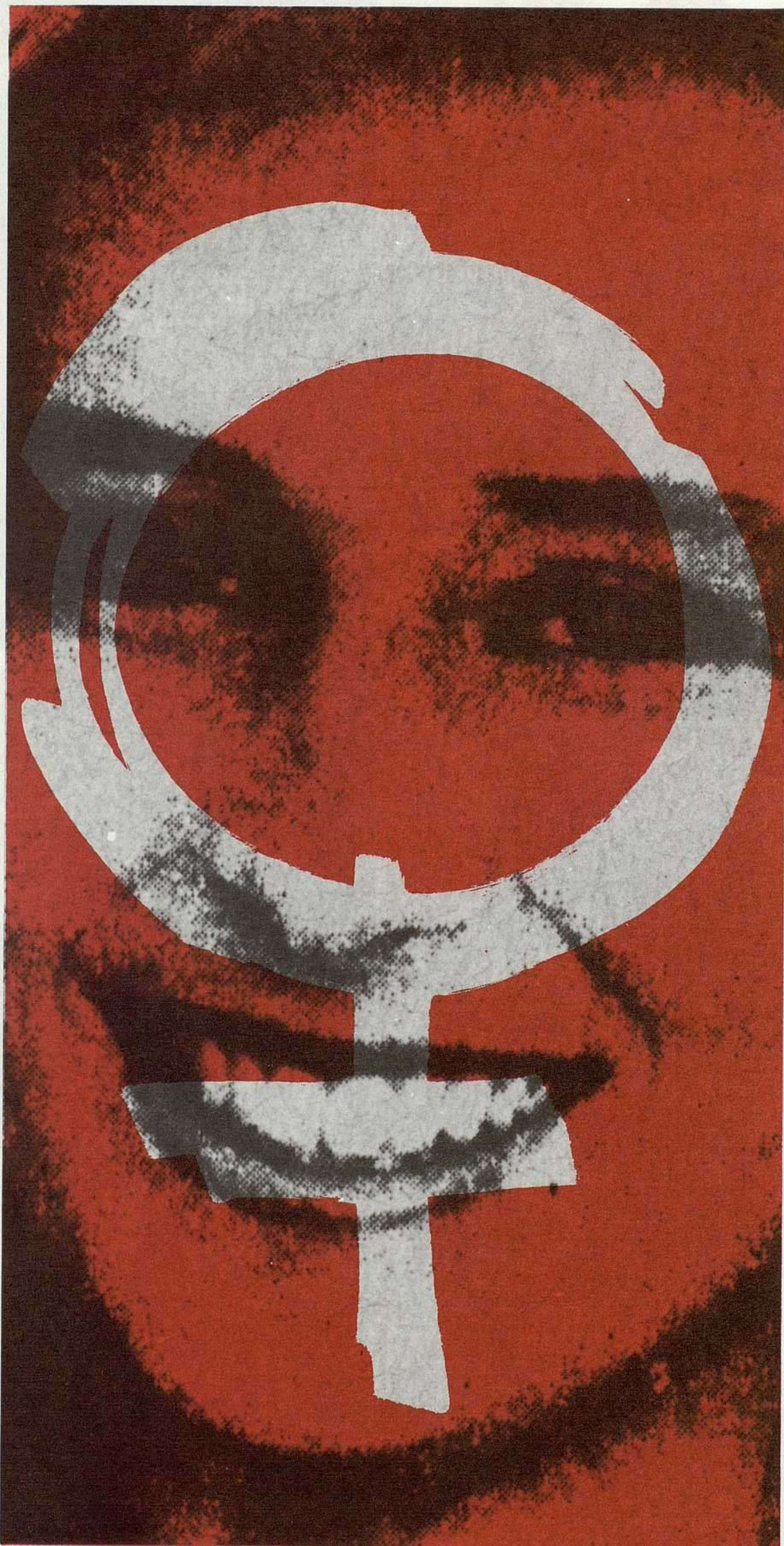
## La mujer y el programa municipal del Partido

Cuando hablamos de dirigirnos a las mujeres en unas elecciones, lo hacemos poniendo de manifiesto el carácter colectivo de dichos problemas y, por lo tanto, la necesidad de aplicarles soluciones colectivas.

En consecuencia, el programa municipal de nuestro Partido debería ser un solo, pero recogiendo las reivindicaciones que afecten a todos los sectores de la sociedad, entre otros el sector de las mujeres.

En mi opinión, un programa electoral será correcto desde el punto de vista de la mujer cuando se introducen sus necesidades en las diferentes áreas de actuación, tales como urbanismo y planificación urbana, equipamientos sanitarios, transportes, equipamiento educativo, equipamiento asistencial, equipamiento deportivo y equipamiento sociocultural.

Conviene recordar a este respecto que más del 70 por 100 de la población femenina del país se dedica exclusivamente a las tareas domésticas. Esto significa que las mujeres deben suplir con su esfuerzo personal las deficiencias existentes a esos niveles del urbanismo, del transporte, en los campos sanitarios y educativos, etc.



DE LA  
MUESTR  
RESURR  
DEL MAR

Esa suplencia con el esfuerzo personal de las mujeres es algo que se puede cuantificar, ya que supone una no inversión presupuestaria por parte de los organismos competentes. Por ejemplo: desplazamiento para llevar a los niños a las escuelas fuera del barrio, para el abastecimiento de productos, para la asistencia sanitaria, etc. Estas y otras deficiencias, hasta el presente, no han sido estudiadas desde la perspectiva específica de las mujeres, y parece que ha llegado la hora de que se tengan en cuenta en los programas municipales.

Mención específica merecen los servicios sociales y colectivos que permiten a las mujeres disponer de una infraestructura para gozar de mayor movilidad y autonomía. Sin embargo, el enfoque que por parte del Gobierno se está dando a la crisis y a su solución nos hace temer que pretenda saldarla golpeando a los sectores más desfavorecidos, entre los que se encuentran la mujeres. En este caso, su política inevitablemente va dirigida a recortar, y no ampliar, los exiguos presupuestos destinados en la actualidad al conjunto de servicios sociales y colectivos.

La presencia de las mujeres en el Partido y en las instituciones, la asunción colectiva de sus derechos y reivindicaciones, es fundamental para el Partido mismo, ya que la búsqueda por parte de las mujeres de una nueva identidad, su exigencia, su voluntad de liberarse de los papeles que les han sido asignados es no sólo coherente, sino imprescindible para la estrategia revolucionaria de un Partido que aspira al fin de toda explotación.

# DE LA “MUERTE” A LA “RESURRECCION” DEL MARXISMO

**Mauricio Pérez Sarabia**

**H** Todavía colean los ecos de los clarines que habían entonado la marcha fúnebre por la “muerte de Marx”, del marxismo, cuando la realidad tozuda de los hechos, que no el ritual de un centenario, se encarga de recordar, a todo el que tenga ojos para ver y oídos para oír, la *importancia y permanencia* de su discurso teórico.

No hace mucho, en septiembre de 1982, en una conferencia celebrada en Linz, numerosos historiadores (Hobsbawm, Gruber, Steiner, Küttler, etcétera) de diferentes países, después de un extenso debate, llegaban a la conclusión de que el pensamiento de Marx continuaba “vivo”, bien vivo. Aunque, como acertadamente precisó Hobsbawm, cada generación de historiadores, de pensadores, ha “redescubierto”, en consonancia con las condiciones históricas concretas, a Marx. No se trata, obviamente, de hacer uno u otro tipo de “lectura” del discurso de Marx, sino, más bien, de alcanzar un grado más profundo de comprensión y de establecer una nueva relación, más exigente y compleja, con la problemática contemporánea.

## **Algunos puntos de partida**

Resumir el pensamiento de Marx en pocas líneas es una tarea totalmente imposible. Centrarse en un solo punto, dada la profundidad de su discurso, sería tanto como aventurarse a escribir un libro, o, al menos, un ensayo. No

siendo posible, por razones de espacio y tiempo, ni lo uno ni lo otro vamos a intentar sintetizar algunas de sus ideas centrales, imprescindibles para nuestro objetivo, y proyectarlas sobre un problema de actualidad, *la crisis y el paro*, para mostrar la “vigencia” del instrumental conceptual marxiano aquí y ahora.

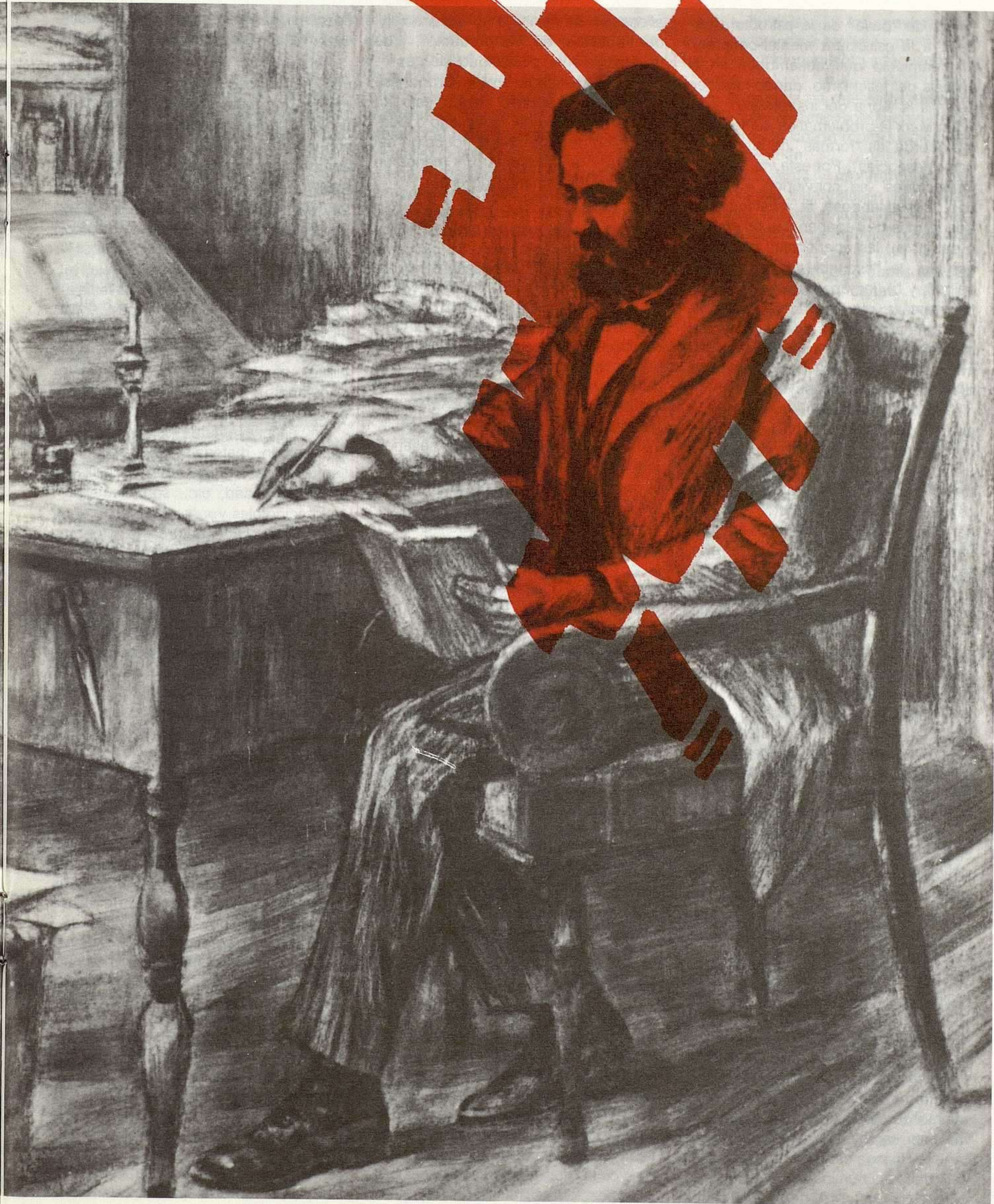
El discurso teórico marxiano es inseparable, por remitirse constantemente, de los siguientes puntos

- La unidad, diferenciada, de lo económico, político e ideológico.
- La relación entre la teoría, científica, y la ideología, de clase.
- La relación entre el discurso y la praxis.
- La afirmación del objetivo de los trabajadores, a diferencia de los capitalistas, de que la persona devenga el valor más alto para el hombre.
- La conversión del hombre en punto central de referencia del proceso de desarrollo de la sociedad, de sujeto histórico realizador de los ideales de progresiva elevación y humanización de la persona.

Estos puntos vienen a revertir a las conocidas tesis de que no se trata de interpretar el mundo, sino de transformarlo, para lo cual, obviamente, hay que “comprenderle”. Por ello la filosofía se convierte en “arma ideal” del proletariado y la lucha del proletariado por su emancipación es “conditio sine qua non” para la democracia.

Dentro de las coordenadas apuntadas, la praxis histórico-social como “criterio supremo” del conocimiento concreto enfila hacia una interpretación de “la verdad” concebida en tér-







minos de "paso" de la estructura general a la estructura mental-concreta. Planteamiento que desemboca en el análisis del fetichismo, dando lugar en Lenin a la teoría del instrumento.

En Marx la problemática del fetichismo aborda las "formas" de la realidad como "esencias". Por esta vía, las "deformaciones" se convierten en realidad, constatándose la existencia de dos formas de "apariciencias objetivas", a saber: a), las apariciencias que parecen ser la "esencia misma" (*weenselbst*); y b), las aparentialidades "deformantes e invertidas" de la esencia. La forma a) se refiere directamente a la problemática de la conciencia cotidiana y la forma b) a la ideología, entendida ésta en sentido peyorativo.

Como es sabido, Marx distinguía entre "esencia" y "forma" de la existencia inmediata, concibiendo la esencia, o contenido esencial, de una cosa como algo que se realiza en diferentes estadios histórico-concretos de desarrollo y que, por lo mismo, se expresaría en diferentes formas de existencia.

De otra forma expresado, y resumiendo al máximo, la realidad es diferente en el curso del desenvolvimiento de su propio ser real. De aquí la diferenciación de las formas aparentiales del existir, que además pueden ser inadecuadas y alienadas.

En la "Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho", de Hegel, Marx afirmaba que no era suficiente que el pensamiento urja a la realización, que la realidad debía de urgir "a convertirse ella misma en pensamiento". Esta "conversión" de las necesidades de la realidad en necesidades del pensamiento (lógicidad) era recogida por Engels cuando señalaba que en la sociedad no ocurre nada sin una idea concreta, un objetivo deseado, una "motivación humana" al interior de una realidad objetiva, de la que forma parte, condicionada por unas leyes internas y generales (ideas): "Todo lo que pone en movimiento al hombre debe de pasar a través de su cabeza".

Summa Summarum: el planteamiento de Marx, y aunque algunos se molesten también el de Engels, concibe a la Historia como el resultado de la actividad económico-social y político-cultural del hombre, de la *praxis*. Y la

*alienación* se remite a la "separación" del trabajador de "su producto", y de la consiguiente posibilidad de "apropiación", calificada en los *Gründrisse* de terrible coacción, siendo esto no sólo el comienzo del fetichismo capitalista, sino de toda una concepción del hombre y de la historia o al menos un elemento fundamental de ella.

### **El discurso marxiano**

La problemática de las crisis y del paro en el capitalismo es un discurso marxiano, que entronca con lo anteriormente enunciado, de muy amplio respiro, pero que vamos a intentar resumir reduciéndolo a sus ejes fundamentales.

La problemática tiene como base las necesidades, individuales y sociales, que son los elementos necesarios, materiales y espirituales, para asegurar el mantenimiento y la reproducción de los individuos y la sociedad. Estos dependen de una relación de intercambio con la Naturaleza y son la motivación, individual y/o social para, a través del trabajo, asegurar el proceso de mantenimiento y desarrollo de las personas o las estructuras.

Al margen de problemas como la motivación individual dentro de la estructura intencional de la personalidad, que no escaparon a la perspicacia de Marx, hay que subrayar la relación en su discurso entre el grado de intensidad de la necesidad y de la satisfacción y, en el curso de este par dialéctico, de la tendencia al equilibrio entre la necesidad y la acción llamada a superarla.

La dialéctica de la relación del trabajo con las necesidades aparece en la sociedad capitalista como relación entre la producción y el consumo. La producción crea objetos, mercancías, para satisfacer las necesidades humanas y, al mismo tiempo, crea nuevas necesidades relacionadas con nuevos productos, determinando, en última instancia, la producción social el grado de desarrollo, la capacidad y el contenido material y espiritual de las necesidades. El carácter antagónico de esta sociedad, y la correspondiente dialéctica, configuran el contenido y las formas de la producción y satisfacción de las necesidades, el carácter y grado

de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción.

Así pues, al interior de las condiciones histórico-concretas correspondientes, el proceso de trabajo, que tiene una triple dimensión (natural-social-individual), asegura al hombre la apropiación de aquellos recursos necesarios para su vida, y ello independientemente de la forma de cada vida, haciéndolo de una forma social común.

Dentro del sistema capitalista, el proceso de trabajo tiende a la realización material de la parte del capital incurso en dicho proceso de producción, sometiendo fines, medios, condiciones, etc., de trabajo a este objetivo prioritario: la realización material del capital, la creación de plusvalía.

En esta aventura histórica de la "realización material" del capital, el tiempo necesario de trabajo, el utillaje, la productividad, etc., son elementos imprescindibles y más o menos importantes según la coyuntura y la estructura socio-histórica, pero siempre subordinados a los designios de la reproducción ampliada, la optimización del capital. Y esto no queda invalidado por más que se opere con ideas y se creen disciplinas científicas como la organización del trabajo, la normatividad del trabajo, la economía del trabajo, etc. Todo lo contrario, estos elementos sirven de acicate para que el proceso de acumulación y reproducción ampliada del capital se realice, a través de sus diferentes ciclos, como una tendencia a crear un ejército de reserva útil para la producción, pero parado, cada vez más grande. Se trata de una superproducción relativa de fuerza de trabajo potencialmente activa, pero destinada al ejército de reserva, de acuerdo con la operatividad zigzagante de la estructuración y reestructuración del capital en su proceso de "realización". Porque, y esto lo deja bien claro Marx, en el sistema capitalista lo que interesa al capital es en primer lugar "su" realización y no la realización de la persona, o de la sociedad, adquiriendo los dos últimos sentidos sólo en la medida en que son instrumentos adecuados de la acumulación, de la creación de plusvalía.

Dentro del modo de producción capitalista, los criterios para valorar la efectividad del trabajo (productividad,

etcétera) dependen del tipo de relaciones de producción y de la ley general de la economía del tiempo. El capitalismo exige, como todo sistema económico-social, una efectividad socio-económica de sus formas de producción. La efectividad se mide en la capacidad para asegurar beneficios a las clases propietarias de los medios de producción, estando los criterios y normativas de la efectividad determinados, a nivel general, por parámetros con referencia directa en las relaciones de propiedad y en la época histórica concreta. La efectividad consiste así en asegurar los fundamentos técnicos del proceso productivo y de acumulación del capital. Las coordenadas teóricas del discurso marxiano nos encuadran, pues, la crisis actual del capitalismo de una forma precisa, apuntando a las causas y al carácter específico de los efectos, y nos permiten avanzar en el análisis del proceso en curso y otear sus perspectivas.

### **La profundidad de la crisis actual**

El desarrollo económico de 1982 ha ido erosionando el moderado optimismo que existía entre los expertos económicos todavía un año antes. Los pronósticos sobre la marcha de la crisis económica internacional apuntaban a finales de 1982 a un descenso medio del producto interior bruto en los países capitalistas industrialmente desarrollados, con una tasa del menos 0,5 por 100. Algunos expertos internacionales no se recataban incluso de referirse al famoso "desarrollo cero" como una meta óptima. Esta "reconsideración" del moderado optimismo inicial de la década de los ochenta significa, lisa y llanamente, que los expertos económicos comienzan a aceptar, aunque a regañadientes, la lección de que nos encontramos ante una crisis del sistema capitalista tan amplia y profunda como lo fue la famosa de 1929.

La verdad es que la extensión y gravedad de la crisis se había anticipado ya desde distintos sectores, especialmente marxista, pero los corifeos del capitalismo se habían negado, una y otra vez, a reconocer lo que iba siendo ya un lugar común para cualquier persona medianamente informada.

Obviamente, nos encontramos ante una crisis que por su amplitud y pro-

fundidad, por sus características especiales, apenas puede ser comprendida con el bagaje teórico y metodológico "tradicional" y que, por lo mismo, no puede ser "superada" utilizando el instrumental intervencionista "clásico", incluido el más refinado repertorio del capitalismo monopolista de Estado (1).

Los datos aportados en los últimos tiempos por la crisis ponen en evidencia que existen, independientemente de las relativas diferencias del tipo de desarrollo de cada país, dos clases de factores fundamentales que actúan en la crisis actual. Dos tipos de factores que, por su carácter estable, no son coyunturales, ni cíclicos, pero que tampoco pueden ser catalogados como centrales o periféricos. Esto es, se trata de factores de primera magnitud que actúan entrelazados y de una forma "global" sobre la crisis y que, no obstante, son metodológicamente diferenciables. Estos factores están referidos a:

- Los elementos relacionados con el origen y desarrollo de la crisis.
  - Los elementos que actúan como "sostenedores" de la crisis, aumentando la labilidad del sistema capitalista.
- Hoy existe un relativo consenso en afirmar que los elementos que caracterizan la crisis en curso, al margen de las problemáticas específicas de los países del llamado Tercer Mundo o de los socialistas, reconducen el discurso teórico, y la correspondiente praxis, a los siguientes puntos esenciales:
- La crisis financiera internacional.
  - La caída tendencial del beneficio (2).
  - El descenso de la actividad inversora.
  - El "reflejo", incluido el nivel internacional, de la revolución científico-técnica sobre el proceso productivo, distributivo y financiero.
  - La "rearticulación" de las estructuras productivas y comerciales internacionales.
  - La creciente acumulación de capacidad productiva "no utilizada".
  - Los cambios introducidos en la división internacional del trabajo. Todos estos puntos, o elementos, actúan como portadores de los factores enunciados en primer lugar, convirtiéndose en puntos neurálgicos de la crisis y, al mismo tiempo, comportándose como dinamizadores del proceso. Se trata pues de puntos, o más bien de nudos, que en la medida en que "dificultan" la

marcha habitual de los movimientos económicos y comerciales no permiten ya el funcionamiento *adecuado* del sistema.

En la medida en que estos elementos afectan el desenvolvimiento "normal" del proceso de reproducción capitalista originan:

- El crecimiento y profundización de los conflictos inherentes a las contradicciones fundamentales del sistema.
- El nacimiento de nuevas contradicciones.
- La eliminación de algunas de las contradicciones secundarias.

Fácilmente se comprende que la consecuencia de la interacción de los diferentes elementos conforman una compleja dialéctica que da paso, progresivamente, a una situación de "desequilibrio". Una situación que se caracteriza:

- Por aumento generalizado del desempleo.
- Por una tendencia, con eventuales zigzags, al aumento de las tasas de inflación.
- Por la intervención "directa" de la política en la esfera económica, con la intención de modificar favorablemente los correspondientes parámetros empresariales y/o estatales.

Se trata, pues, de un "desequilibrio" al "interior" de una crisis, comenzada en 1973-74, que da un sentido específico, una mayor complejidad y labilidad, a un sistema que se encuentra inmerso:

- En una crisis más amplia y profunda que las anteriores (3).
- En una dialéctica en la que operan elementos estructurales y coyunturales adversos.
- En una fenomenología de carácter internacional más amplia que la inherente a las crisis "normales".

### **Crisis estructural**

En los países capitalistas industrialmente desarrollados, en los que de una u otra forma se incluye España, se aprecia una característica común, al margen de diferencias correspondientes a específicos desarrollos históricos, que es la de una alta tasa de acumulación de capital, especialmente durante la década de los sesenta. Esta "sobrecumulación", que es el término empleado por algunos economistas, cristalizada en un aumento masivo de la inversión, produjo en los países más

desarrollados una selección estratégica, orientada a cubrir sectores tecnológicamente punteros, susceptibles de asegurar una alta tasa de beneficio y dar "seguridad" a la inversión. Ello producía, junto a la concentración de capital, tecnología y poder, una agudización de la dialéctica de las corporaciones transnacionales y de los Estados que, al no encontrar una correlación entre la oferta y la demanda, entre el "consumo masivo" de capital y bienes de equipo y las disponibilidades efectivas, daba lugar a una renovación

sincrónica del ciclo crítico. Esto es, la reproducción de la crisis dentro de la crisis.

No hace falta ser un lince para, después de diez años de crisis y un horizonte donde no se otea la más leve esperanza, hablar de una crisis "ininterrumpida". Lo que, obviamente, no quiere decir que nos encontremos ante el "hundimiento" del capitalismo, su crisis final, etc. Esto quiere decir, simplemente, que la acumulación selectiva de capital en los países más desarrollados industrialmente ha compor-

tado un aumento masivo de la producción de mercancías y bienes y la correspondiente superproducción y, al mismo tiempo, un "desequilibrio" estructural. Desequilibrio que afecta, más o menos, a todos los sectores industriales de todos los países, pero que se ceba especialmente en los denominados "clásicos" (industria textil, siderurgia, sector naval, etc.), incapaces de concurrir en la tasa de beneficio con los sectores tecnológicamente más desarrollados. Lo cual ha originado la "necesidad" de proceder a una rees-



tructuración de amplios sectores industriales y, correlativamente, a la movilización de una enorme masa de capital-inversión, dando lugar o estimulando fenómenos como el desequilibrio energético, el déficit de las finanzas estatales, la inflación, etc.

De esta forma, la crisis se ha generalizado hasta alcanzar a países como Japón o la República Federal Alemana, cuyo dinamismo parecía ponerlos a salvo de la problemática general. Países que a pesar de su privilegiada situación (internacional, tecnológica, etcétera), han ido perdiendo progresivamente pulso, acercándose a las cotas "normales" de incidencia de la crisis en el conjunto de los países industrialmente desarrollados.

El descenso de la tasa de crecimiento de la productividad (4) y la concentración de ésta en zonas y direcciones específicas, de acuerdo con los intereses de los sectores capitalistas más desarrollados, han conducido a una situación en la que todo tiende a indicar que el capitalismo —el tipo de desarrollo hasta ahora efectuado— ha encontrado "un techo" para su propio desarrollo estratégico-tecnológico. Resulta obvio que el capitalismo actual no está en situación de continuar el proceso emprendido en la etapa inmediatamente anterior al comienzo de la crisis. Porque ya hoy la infrautilización de las capacidades productivas están acarreado un considerable encarecimiento de la producción final y consiguientemente potenciándose la inflación en los países más desarrollados.

La tendencia creciente a la reducción del grado de utilización de la capacidad productiva es un fenómeno ya generalizado. Pero además posee un significado que desborda la simple constatación de una "acumulación improductiva" de capital porque indica que en un determinado estadio de desarrollo capitalista, el crecimiento indiscriminado de las fuerzas productivas, especialmente de los medios de producción, ya no es solamente un elemento positivo del desarrollo económico, sino también un agente negativo, generador de paro e inflación y profundizador de las contradicciones del sistema.

La infrautilización de capacidades productivas ha supuesto para los países industrialmente desarrollados una pérdida de producción, solamente en

*En nuestra época, cada cosa parece tener su propio contrario. Vemos cómo las máquinas, que poseen la maravillosa fuerza de reducir y hacer más fecundo el trabajo humano, maceran las cosas que consumen hasta la extenuación. En virtud de un extraño maleficio, las nuevas fuentes de riqueza se transforman en otras tantas fuentes de miseria. Se diría que las conquistas de la ciencia habrían de ser pagadas con la renunciación a todo aquello que las caracteriza. A medida que la Humanidad va dominando la Naturaleza, el hombre parece convertirse en el esclavo de otro hombre o de su propia degradación. Ni la pura luz de la ciencia puede en apariencia brillar si no es sobre el sombrío fondo de la ignorancia. Todos nuestros descubrimientos y todos nuestros progresos terminan dotando a las fuerzas materiales de una vida espiritual y rabajando la vida humana al nivel de una fuerza material. Este antagonismo de la industria y de la ciencia modernas frente a la miseria y la decadencia modernas, este antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de nuestra época es un hecho tangible, perentorio e incontestable. Ciertos partidos pueden lamentarse de ello y otros pueden hacerse la ilusión de que liberándonos de los modernos progresos de las técnicas nos liberaríamos de los conflictos modernos. Les resulta grato imaginarse que un progreso tan espectacular de la industria no pueda llegar a realizarse si no va acompañado de una regresión igualmente espectacular de la política. Por nuestra parte, no podemos llamarnos a engaño en cuanto a la identidad de este espíritu maligno presente de continuo en todas estas contradicciones. Sabemos que las fuerzas nuevas de la sociedad, para que se conviertan en fuerzas verdaderamente actuantes, han menester de una sola cosa: que unos hombres nuevos se conviertan en sus dueños. Y estos hombres son los obreros.*

#### **CARLOS MARX**

Del discurso en el 50 aniversario del "People's Paper". 14 de abril de 1856.

el período 1974-1978, calculada en 700.000 millones de dólares, lo que representa un volumen comparable a la suma del producto interior bruto de Francia e Italia. Paralelamente, el crecimiento de las importaciones de bienes de equipo es estimulado en los países industrialmente desarrollados (5), con lo que además de gravar la infrautilización se potencia el desequilibrio (las tensiones entre los países, la concurrencia y el paro), aumentándose así las contradicciones existentes y desarrollándose nuevas dimensiones y niveles conflictivos.

La situación ha devenido, a partir de 1978, tan aguda y compleja que ya casi nadie se atreve a cuestionar la importancia creciente de la problemática de la "destrucción de las fuerzas productivas". Máxime cuando la destrucción se ha efectuado, tantas veces a lo largo de la Historia, por el capitalismo, en "última instancia", recurriendo a la guerra.

La crisis actual del capitalismo tiene tres tendencias principales, se refleja significativamente en tres direcciones principales, a saber:

a) La redistribución de capital y

tecnología al interior del sistema y de los países.

b) El crecimiento del paro.

c) El mantenimiento y potenciación de la inflación, como inherente al sistema y como "medio" de la redistribución de plusvalía.

Pero veamos con cierto detalle estos aspectos.

### **Redistribución del capital, paro e inflación**

La redistribución de fuerzas al interior del sistema capitalista, especialmente dentro del grupo de países industrialmente desarrollados, ha dado origen, ya a finales de la década de los setenta, a una situación nueva. Los países de Europa Occidental han pasado a disponer del 35 por 100 del total mundial de las ramas industriales calificadas como de alta tecnología, desbordando a los EE. UU., que ha quedado en el 31 por 100 (6). Puede, por lo tanto, constatar que la concentración de capital y de poder y la estrategia tecnológica-productiva de las grandes empresas monopolistas y de los Estados ha impelido el desarrollo del sistema en una dirección que ha terminado por aumentar las desproporciones (por ejemplo, entre países ricos y pobres) a todos los niveles, dando lugar a una contraofensiva de los EE. UU. (especialmente en el terreno militar), aumentando la labilidad del sistema.

En el terreno de la inflación se ha constatado, ya a partir de la última década del siglo pasado, una desvalorización monetaria y una subida de precios cada vez más acentuada (7). Proceso que se veía interrumpido periódicamente por crisis que traían aparejadas caídas coyunturales de precios. Las primeras modificaciones sensibles de este cuadro general comenzaron a apreciarse a partir de la segunda guerra mundial, coincidiendo con cierta asincronía del ciclo, pudiendo constatar, mediada ya la década del cincuenta, una clara tendencia hacia una mayor dinámica inflacionaria. A pesar de todo, durante la década del sesenta tanto la desvalorización monetaria como las subidas de precios, aunque generalizadas, se mantenían dentro de ciertos límites. A partir de los años setenta, y de forma muy especial al comenzar la crisis, se produce una desvalorización monetaria y una subida de

precios continuada y masiva. Terminando ambos factores por escapar a toda limitación y control.

Paralelamente al proceso bosquejado y en parte como directa consecuencia del mismo, aumenta rápidamente el precio del oro y se erosionan las monedas más estables de los países capitalistas (8), llegando el dólar norteamericano, en el período 1971-1976, a perder el 32 por 100 de su capacidad adquisitiva; la libra esterlina, el 53 por 100, y el marco germano occidental, el 29 por 100 (9).

Antes de cerrar la problemática de la inflación parece conveniente subrayar que a lo largo de todo este proceso juegan un importante papel los siguientes factores: a) la formación de precios de tipo monopolista; b) los déficits presupuestarios estatales, y la correspondiente emisión de papel moneda para cubrirlos; c) la inflación "importada", como consecuencia de la diferente colocación al interior de la cadena de producción capitalista y de las manipulaciones monetarias, por ejemplo, de los EE. UU. Factores todos ellos estrechamente ligados, repetimos, al tipo de desarrollo emprendido por el sistema capitalista y "directamente" determinados por la estrategia tecnológica de las grandes corporaciones transnacionales y de los Estados más fuertes.

Por lo que respecta al paro, hay que constatar un crecimiento, en términos absolutos y relativos, a partir de 1973 que por sus proporciones y dinámica es sólo comparable a la gran crisis de 1929-1939. Habiéndose pasado, según cifras oficiales, de ocho millones de trabajadores parados en 1970, en los países industrialmente desarrollados, a 17 millones en 1978, para alcanzar en 1982, en los países de la OCDE, los 24 millones. El Mercado Común Europeo, otrora privilegiado, ha visto pasar su tasa media de paro del 4,8 por 100 de la población activa (1976) al 5,6 por 100 (1979), llegando al 9 por 100 en 1982 (10). Y las perspectivas no son precisamente de color de rosas, porque "todos los pronósticos anuncian un crecimiento acusado del paro durante este año y el de 1984".

### **Resumen**

Si intentamos resumir todo lo expuesto tendremos que afirmar:

— El discurso teórico de Marx ha expuesto los nudos esenciales del capitalismo histórico que analizó concretamente y nos ha dejado un instrumental conceptual plenamente válido para proceder al análisis del que tenemos aquí y ahora.

— La política de desarrollo industrial a ultranza protagonizada por los centros fundamentales de poder del capitalismo internacional ha conducido, paradójicamente, a una industrialización sin desarrollo. Esto es, con paro, inflación, etc.

— La crisis actual alcanza a los nudos centrales del sistema capitalista, de su estructura y sobreestructura, cuestionando elementos esenciales de la propia civilización.

— La superación de los nudos fundamentales (paro, peligro de guerra, inflación, degradación del medio ambiente) de la crisis del sistema capitalista requiere el instrumental marxiano para "analizar" y para "diagnosticar". Esto es, para ofrecer una *alternativa de civilización*.

— La alternativa propuesta por Marx es, pues, teórico-metodológica y política. La primera resulta fundamental para elaborar una "ciencia de la sociedad", siendo el motivo profundo de su "resistencia" teórica (Cerroni) lo que determina que el discurso de Marx "resucite" una y otra vez. La segunda es imprescindible para abrir un camino de progreso y democrático, creando una *nueva sociedad*.

En esto reside, en resumen, la importancia y vigencia del discurso de Marx. Lo que patentiza que, aquí y ahora, el marxismo siga vivo, demostrando que la defensa de los intereses de los trabajadores significa, frente al paro masivo y al peligro de guerra, la defensa de los *intereses generales*. Los intereses de la *Humanidad*, frente a los de unos pocos.

### **NOTAS**

(1) Nos referimos, claro está, al instrumental actualmente existente y no al que pueda desarrollarse como consecuencia, precisamente, de la crisis. Estamos lejos de la teoría del "hundimiento del capitalismo".

(2) Conviene subrayar que la teoría económica burguesa, consciente de las implicaciones de la tesis sobre la caída tendencial del beneficio, que oscurece inexorablemente la perspectiva histórica del capitalismo, está librando una encarnizada batalla contra esta tesis. Por lo mismo es de lamentar la alegre superficialidad teórica de algún que otro marxista proclive a aceptar la tesis de que "hoy" no opera ya la ley de la caída tendencial del beneficio.

(3) Las crisis anteriores, "normales", tuvieron una fase depresiva con una duración media de dos-tres años (en los EE. UU. algo menos y en la República Federal Alemana y Japón algo más) y la actual dura ya diez años y no da señales de finalizar.

(4) Ver al respecto "The Economist" (10-XI-1979), Londres.

(5) En 1978, en plena crisis, las importaciones de maquinaria de los países punta capitalistas aumentaron, en relación con el año anterior, de la manera siguiente: EE. UU., 44 por 100; R. F. Alemana, 17 por 100; Japón, 23 por 100; Francia, 58 por 100.

(6) Japón alcanzó el 14 por 100. Fuente: L. Maier. "Verschleppte kapitalistische Widersprüche", en la revista "Horizont", número 49 (1979). Berlín.

(7) Aprovechamos la oportunidad para señalar la diferencia entre la teoría burguesa de la inflación, que afirma que ésta se origina por la subida de los precios, y la teoría marxista, que sostiene que la raíz se encuentra en la desvalorización del dinero. Esta diferencia, olvidada a menudo por algún que otro marxista, dista mucho de carecer de importancia, teórica y práctica, a la hora de plantear el estudio y solución de la problemática de la inflación.

(8) El precio del oro ha seguido una curva que va de los 35 dólares USA por onza de oro (1970) a los 600 (enero de 1980) y sigue subiendo. Sin que caídas coyunturales del precio, como la que ha tenido lugar a finales de febrero de 1983 (ligada a la baja de los precios de los cruados), modifiquen en nada la tendencia de fondo.

(9) Fuentes: S. Nikitin. "Esencia y causa del proceso de inflación", en la revista "Economía Mundial y Relaciones Internacionales", Cuaderno número 10 (1978), Moscú (en ruso).

(10) Ver los anuarios de la OCDE. También "Cambio 16", número 579, página 37.

*El fundamento de toda crítica irreligiosa es que el hombre hace la religión, y no la religión al hombre. Y la religión es la autoconciencia y el autosenntimiento del hombre que aún no se ha encontrado a sí mismo o ha vuelto a perderse. Pero el hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo. El hombre es el mundo de los hombres, es el Estado, la sociedad. Este Estado, esta sociedad, producen la religión, una conciencia del mundo invertida, porque ellos son un mundo invertido. La religión es la teoría general de este mundo, su suma enciclopédica, su lógica bajo forma popular, su point d'honneur, espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su solemne complemento, su razón general para consolarse y justificarse. Es la realización fantástica de la esencia humana, porque la esencia humana carece de verdadera realidad. La lucha contra la religión es, por tanto, indirectamente, la lucha contra aquel mundo que tiene en la religión su arma espiritual.*

*La miseria religiosa es, por una parte, la expresión de la miseria real y, por otra, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el estado de alma de un mundo desalmado, porque es el espíritu de los estados de alma carentes de espíritu. La religión es el oplo del pueblo.*

*Sobreponerse a la religión como la dicha ilusoria del pueblo es exigir para éste una dicha real. El pugnar por acabar con las ilusiones acerca de una situación, significa pedir que se acabe con una situación que necesita de ilusiones. La crítica de la religión es, por tanto, en germen, la crítica de este valle de lágrimas que la religión rodea de un halo de santidad.*

*La crítica no arranca de las cadenas las flores ilusorias para que el hombre soporte las sombrías y desnudas cadenas, sino para que se desembarace de ellas y broten flores vivas. La crítica de la religión desengaña al hombre para moverlo a pensar, a obrar y a organizar su sociedad como hombre desengañado que ha entrado en razón, para que sepa girar en torno a sí mismo y a su yo real. La religión es, simplemente, el sol ilusorio que gira en torno al hombre mientras éste no se decide a girar en torno a sí mismo.*

*La misión de la Historia consiste, según esto, en descubrir la verdad más acá, una vez que se ha hecho desaparecer al más allá de la verdad. Y, ante todo, la misión de la filosofía, puesta al servicio de la Historia, después de desenmascarar la forma de santidad de la autoenajenación del hombre, está en desenmascarar la autoenajenación bajo sus formas profanas. La crítica del cielo se trueca, de este modo, en la crítica de la tierra; la crítica de la religión, en la crítica del derecho, la crítica de la teología, en la crítica de la política.*

### **CARLOS MARX**

INTRODUCCION A LA CRITICA DE LA FILOSOFIA  
DEL DERECHO DE HEGEL

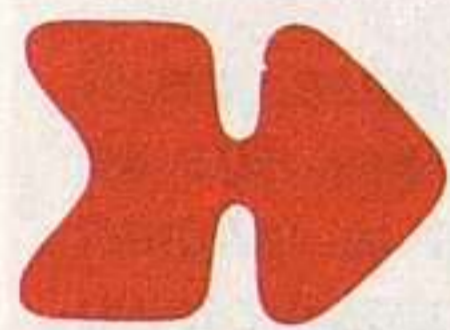
[Deutsch-Französische Jahrbücher, 1844.  
Escrito a fines de 1843 y enero de 1844.]

# Y SIN EMBARGO SE MUEVE...



48

Lucien Seve



En un mundo en el que lo inédito se produce a un ritmo vertiginoso, no podemos dejarnos llevar por la idea perezosa

de que todo está ya teorizado. Ese género de ideas cuesta caro, hemos pagado mucho para aprenderlo. Si bien no tenemos ya que inventar el marxismo, sí hemos de plantearnos la siempre nueva cuestión: ¿qué marxismo necesitamos para comprender el hoy y anticipar el mañana?

Me parece que la respuesta a esta cuestión capital está contenida en gran parte en el trabajo que nos obliga a poner de nuevo sobre el tapete los conceptos y la forma misma del pensamiento.

Yo estoy sorprendido, por ejemplo, por el hecho de que, de una forma o de otra, el estudio de esos problemas nos obliga a dejar atrás muchos de los "recortes" de lo real, a veces considerados ya como indiscutibles en la pedagogía del marxismo. Y en la forma de recortar está en juego todo el modo de pensamiento teórico.

Así la reflexión sobre la gestión de las empresas nos obliga a tener en

cuenta a la vez las dimensiones económicas, políticas, ideológicas. Esto pone en tela de juicio una forma tradicional que hemos tenido de comprender demasiado mecánicamente las nociones de infraestructura y de superestructura, como si fueran pisos superpuestos, instancias separadas, como si no hubiese materia económica más que en la esfera de la producción, política sólo en la esfera del Estado, ideología sólo en la de la cultura.

La reflexión sobre el nuevo orden internacional, como la realizada sobre la gestión, nos obliga a concebir la interpenetración constante de todos esos niveles de lo real, a pensar el "primado de la economía" no como el de una cosa localizada, sino como el de una lógica fundamental omnipresente que se enlaza entre el movimiento de las fuerzas productivas y el de las relaciones de producción.

Me parece que esta observación es válida igualmente para los recortes en el tiempo. ¿No es preciso superar una concepción que separa las "etapas" al mismo tiempo que los "niveles"? A los que, por ejemplo, nos objetan desde siempre nada cambiará si no cambiáis antes al hombre, ¿no les hemos respondido a menudo, creyendo proceder como buenos materialistas: cambiemos primero la sociedad y lue-

go cambiarán los hombres? Eso era olvidar demasiado la dialéctica del proceso histórico que Marx comprendía como transformando *simultáneamente* "las circunstancias y los hombres". En las condiciones en que nos movemos hoy día en Francia, todo paso adelante para salir de la crisis e ir hacia el socialismo exige hacer avanzar *al mismo tiempo* la sociedad y la formación de los hombres, su capacidad autogestionaria, su desarrollo personal.

Superar lo que hay de abstracto, en el mal sentido del término, en una cierta concepción de los niveles y de las etapas las dos cosas son interdependientes. Por ejemplo, es religando término a término etapas y niveles como se llega a considerar la revolución como la simple *etapa* de la toma del poder al *nivel* político, lo que remite a etapas posteriores la transformación de los otros niveles de la sociedad. Naturalmente, no todo es falso en esta idea. Pero no por eso deja de ser expresión de una cultura política reductora —de la cual conocemos bien las formas francesas— que tiende a encerrar toda la complejidad de la mutación revolucionaria en unas pocas jornadas gloriosas, incluso en un gran día, lo que parecía justificar una visión demasiado superficial del "salto cualitativo". ¿Pero la realidad profunda no es que las revoluciones maduran largo tiempo antes y se continúan largo tiempo después de los grandes días —si es que los hoy— que ofrecen las fechas conmemorativas a las generaciones futuras?

## Una reflexión global y continua

Así, en la Francia de hoy, el socialismo está concretamente a la orden del día, en las condiciones de tiempos de paz, a través de una crisis verdaderamente *global* de la sociedad que hace imposible remitir a cualquier etapa posterior la lucha por los cambios cualitativos en todos los niveles de la vida del país. Este es un aspecto no habitual, pero perfectamente auténtico del concepto de revolución que se elabora así: la revolución como proceso pacífico y democrático *continuo* bajo todas las formas excepto las armadas, que tiene por objeto directo el avance de la mayoría hacia el socialismo a la vez en

la economía, la política, la ideología y la cultura; proceso que avanza no bajo el resplandor de las grandes explosiones históricas, sino bajo el aparente cielo gris de la conquista paso a paso de posiciones nuevas de los trabajadores, y en el cual la democracia, en su sentido más amplio y fuerte, es a la vez el objetivo, el medio y la garantía.

Pero esto pone en discusión muchas ideas recibidas, comprendidas también en el campo filosófico, donde nos hace falta redescubrir que la dialéctica de la cantidad y de la cualidad conoce también, al lado de los saltos bruscos y de las grandes explosiones, los cambios cualitativos parciales, los pasajes graduales, la imbricación de los avances y los retrocesos en la realidad concreta de la Historia, como también en la de la Naturaleza.

En el fondo, es un marxismo resueltamente *concreto* el que nos hace falta para comprender el hoy y anticipar el mañana. Ese marxismo, a través de la diversidad de situaciones, incluso de la disparidad de las convicciones, está hoy actuando. Un Tribunal de la Inquisición puede decretar la inmovilidad de la Tierra, pero nosotros sabemos, por nuestra propia experiencia, que la Tierra gira. ¿Pero es suficiente, para explicar plenamente su movimiento concreto, representáenoslo como un conjunto de principios generales para “aplicar” teniendo en cuenta las condiciones particulares? Esa separación de lo general y lo particular, como las otras separaciones a que nos remite, ¿no es todavía insuficientemente dialéctica? ¿Es que un individuo concreto, por ejemplo, es un hombre en *general* que no se diferencia de los otros más que por ciertas “*particularidades*”? ¿Y un idioma? ¿Y una nación? ¿Y una situación histórica? Como observaba Marx en 1857, en una crítica magistral de la abstracción común, “*todos los estadios de la producción tienen determinantes comunes que el pensamiento fija como determinantes universales; pero las pretendidas condiciones universales de toda producción no son nada más que los momentos abstractos, que no aprehenden ningún estadio histórico real de la producción*”.

Yo pienso, por mi parte, que nos hace falta renunciar a una visión de las cosas donde lo particular es *inesencial* y en la que por consecuencia la esen-

cia, separada de lo particular, es pensada como generalidad abstracta; y reconocer que todo ser concreto —por ejemplo, una estrategia revolucionaria— es singular en su esencia misma. En mi opinión, sólo pensando para cada tiempo y para cada lugar esta singularidad esencial es el marxismo verdaderamente concreto. Pero un marxismo siempre y en todas partes singular es necesariamente, a escala del planeta, un *marxismo plural*.

¿Es, pues, para él el fin de toda *universalidad*, de toda *unidad*? Ahí está, sin duda, la cuestión más profunda que tenemos planteada, ahora que el marxismo vive una vida cada vez más autónoma en los cuatro rincones del mundo. En nuestra opinión, esta diversificación no es el síntoma de una enfermedad perniciosa, sino, al contrario, la garantía de una robusta salud.

### **Singulares y solidarios**

Pues el desarrollo de lo singular no es otra cosa que la otra cara de la maduración de lo universal. Si, por ejemplo, la singularidad de las vías de paso al socialismo viene hoy con tanta fuerza al primer plano, ¿no obedece a que la necesidad del socialismo no es ya, para un número creciente de países, una perspectiva abstracta, todavía pensable como “aplicación” de un modelo exterior, sino que se manifiesta para cada uno de ellos como una exigencia de las más concretas a partir de su propio movimiento interno? De la misma forma, “la Historia Universal”, a la que Marx concedía tanta importancia, ¿no se está convirtiendo en una fuerte realidad? En esta época mediana de paso del capitalismo al socialismo, en la que cualquier progreso de un pueblo hacia la independencia, la democracia y el socialismo puede tener efectos considerables sobre la relación de fuerzas mundiales, cada lucha singular adquiere un alcance más directamente universal. Y si la desigualdad del desarrollo se agrava de forma considerable, los más grandes problemas, tanto los de la paz y del nuevo orden como los de la eficacia económica, del progreso social, de la democracia —esta exigencia universal de la emancipación humana—, ¿no definen una edad común de todas las luchas? Lejos de ser la del desmigajamiento, esta hora de la más grande singularidad es también la de la más grande solidaridad.

Por servirme de una imagen, yo diría que la universalidad concreta del marxismo no es la lengua única, aunque fuese el esperanto, sino esa realidad en acto que se denomina traducción simultánea.

Si el movimiento del mundo va, pues, hacia la universalidad concreta, necesita un marxismo universalmente concreto que no cree que su vocación sea la de fijarse en doctrina, sino de impulsar por todas partes conocimientos y prácticas políticas vivientes; un marxismo que pase así de la ciencia normativa a la de la historia crítica y redescubra que los principios son resultados, las leyes, condensados de relaciones evolutivas; los conceptos, momentos del análisis.

Un marxismo, pues, verdaderamente rico de la totalidad histórica y geográfica de su herencia, pero percibiendo muy claramente que ese capital acumulado de la teoría pasada sería letra muerta sin el trabajo vivo, el único que le mantiene sin cesar ligado al presente.

Pues no son los “clásicos” quienes pueden decirnos lo que debemos hacer hoy día; es lo que tenemos que hacer hoy día lo que nos dice qué permanece vivo de la obra que ellos hicieron.

En el fondo, lo que nos define como marxistas no es esencialmente la adhesión a *tesis establecidas*, cuya precisión, lo más a menudo, sólo puede ser mantenida por anacronismos ruinosos o que, si se les sustrae en cada etapa las particularidades caducadas, se reducen poco a poco a generalizaciones sin edad, es decir, exactamente lo contrario de lo que exige el marxismo.

No, lo que nos define ante todo como marxistas, y que hemos de mantener a despecho de todo, es un conjunto de *orientaciones fundamentales* que han dado ayer, en circunstancias determinadas, pruebas concretas de su justeza y de su fecundidad; y hemos de trabajar para reproducir, en las circunstancias totalmente distintas de hoy, su fecundidad y su justeza en el conocimiento del presente y en su transformación revolucionaria.

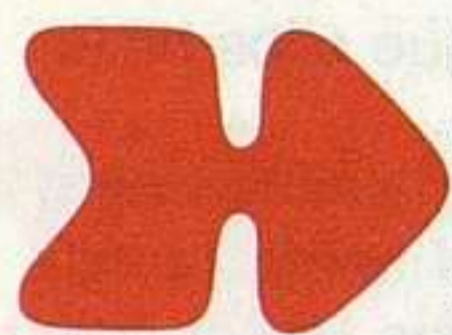
Considerando así su pasado, abordando así el presente, el marxismo se abre el más amplio campo para anticipar el porvenir. Y en fin de cuentas es la inventiva de que haga prueba a este respecto lo que medirá su vitalidad.



# BIOLOGIA Y DIALECTICA

50

Eloy Terrón



En tiempos recientes, algunos marxistas han puesto de moda rechazar la existencia de procesos dialécticos en la Naturaleza, tanto en la inorgánica como en la orgánica. Esto equivalía a negar el materialismo dialéctico y a aceptar solamente la presencia de procesos dialécticos en la sociedad humana como una consecuencia de la actividad consciente del hombre, introduciendo, de este modo, una cierta separación entre los seres humanos y la Naturaleza, separación rechazada tan enérgicamente por Marx.

La separación del hombre de la Naturaleza es la característica más típica de las filosofías idealistas (salvo la identidad idealista de Hegel) del pasado y del presente; no está tan lejos la afirmación de que el hombre es un ser arrojado en el mundo. Frente a las filosofías del hombre desterrado en la Naturaleza hay que afirmar rotundamente que nosotros somos una parte de la Naturaleza, un producto de ella; por tanto, no estamos en un mundo extraño, sino en nuestro mundo, en nuestra realidad; la Naturaleza es nuestra cuna y nuestro hogar, y sólo nos es hostil en la medida en que no conocemos sus regularida-

des y no somos capaces de adaptarnos colectivamente a ella; por lo demás, la hostilidad de la Naturaleza para con el hombre ha ido reduciéndose paulatinamente a medida que el hombre ha progresado en su organización social y en su equipo tecnológico.

Que el hombre es una parte, un producto de la Naturaleza, como todos los otros seres vivos (entre los que necesariamente tenemos que contarnos), lo demuestran nuestra capacidad de interacción con la Naturaleza, nuestra acción sobre ella y su influencia sobre nosotros. Esta comunidad de estructura y función es la que hace posible que el hombre pueda transformar aspectos de la Naturaleza y modificarse él mismo bajo la acción de seres y procesos de la Naturaleza, por lo que el hombre se ve forzado a un cambio permanente, que, como tal, es un cambio de la Naturaleza, su evolución. Sólo así se entiende al hombre, en cuanto animal, como parte de la Naturaleza, y hay que admitir que está constituido por la misma materia y mediante los mismos procesos, a la vez que sometido a las mismas leyes de la Naturaleza. Por tal motivo, las leyes de la dialéctica regulan no sólo la Naturaleza inorgánica y la orgánica, sino al hombre y su pensamiento, pues, como quiera que todos los seres vivos se determinan y adaptan entre sí, el pensamiento es modelado, condicionado

por lo inorgánico y lo orgánico, de manera que las leyes de éstos son las leyes del pensamiento; de no ser así, nuestro conocimiento no reflejaría la realidad, no sería eficaz para guiar nuestra acción y nuestra adaptación al medio.

No obstante esta argumentación destinada a demostrar la identidad de naturaleza entre los seres vivos (y el hombre entre ellos) y lo inorgánico, hoy fuera de toda duda, existen en los seres vivos manifestaciones plenamente evidentes que nos confirman la naturaleza dialéctica de los procesos de los seres vivos; me voy a referir a tres principales, pero afirmando que existen muchísimas más.

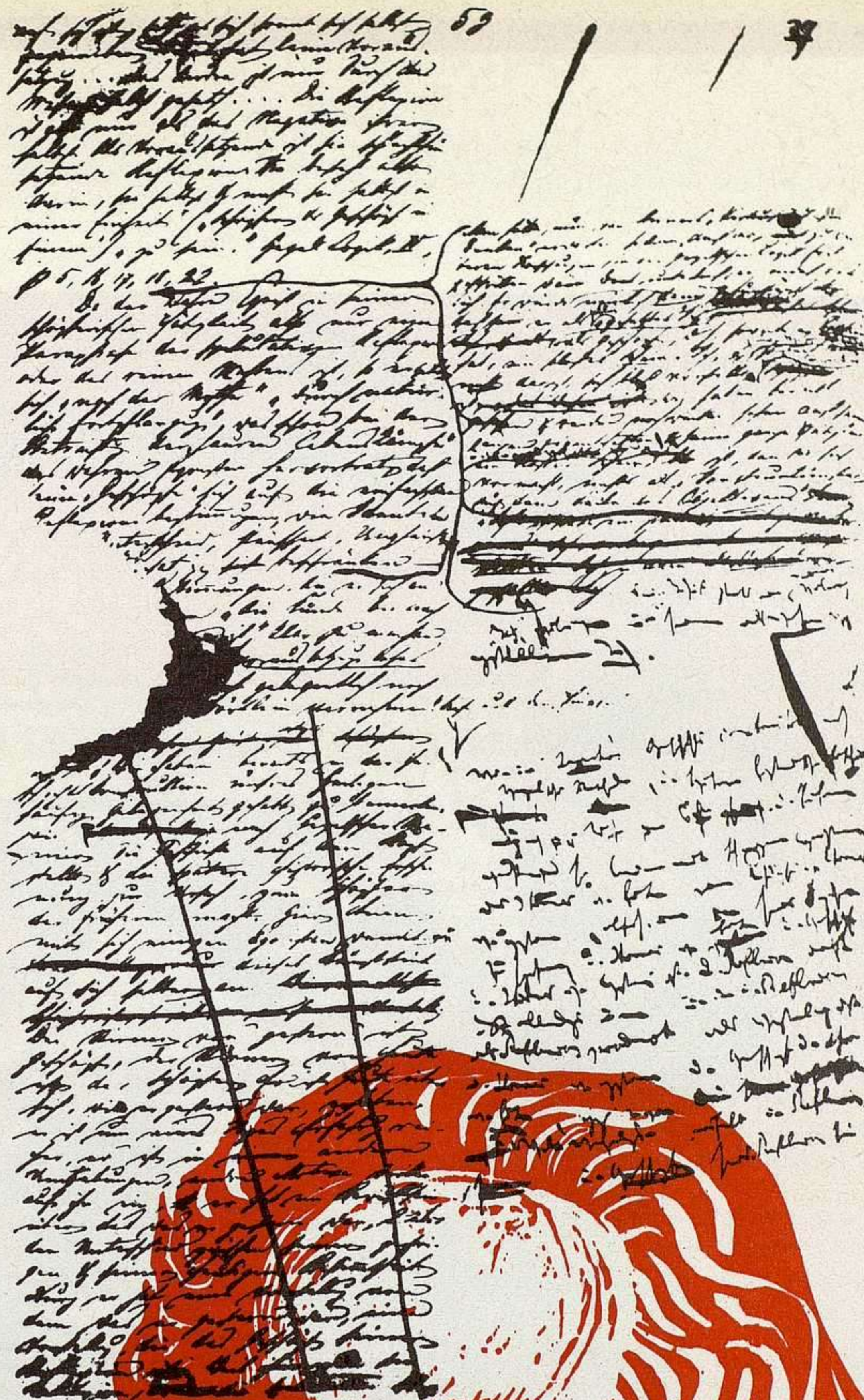
La profunda y total interdependencia de todos los seres vivos en el doble sentido de la imposibilidad de sobrevivir cualquiera de ellos al margen de la comunidad de lo viviente, fuera de la biosfera. Es decir, la vigorosa solidaridad de todos los seres vivientes, por una parte, y la universal comunidad trófica de animales y vegetales entre sí, real o potencialmente. En el hombre, esta universalidad trófica ha alcanzado plena actualización, en cuanto puede apropiarse no sólo el alimento, sino el mismo soma de todas las especies vivientes. Estos son testimonios fehacientes de la unidad de todo lo viviente, que constituye, por lo demás, la base de todo conocimiento de los seres vivos, en cuanto se puede afirmar que todo ser vivo es explicable en términos de otros seres vivos y, en última instancia, en términos de los procesos inorgánicos. Estas determinaciones de lo viviente, solidaridad, universalidad trófica y unidad de origen, constituyen el fundamento incommovible de la interacción dialéctica del todo y la parte.

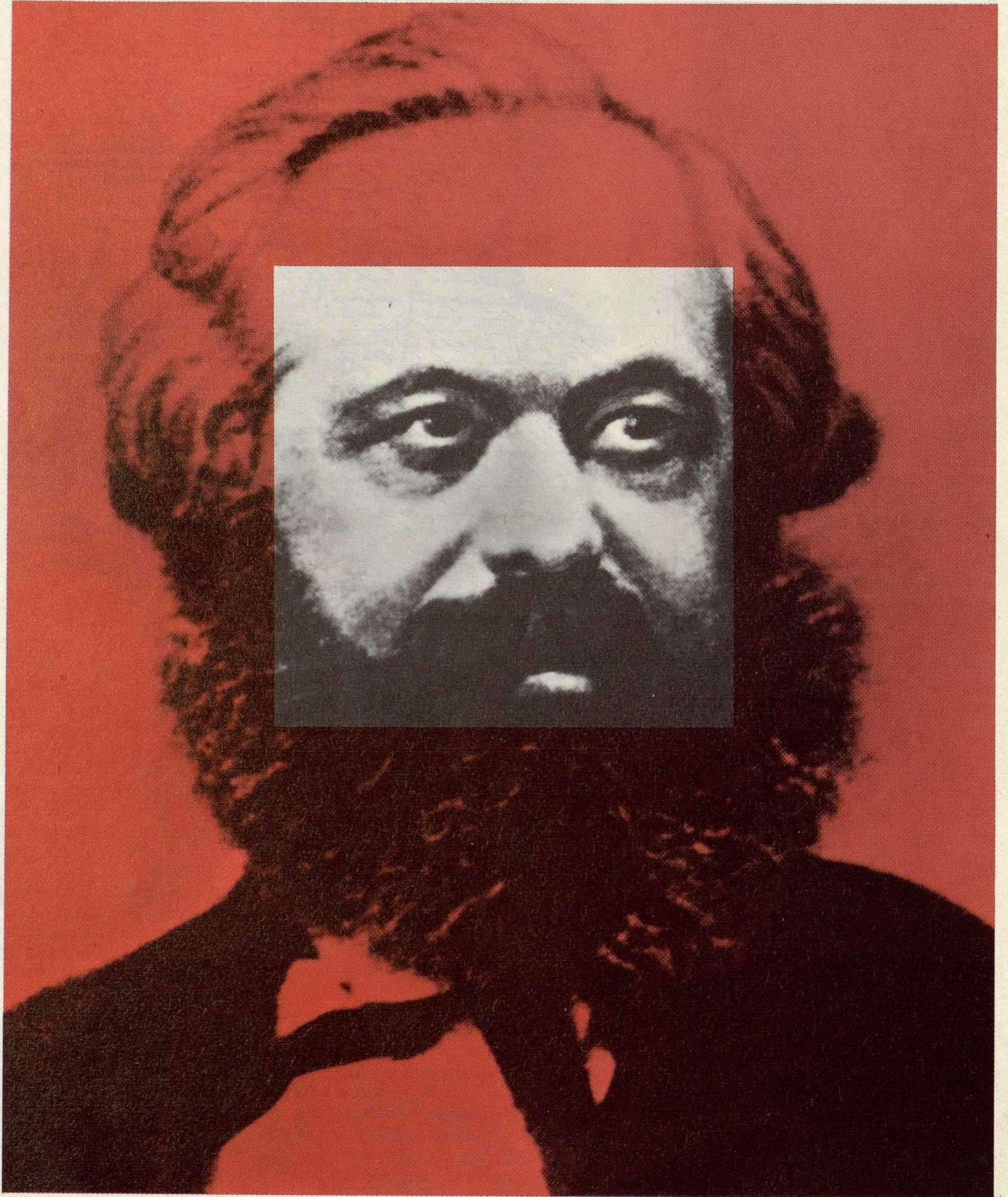
Desde el punto de vista dialéctico, es la serie de procesos que están en la base de la configuración de todos los seres vivos y que determinan su naturaleza dinámica. Se trata del conjunto de procesos, mediante los cuales cada ser vivo es determinado, modelado por otros seres vivos, que constituyen su medio (en cuanto especies), a la vez que el ser vivo es medio para seres vivos de otras especies; esto es, cada especie viviente es lo que es por la interacción con otras especies que actúan sobre ella y a la inversa. Esta es la manifestación evidente de la tesis hegeliana de que la esencia de la cosa está, precisamente, en sus límites,

donde termina la cosa y, por consiguiente, donde empiezan las otras cosas que la sostienen y la explican, y que constituyen sus conexiones internas con el todo del que es parte.

Y, finalmente, la manifestación más profundamente dialéctica de todo lo viviente: la radical historicidad de todos los seres vivos, descubierta por Darwin y anticipada, a su manera idealista, por Hegel, y que Marx traspone al nivel cultural humano para constituir el fundamento de la concepción de la Historia y del proceso de desarrollo dialéctico de la sociedad humana.

La base radical de que todo lo viviente es *histórico* por esencia se deduce del descubrimiento de Darwin de la evolución de las especies por selección natural. En la obra de Darwin, *El origen de las especies por selección natural*, se pone claramente de manifiesto que la vida comenzó por una forma muy simple que ha ido especificándose al adaptarse a diferentes condiciones mediante la adquisición de caracteres; cada nuevo carácter adquirido condicionaba el futuro del ser vivo que lo adquiría y determinaba la adquisición de subsiguientes caracteres posteriores, de manera que cada especie de ser vivo es resultado del fijamiento de los sucesivos caracteres adquiridos siempre que fueran susceptibles de superponerse unos a otros, siempre que fuesen coherentes. Concebida así, cada especie hoy existente no es otra cosa que la integración sobre una primitiva estructura simple de los sucesivos caracteres adquiridos, que fueron determinando el hábitat que cada especie necesariamente ocupa. De ahí que cada especie sea consecuencia de su historia, de su filogenia, y que su naturaleza no pueda ser explicada sin recurrir a ella. Y esta historia o filogenia es el conjunto de procesos de adaptación activa y pasiva, de interacción de unas especies sobre otras, que determinaron la orientación de cada especie hasta llegar a ser lo que es. Esta naturaleza esencialmente histórica de todos los seres vivos, y entre ellos el hombre, es el fundamento de la concepción *dialéctica* de Marx, que quiere descubrir la ley, esto es, las conexiones internas del origen, desarrollo y decadencia de cada fenómeno.

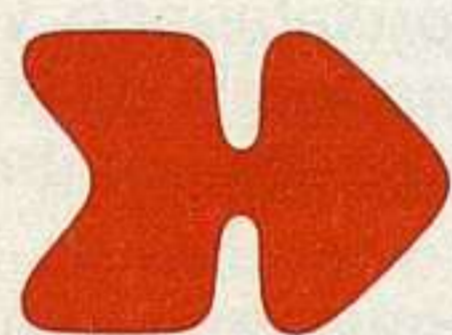




# RETORNO AL MARXISMO Y A MARX Y A ENGELS

*Catedrático de Ciencias Políticas de la Universidad de Turín, Gian Mario Bravo pronunció esta conferencia en el auditorio Conde-Duque, dentro del ciclo MARX Y LA HISTORIA, que estuvo organizado por la Fundación de Investigaciones Marxistas. Gian Mario Bravo trata en ella algunas cuestiones básicas de la teoría política marxista desde un enfoque ortodoxo, "no en el sentido histórico ni relacionado con las vicisitudes de la II Internacional, sino en el significado etimológico del término" —según sus propias palabras. La conferencia, ligeramente condensada por exigencias de tiempo y espacio, fue traducida directamente por Esther Benítez.*

**Gian Mario Bravo**



Hay un socialismo llamado *utópico*, que se sitúa cronológicamente "antes de Marx", y el socialismo marxista que ha sido definido por el propio Marx como *socialismo científico*. Este socialismo *premarxista* cubre un arco temporal muy amplio, desde el siglo XVIII hasta los años centrales del XIX, y sus teóricos y activistas fueron los auténticos *precursores del socialismo científico*, que han tenido el mérito de situar las bases sociales de este movimiento y que después fueron superados por Marx, por Engels y el marxismo. Precisamente esta *superación* de la utopía ha hecho progresar al socialismo hasta la *cientificidad*, por utilizar el célebre título de Engels sobre *la evolución del socialismo desde la utopía a la ciencia*.

El marxismo ha recibido, en efecto, y superado al propio tiempo la excepcional herencia del primer socialismo y del utopismo y ha recuperado los elementos progresistas que había en éstos y que se pueden sintetizar, 1) en la crítica de la sociedad privatista y de su "egoísmo" individualista; 2) en el proyecto de un futuro comunitario; 3) en la definición de una organización general de la sociedad capaz de sustituir la anarquía capitalista; 4) en un plan de progreso general basado en el *hombre*, y no sólo en anónimas relaciones de producción. Es esto lo que queda de las enseñanzas de los más

notables premarxistas como Fourier, Saint-Simon, Owen y tal vez del socialismo conservador burgués de Proudhon. Marx y Engels, aun reconociendo la importancia de las elaboraciones utopistas, pusieron al descubierto que ni eran aplicables ni eran adecuadas a la explicación de la Historia de la Humanidad. Para ellos, el paso a la "cientificidad" del socialismo venía dado por la necesidad de dotar a éste de un soporte histórico. Engels escribía en su obra *Del socialismo utópico al socialismo científico*:

"Para que el socialismo se convierta en una ciencia debe ser situado, ante todo, en un terreno real".

Con el marxismo, a partir de finales del siglo XIX, al identificarse este *terreno real* en la unión del movimiento obrero y del socialismo, en una praxis política y en un programa teórico militante, se habría podido hablar de muerte definitiva del pensamiento socialista premarxista. Sin embargo, se asistió en el pasado y se asiste hoy aún en mayor grado a repetidas tentativas de divorciar el socialismo de la realidad. Se separa la praxis socialista, reducida del modo más chato y mezquino a una rutina burocrática o falsamente innovadora, provocadora y ambigua, del patrimonio de elaboración doctrinal de clase. Vuelven a florecer muchísimas hipótesis no-marxistas, a-amarxistas y anti-marxistas que la mayoría de las veces pretenderían basarse doctrinalmente en los precursores. Así, a la supuesta "no democracia" y al potencial "dogmatismo" de Marx se ha contrapuesto en años recientes un fantasmagórico pensamiento de Proudhon, sin darse cuenta que el federalismo y el democratismo de Proudhon estaban ligados a una visión retardataria y conservadora del desarrollo y de la vida social, que negaba el progreso económico y la propia democracia representativa. De análoga forma, en torno a 1968, en todo el mundo occidental se produjeron numerosos intentos de relanzamiento intelectual de algunos utopistas-socialistas (como Fourier y Saint-Simon) y de algunos utopistas-libertarios (como Stirner), siempre para contraponer su pensamiento a la supuesta cerrazón y al supuesto dogmatismo de Marx.

## Reivindicar la cientificidad del socialismo

Considero que ha llegado la hora de reivindicar hoy, como ha ocurrido ya en algunas ocasiones históricas y en momentos de crisis, la plena cientificidad del socialismo, es decir, del marxismo. Los elementos de prueba de la cientificidad del socialismo pueden hallarse, tanto en el siglo XIX como en el XX, en todas las sociedades basadas en el modo capitalista de producción y concretamente en tres conjuntos de fenómenos paralelos.

En primer lugar, para el marxismo es determinante el hecho de que el socialismo tiene una relación continua e inseparable con el proletariado y que incluso sin esta interdependencia no se puede hablar de formas socialistas de la producción ni de gobierno colectivista del Estado. El caso opuesto fue el de los socialistas utópicos, respecto a los cuales son todavía válidas las palabras de Engels, según el cual "a todos los socialistas utópicos les era común el rasgo de que no aparecían como representantes de los intereses del proletariado".

En segundo lugar, gracias al marxismo se establece que la clase obrera, es decir, el proletariado de la época capitalista, constituye en primera persona el componente revolucionario que lleva a cabo la transformación de la sociedad. Es decir, el proletariado es el elemento motor del socialismo. El tema de la universalidad del proletariado y de su función revolucionaria en la Historia había estado ya en el centro de las preocupaciones juveniles de Marx (piénsese en la *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* y en la *Cuestión judía*) y había recibido una definición política, militante, válida todavía hoy, en el *Manifiesto del Partido Comunista*. Con este último, el tema de la universalidad del proletariado se convierte en un programa político, "científico" y militante, de análisis y de lucha, tanto para lo inmediato como para el futuro, con vistas a una conquista del poder y a una gestión de éste, alternativa a la gestión basada en el modo capitalista de producción.

En tercer lugar, a través del marxismo se demuestra que el socialismo es un producto de la lucha de clases; representa, a largo plazo, la superación de esta lucha y consti-

tuye su cima más elevada y, al mismo tiempo, su máxima y más sofisticada exaltación. El socialismo, en la visión marxista, es edificable exclusivamente como producto de la conflictividad de clase en el sistema burgués o en un sistema que por el incremento de los medios de producción, con independencia de las formas exteriores que ésta asume, es asimilable con el burgués.

Para llegar a los resultados indicados, el marxismo prueba que es indispensable partir no sólo de la situación económica, sino, sobre todo, del producto de ésta, de la situación política. Engels y Marx (y después Lenin) se remiten incluso a la necesidad de la política, con un procedimiento que resulta clarísimo en la obra más clásica y conocida de Marx, *El Capital*, donde la investigación se orienta mediante un examen histórico-económico del capitalismo y se concluye elaborando una teoría política orgánica del proletariado y para el proletariado, una teoría de la sustitución del poder burgués por un "poder" de clase.

Marx y Engels demuestran, en efecto, que la anarquía reinante en la producción social se debe al hecho de que en el capitalismo, "el producto domina a los productores". Esto es, el fin nunca es ni social, ni colectivo, ni está en función del hombre. El socialismo quiere, en cambio, que los trabajadores obtengan el pleno dominio del proceso productivo y por lo tanto, también el resultado final de éste, la mercancía, el producto. Pero si el objetivo último es ése, hay también fines intermedios. Y aquí se presenta otro elemento fundamental de la temática marxista. En efecto, el socialismo se propone también la tarea inmediata, a corto plazo, de la racionalización del sistema y del mismo mundo capitalista, valorado como irracional, como anárquico en su conjunto, pero transformable allá donde el movimiento obrero sea capaz de ejercer su hegemonía.

Para todo el pensamiento marxista, desde Marx a Lenin y a Gramsci, el intento de racionalización como premisa forma parte del proyecto socialista de intervención en y sobre la sociedad burguesa y por ello ha luchado siempre el movimiento obrero. Naturalmente, esto ha ocurrido con exclusión de las alas extremistas y aversivas, ligadas al irracionalismo y, por lo tanto, más

unidas al mundo burgués que al proletario. Para el movimiento obrero se trata, sin embargo, de invertir ideal y programáticamente los propios términos del proceso productivo del sistema burgués, para el cual la producción es fruto del empeño y de la actividad colectiva, mientras que la apropiación se produce en formas privadas e individuales. En esto se origina la conflictividad clasista, a la que se ha aludido y que está sintetizada en el *Manifiesto Comunista* con estas palabras:

"La contradicción entre producción social y apropiación capitalista se presenta en la Historia contemporánea como antagonismo entre proletariado y burguesía".

Para el marxismo, el elemento capaz de resolver esta contradicción es exclusivamente el proletariado, única fuerza capaz de "poner término a la anarquía de la producción".

## El proletariado, sujeto de la revolución

El sujeto histórico de la transformación es, por lo tanto, el proletariado, "heredero —como dice Marx— de la filosofía clásica alemana", del legado intelectual y social de las sociedades occidentales y de la nueva "ciencia" económica, base de la "ciencia política" que se identifica con el socialismo. Como clase universal, el proletariado ejerce su dominio en la sociedad y sobre ella; y lo ejerce no coercitivamente, sino teniendo en cuenta a todas las capas sociales que operan en la sociedad; su función primaria está demostrada por su propia historia de ciento cincuenta años a esta parte. Y está igualmente comprobada por su propia y continua marcha hacia adelante y por la supremacía manifestada directa o indirectamente por su propia formación y acción político-cultural. Pero este proletariado que adquiere conciencia de su función en la Historia a través de la lucha, que adquiere, por lo tanto, conciencia de sí, esto es, la conciencia de clase, llega a la plenitud, es decir, alcanza el culmen de su fuerza sólo cuando está organizado.

Sólo en cuanto tal, en cuanto proletariado organizado, se convierte en sujeto de la Historia, y este es el gran descubrimiento del marxismo, sobre cuya base se han constituido los partidos de clase y socialistas del proletariado.

El marxismo sitúa, pues, en el centro de su interés la relación existente entre proletariado y socialismo, relación que expresa en sí un claro carácter antiutópico y se identifica con la "misión histórica del proletariado".

¿Qué se entiende por *misión histórica* del proletariado, según el marxismo? Es esta una misión que sobrepasa, con mucho, la pura revolución económica, pues aspira a dar existencia a todas aquellas condiciones que conduzcan a la transformación global de la sociedad y, en ella, a la transformación del hombre, que desde *individuo egoísta* se eleva a *ser colectivo*.

El discurso marx-engelsiano puede considerarse quizá hoy excesivamente optimista, pero es lo cierto que tal concepción del movimiento obrero y su perspectiva revolucionaria y reformista a la vez ha garantizado a lo largo del tiempo continuidad al movimiento obrero y le ha proporcionado los instrumentos para su afirmación. Y esto ha ocurrido especialmente en la interpretación estratégica ofrecida siguiendo a Lenin.

El marxismo, pues, no es otra cosa que la expresión externa, doctrinal, del proletariado y de su movimiento histórico, es decir, de su organización política. Hoy se pretende separar, demasiado a menudo, al socialismo marxista del movimiento obrero y de clase, asumiendo en cambio como punto de orientación la sociedad entera en su multiforme composición, que se dice sería imposible de etiquetar con normas rígidas.

Sin querer enunciar aquí tesis sectoriales, o economicistas, u obreristas, pienso que sigue siendo innegable el hecho de que el mundo del trabajo, el proletariado, en suma la clase —muy cambiada sociológicamente hoy con respecto a aquella que Marx, Engels y también Lenin tuvieron ante sí—, constituyen todavía el *único soporte* para el proyecto de cambio de la sociedad, aun teniendo en cuenta todas las posibles alianzas realizadas por el proletariado organizado.

La clase —en la valoración marxista—, mientras perduran las condiciones del modo capitalista de producción, forma siempre el núcleo central sobre el cual la organización, es decir, el *partido* entendido como vanguardia de masas (en las que opera y a su vez es controlado por ellas condicionado y directo), actúa

con vistas primero a la racionalización del sistema, después a su superación y, por último, a su transformación.

### **La condición proletaria**

Se abre ahora otro razonamiento de orden doctrinal, relacionado sobre todo con la condición del proletariado en países de gran desarrollo industrial (tanto si éstos están todavía en una fase neocapitalista o la han superado ya, pasando al "tardo-capitalismo"). Se ha objetado que, al hacerse consciente, en las economías avanzadas, de su fuerza, de su función social y productiva y de su capacidad política, el proletariado habría perdido paralelamente las connotaciones *de clase*. Es decir, ya no tendría capacidad para imponerse hegemónicamente y se habría quedado reducido a una mera entidad sociológica, que habría que analizar y estudiar más cuantitativa que cualitativamente y en términos de clase. Es decir, al margen de la consideración de su función primaria y de guía alternativa en la sociedad capitalista.

Marx y Engels y el marxismo ortodoxo han situado en cambio el centro de la atención en la ascensión del *proletariado a clase universal*, la cual, liberándose a sí misma del capitalismo y de la explotación, emancipa a la sociedad en su totalidad.

Justamento cuando rechaza toda veleidad libertaria e irracionalista, cuando niega toda opción revisionista en sí misma, y por lo tanto toda demagogia utópica, la visión marxista del proletariado conserva en nuestra época su validez integral, por cuanto tiene su base en la concepción de la clase y de la conflictividad de clase, es decir, de la conciencia de clase, adquirida colectiva e individualmente a través de la lucha y la organización, y en la visión del cambio social del cual el propio proletariado resulta ser el iniciador y la fuerza dirigente.

Ha cambiado hoy —respecto al siglo XIX y a los primeros veinte años del XX— la composición sociológica del proletariado. Han cambiado su situación social, sus actitudes frente a la economía, el Estado y las instituciones, antes burguesas y ahora en parte modificadas en virtud de su intervención en ellas. *Pero —a despecho de los intentos realizados en muchos países por intelectuales de*

*izquierda, pero no marxistas— respecto a la época de las intervenciones de Marx, de Engels y de Lenin, no ha cambiado el contexto general de las relaciones de producción, que siguen siendo no privadas en su esencia, mientras que siguen siendo privadas la adquisición y la distribución de la producción.*

Resultan, pues, manifestaciones de neoutopismo y demagogia, no tanto los planes hipotéticos de un futuro colectivista, sino más bien *la voluntad de limitar la acción política del proletariado* —con elaboraciones que fueron ya propias del revisionismo histórico de fines del siglo pasado—, *en una dimensión solamente formal y superficial de la democracia*, a través de la aceptación íntegra de la *forma burguesa* de ésta, *abandonando la vía de opciones más radicales ligadas con la visión de la democracia sustancial*. De este modo, la clase obrera y sus organizaciones son privadas de sus características originales de clase y se disminuye el proyecto de dominio efectivo, democrático pero transformador, proyectado al futuro pero ya operante en la propia sociedad burguesa.

### **Las enseñanzas de Lenin**

Estimo que sigue siendo válido y actual el juicio marx-engelsiano sobre aquello que solía llamarse, de un modo más bien retórico, "el avance de la marea proletaria" y sobre el programa no sólo ideológico, sino también táctico y concreto de conquista del poder político. Y más allá sobre la instauración de un poder proletario que, sin embargo —por referirnos a páginas famosas de Marx sobre la Comuna de París de 1871—, es al mismo tiempo *un poder democrático y respetuoso con los principios de una sociedad políticamente pluralista*.

Este marxismo, con todas sus caracterizaciones, encuentra a mi juicio plena confirmación en lo que podría llamarse no tanto *leninismo* como *enseñanza de Lenin*.\*

\* Se debe, en efecto, distinguir entre *las enseñanzas de Lenin*, que podrían identificarse con una interpretación dinámica del marxismo, en un intento de adecuar plenamente el pensamiento de Marx a los nuevos tiempos y a situaciones profundamente modificadas respecto al pasado, y *el leninismo*, que ha sido construido *a posteriori*, después de la muerte de Lenin, una vez descubierta la globalidad de su pensamiento.



Esta “enseñanza de Lenin”, contra la cual se lanzan hoy tantos ataques polémicos por observadores poco informados, está enraizada en su tiempo y así debe ser vista, esto es, debe ser historicizada; y entonces presenta una excepcional validez y vitalidad, cabalmente porque es una consecuencia directa de la problemática marxiana; y como tal, pero sin ninguna dogmatización, debe ser entendida por la izquierda de nuestra época.

Para Lenin, *la teorización de Marx no es algo definitivo e inmodificable: se trata, por el contrario, a partir de la crítica del capitalismo* (tanto de las formas más avanzadas como de las más atrasadas de éste), *de hacer avanzar esta doctrina en todas las direcciones, a través del instrumento del partido. El partido se convierte, pues, tanto para Marx como para Lenin, en el estimulador de la doctrina, vanguardia de las masas pero jamás separado de ellas y portador del espíritu de clase por estar inserto en las masas.* Ciertamente, Lenin —a diferencia de lo ocurrido con muchos pensadores y políticos de

nuestra época— no tuvo una visión del partido inmóvil en el tiempo. Al contrario, modificó continuamente su concepción siguiendo los desarrollos organizativos y la propia influencia de la sociedad.

Y hay en Marx y en Lenin muchísimos elementos comunes que hacen del partido un todo unitario y orgánico, pero abierto y democrático. La militancia continuada, la participación de la base, el todavía tan discutido centralismo democrático, la conciencia de clase, la espontaneidad de la adhesión y la organicidad de la acción forman los elementos constitutivos tanto de la visión de Marx como de la de Lenin. Pero siempre se trata de elementos que están caracterizados, en sus intentos originarios, por el antidogmatismo. El partido es *revolucionario no porque quiera u organice la revolución, sino porque se autoorganiza, se refuerza cotidianamente en la lucha contra el sistema y utiliza la democracia, allá donde existe, no tácitamente, sino porque* —como Lenin demuestra en su más famoso texto, “El Estado y la Revolución”— la de-

mocracia tiene que estar ligada inseparablemente al socialismo.

El partido, para Marx y Lenin, es un mecanismo vivo (naturalmente, muy diferente es el razonamiento sobre el partido fuertemente militarizado, construido, *después de Lenin*, por Stalin en la Unión Soviética), que tiene la tarea y el deber de adecuarse a la sociedad en la que actúa, aunque sin perder de vista sus propios objetivos, que son la superación de esta misma sociedad fundada en el modo privado de producción y en la explotación de clase.

### **El partido, vanguardia del proletariado**

Este partido no es un fin en sí mismo. Ya clarísimamente Marx puso en evidencia que el partido tiene objetivos muy concretos de poder y propuestas globales de gestión de ese poder. El partido es para Marx (y también para Lenin) el instrumento de la acción política. Pero esta acción política prevé primero una orgánica teoría política, una teoría del Estado, una teoría de la transición.



Los elementos distintivos de esta teoría son:

1) La asunción en primera persona por parte del proletariado de la gestión del Estado y de la estructura burguesa, y nunca su destrucción (de este punto parten todas las diferencias con el pensamiento y la praxis extremistas, únicamente negativas y que implican sólo el rechazo y la destrucción).

2) La hegemonía —a través del partido— del proletariado, el cual *puede* usar (nadie dice que *deba* hacerlo) instrumentos coercitivos, pero que en cualquier caso tiene a su disposición todo el aparato de democracia sustancial, al cual Marx, y sobre todo Lenin, hacen referencia.

3) Utilizando las categorías de la democracia sustancial, Marx propone el concepto del “autogobierno de los productores” (esto es, la autogestión desde la base de la sociedad), mientras Lenin elabora su bien conocida teoría del “poder de los soviets”, de los consejos. Son teorizaciones no circunscritas, naturalmente, a una base y a una visión sindical, sino cargadas de significado político.

Se trata, en suma, de propuestas alternativas de poder, que tanta influencia tendrán a continuación sobre pensadores y dirigentes políticos por ejemplo, sobre Antonio Gramsci.

4) La concepción del *Estado proletario*, en contraposición y alternativa respecto al burgués, pero engendrado por éste, cuya organización interna se diferencia, aunque continúa siendo un *Estado* (y nunca un *No-Estado* utópico), con una estructura colectivista y una organización que ensalza la función directiva y de gobierno del proletariado. Y —al menos en Marx— con una conciencia concreta de los peligros, debidos a la burocratización y a la complejidad del funcionamiento de la máquina del Estado.

En este sistema, el partido —no sólo de élites o de vértices, sino, en opinión de Marx, siempre de masas (piénsese en la actividad marx-engelsiana en el ámbito de la Liga de los Comunistas en 1847-1849)— se propone justamente como *vanguardia del proletariado*.

Marx, Engels, Lenin han sido pen-

sadores y dirigentes políticos, no profetas. Muchas de sus afirmaciones resultan, pues, contingentes, ligadas a la época en la cual se expresaron. Pero su pensamiento, globalmente entendido, ha permitido al movimiento obrero tener primero una teorización referente a la “auto-emancipación” de la clase, y después mantener viva esta concepción a través de tránsitos y momentos difíciles, de impugnación y de “revisión”, y sobre todo hacer que sobreviviera y avanzara a lo largo del tiempo la organización política del propio movimiento obrero.

### **Una sola certidumbre: el marxismo**

En una época de agudo malestar existencial y social, de escepticismo para todos y de desesperación para muchos jóvenes, en una época marcada por el pesimismo —a pesar de las conquistas de la ciencia y el difuso consumismo— como la que hoy está viviendo el mundo occidental, para la izquierda, en mi opinión, hay una sola certidumbre: el marxismo.



El marxismo en sus formas más clásicas, más exaltantes por realistas y contingentes, y también en sus apariciones más tradicionales.

Esta es una declaración política que concibe el marxismo en su contenido más limitado, pero al mismo tiempo más realista y, por tanto, totalizador, de doctrina política, de ideología como instrumento de interpretación y comprensión del modo capitalista de producción y de sus consecuencias de orden social; de ideología como momento propositivo para la transformación revolucionaria; de ideología, por último, como "verdadera conciencia", como "espejo" de la realidad, pero también como mecanismo de emancipación en las manos de la clase obrera, en una sociedad que en el último cuarto del siglo XX, al igual que en los dos siglos anteriores, está caracterizada por la división y la contraposición de clases.

Marxismo es hoy también la teoría política de Marx. Naturalmente, no es solamente esto. Pero este es un punto de partida con el cual hay que contar, como contaron los marxistas de todas las épocas, en todas sus apariciones y manifestaciones, de Engels a Kautsky, de Rosa Luxemburgo a Lenin, de Gramsci a Mao Tse Tung.

Según la opinión de algunos exponentes intelectuales de una izquierda que a fuerza de llamarse *extrema* se ha integrado tanto en el sistema que ha perdido de vista los fines de la democracia sustancial, para conservar en cambio exclusivamente los fines formalistas y superestructurales, ocuparse hoy de Marx y de Engels, o de Lenin o incluso de Gramsci, para estudiar su pensamiento y no para poner inmediatamente de manifiesto la insuficiencia y obsolescencia del mismo y hablar por tanto de *crisis del marxismo*, sería "démodé". Así piensa el tropel de cultivadores aproximativos de marxología, de leninología, de socialistología, de comunistología, que viven y escriben en la Universidad, en la escuela, que dominan los *mass-media*. En cambio, algunos antagonistas más serios del marxismo prefieren apelar a otros clásicos del pensamiento y de la teoría política, desde Alexis de Tocqueville a Max Weber, a todos los teóricos de la democracia y de la alternativa liberal-libertaria.

Ya Benedetto Croce, hace tres

cuartos de siglo, proclamó la "muerte del marxismo", después de que a finales del XIX, filósofos y economistas se hubieran pronunciado sobre la "crisis del marxismo". Georges Sorel, por su parte, a comienzos del nuevo siglo defendió la tesis de la "descomposición del marxismo"; y sucesivamente la historia del debate social está llena de autores, de políticos, de pensadores confiados o ingenuos o interesados, que hablan de vez en cuando de *fracaso*, de *envejecimiento* del marxismo. Se ha llegado, en años recientes, a la comprobación de los franceses, los *nouveaux philosophes*, que se trata de "un dios caído", un dios "fracasado", e incluso de una nueva "barbarie de rostro humano". El más celebrado de ellos, también superviviente de las barricadas de 1968 del "glorioso mayo" parisiense, Jean-Marie Benoist, ha afirmado por fin que "Marx ha muerto". Y así sucesivamente.

Pese a los intentos corrosivos de pequeños y grandes juicios externos, pese a los errores de rigidez que se han producido en su propio seno, el marxismo sigue siendo vital, sigue siendo el conjunto de ideas, el "pensamiento" que mueve enormes masas de trabajadores hacia la conquista del poder, siempre objeto y sujeto de fervientes discusiones como demuestra con regularidad la riqueza de los terrenos de intervención, de las problemáticas afrontadas y, ¿por qué no?, también de la propia amplitud del abanico interpretativo que ofrece. La vitalidad del marxismo es producto, en primer lugar, de la extensión y de la propia globalidad de la enseñanza marx-engelsiana.

Un filósofo italiano de hoy, Norberto Bobbio, en un libro inteligente titulado *¿Qué socialismo?*, ha observado que no existe "un" socialismo, sino que cada cual se forma autónomamente una idea propia del socialismo: el socialismo, ha escrito Bobbio, "es como la felicidad: todos lo quieren porque cada cual puede forjárselo según sus propios deseos".

Pienso que este tipo de razonamiento no es aplicable al *socialismo marxista*. El socialismo marxista, a mi juicio, es uno solo. Es el clasista e internacionalista del Marx, de la *Guerra civil en Francia*, y el evolucionista y catequístico del Engels del *Antidühring*, es el que acoge la enseñanza de la Comuna de París para emparejarla con la interpretación

democrática, pluralista pero también antirrevisionista, que dio Engels al término de su vida, en 1895.

Sin escándalo y sin herejía, se debe tomar nota hoy de que el socialismo a corto plazo no tiene intención de una *liberación* total, absoluta e inmediata del hombre en la sociedad y de la sociedad. Semejante tarea podría corresponder solamente o a una religión, que la transfiere, naturalmente, al más allá, o a una utopía, que la transforma en la irrealización del sueño. Más sencillamente, el socialismo marxista quiere ser una tentativa de superación del sistema capitalista mediante la eliminación de las relaciones privadas de la producción. Y aquí el término *más sencillamente* no indica una *simplicidad*, una sencillez de actuación práctica. Este es el momento constructivo básico, al cual hay que llegar con medios adecuados y con instrumentos articulados según la sociedad de que se trate y las condiciones históricas y ambientales, pero es un momento *ineliminable*. Solamente de él podrán partir la liberación y, ¿por qué no?, la democracia integral del futuro. Es decir, la posibilidad de esa *autoemancipación de la clase obrera*, anunciada por Marx en el programa de 1864 de la Primera Internacional, que solamente comienza cuando acaba la sociedad capitalista burguesa, aun estando ya implícita, por mediación de la lucha de clases, en el interior de aquella.

Este es el socialismo que, coincidiendo con el marxismo, a través del instrumento organizativo del partido, valiéndose también de todas las demás organizaciones de masa que la clase obrera ha creado a partir de 1848 (año de la primera edición del *Manifiesto Comunista*), se ha difundido lentamente por todos los países del mundo, de modo especial en Europa, a finales del XIX, para después prorrumpir, con formas diferentes, en el siglo XX.

Este es el socialismo que ha tenido que pasar por la criba de su primera gran crisis interna, el revisionismo. Lo mismo que conseguirá después superar la segunda y rescatarse de ella: pienso en el stalinismo, consecuencia directa, por lo demás, de la visión mecánica del desarrollo social del propio revisionismo. Y el socialismo marxista ha dado estos pasos hacia adelante con pasión, con desgarramientos, pero con una coherencia global capaz de hacer

que conserve su originalidad en el diseño de transformación social revolucionaria.

La visión de este socialismo, Marx la había propuesto describiendo los acontecimientos revolucionarios de 1871, jalón de la Historia contemporánea a Marx, momento de ruptura real, de escisión entre el pasado y el futuro del movimiento obrero. Un "suceso histórico", el de la Comuna —escribió Trotsky a comienzos de la primera guerra mundial, en 1914— que la convirtió en la "adelantada de la ruta revolucionaria del proletariado".

Ciertamente, en Marx, en Engels, en Lenin y hasta en Gramsci se ha podido encontrar y leer de todo, al igual que todo tiene una raíz en el Viejo y en el Nuevo Testamento. Pe-

ro de Marx siguen siendo todavía vitales la *enseñanza clasista*, el *proyecto de alternativa frente al sistema capitalista*. Enseñanza que puede también ser oscura en sus formas e incierta en sus confines, pero que es diáfana en la perspectiva de la derrota de la estructura capitalista de la producción, al menos a largo plazo. Y esto está en la base del socialismo marxista.

Después viene el resto: no secundario, pero, justamente, viene después. Ha escrito Etienne Balibar a propósito de todos aquellos que quieren superar o *dépasser*, el marxismo, refiriéndose a *El Capital*:

"Ciertamente, *El Capital* de Marx no es la ley de Moisés, cuya subversión sería un sacrilegio. Pero antes de proceder a tal *dépassement*, es

decir, llegado el caso, a tal sustitución de la teoría marxista de la lucha de clases, el movimiento obrero haría bien en asegurarse de que posee *otra* base teórica compatible con su autonomía política y sus perspectivas revolucionarias... Otra base de clase, se entiende".

Considero que, en el presente momento de cultura generalizada antimarxista, y con ocasión de la celebración del centenario de su muerte, conviene reflexionar sobre estas palabras que nos llegan de Francia.







# AFRICA AUSTRAL: UN DESAFIO

61

**Santiago Alvarez**



El subcontinente austral africano es una de las zonas más conflictivas y explosivas del planeta. En dicho subcontinente, el imperialismo, especialmente el norteamericano, juega una de sus bazas más fuertes. Para ello utiliza su poderío militar y económico, su "prepotencia" política y diplomática y la *propaganda ideológica*. Esta se le facilita por el hecho de disponer del monopolio de los medios de comunicación internacional.

Estados Unidos se permite: a) Provocar por medio de una guerra no declarada, pero permanente, por intermedio de África del Sur, la desestabilización de los regímenes populares y progresistas de esa zona (Angola, Mozambique, Zimbawe, Lesotho, Swazilandia, Seychelles) con el propósito de impedir su reconstrucción económica y nacional y de hacerlos sucumbir. El Gobierno racista de Pretoria viene a ser el instrumento directo de agresión imperialista contra todo ese subcontinente, como ocurre con Beguin en el Líbano y en el Cercano Oriente.

b) Agravar cada día más la tensión internacional con su apoyo al Gobierno racista sudafricano para que éste continúe reteniendo bajo su dominio a Namibia, impidiéndole así su acceso a la independencia, como ha sido acordado por la ONU.

c) Pasar por alto la política salvajemente represiva y racista del poder de Pretoria contra el pueblo de Sudáfrica, y lo que es mucho más grave, prestarle un decidido apoyo económico, militar, diplomático, etcétera.

*El imperialismo americano bajo el mandato de Reagan es culpable de atizar en el Sudeste africano el fuego que puede también llevar a una gran conflagración.*

Africa, Europa y los demás pueblos deben actuar para que dicha situación cambie. Esto se logrará si las fuerzas antiimperialistas, desunidas y dispersas, se unen a este y otros objetivos que les son comunes. Porque, a pesar de todo, también en aquella zona, como ocurre a nivel mundial, las fuerzas del imperialismo son más débiles que las fuerzas antiimperialistas. O, dicho de otro modo, éstas son más fuertes que sus adversarios.

Los propósitos de la política imperialista son prolongar, bajo nuevas formas, la opresión nacional y social de los pueblos; saquear sus riquezas, explotar cada día más brutalmente a millones de trabajadores; impedir que países que se han sacudido el secular yugo colonial, como sucede con lo que fueron colonias portuguesas, progresen y edifiquen su porvenir como les plazca. Los explotadores no se resignan a que territorios como los ya citados escapen a su dominio geoestratégico. Pero esa política es contraria a los vientos de la Historia.

Los catorce millones de negros de Africa del Sur, los trece millones de mozambiqueños, los ocho millones de angoleños, los cinco millones de zimbaweses, los casi dos millones de hombres y mujeres de Namibia, los de Lesotho, Swazilandia, etcétera, etcétera, han luchado y luchan por otra suerte que la que quiere depararles el imperialismo norteamericano, con la compli-

cidad y la colaboración de su homónimo europeo, sobre todo alemán, y del japonés.

Como ocurre casi siempre, los distintos grupos monopolistas internacionales, al mismo tiempo que se enfrentan y luchan entre ellos disputándose las fuentes de materias primas o la elevada rentabilidad para sus inversiones, el dominio estratégico y la influencia política, frente a las fuerzas patriótico-revolucionarias suelen apoyarse y darse la mano. Sólo se desolidarizan entre sí si cada uno de los grupos ve verdaderamente amenazados sus intereses. En el caso que nos ocupa, *la lucha conjunta de las fuerzas acabadas de citar debe de forzarles a esta disyuntiva.*

Lo que ocurre en el continente austral es que el imperialismo no ha aceptado nunca, ni acepta, sin librar una lucha sin cuartel, el que algunos de esos pueblos, después de liberarse de la opresión y el expolio colonial, se hayan propuesto liberarse asimismo de las cadenas de la explotación capitalista. De ahí que en esas circunstancias el veredicto de la Historia contra ambas opresiones y explotaciones tenga que ser resuelto por una lucha cruenta y por medio de las armas.

En este caso, como en otros, la resolución de la contradicción que opone el interés nacional de los pueblos africanos al imperialismo, coincide con el interés más general y objetivo de la Humanidad. Porque el progreso de ésta se ve frenado por situaciones históricamente ya periclitadas (como, por ejemplo, la política racista de Pretoria y el dominio colonialista), la superación de las cuales es una exigencia universal. Porque, además, la Humanidad no desea la guerra nuclear ni, por tanto, la prolongación de factores que puedan, directa o indirectamente, provocarla. *De ahí que el problema del Cono Sur africano sea también un problema de todas las fuerzas antiimperialistas y particularmente de las europeas.*

En una conversación tenida en Luanda el 10 de enero pasado con el Sam Nijoma, presidente del SWAPO de Namibia, nos decía:

"Aceptado el principio de la independencia de Namibia, los grupos oc-

cidentales quieren un Gobierno fantoche. Pero fracasan y nuestra lucha nos da confianza en la victoria"... "Africa del Sur ha saboteado la negociación con el apoyo de los EE. UU., pide que se retiren las fuerzas cubanas. Pero si se retiraran las tropas cubanas, Africa del Sur pediría otra cosa. La liberación e independencia de Namibia no tiene nada que ver con las tropas cubanas"...

"Los países de Africa Austral son muy ricos y los capitalistas quieren explotarlos. De ahí la intensificación de la agresión de Estados Unidos y Africa del Sur contra Angola, Mozambique, Lesotho, islas Seychelles. En Lesotho, Mozambique y las Seychelles no hay combatientes cubanos; *por tanto, la petición de la retirada de éstos de Angola es un pretexto contra este país y contra Namibia. Es una agresión de EE. UU.*"... "En Namibia hay una intensificación de la agresión contra el SWAPO. Bombardean escuelas e iglesias. Realizan una actividad racista pro-nazi. Africa del Sur recluta mercenarios en Namibia"... "Una parte de su Ejército está constituida por esos mercenarios"... "En contra de esa barbarie hay un progreso de la lucha armada... Nos duele la sangre derramada y que esa situación lleve a que no haya inversiones y se agrave la situación económica. Pero no queda otro recurso"... "Pretoria continuará la agresión porque EE. UU., bajo la jefatura de Reagan, sostiene su opción".

La República Sudafricana es una pieza muy codiciada por los monopolios norteamericanos, japoneses, etcétera, entre otras razones, además de las estratégicas, porque, según declaró en el 1980 un alto funcionario norteamericano, Estados Unidos cubre el 50 por 100 de sus necesidades vitales en manganeso, cobalto, cromo y otros minerales raros con la producción de este país sudafricano. Efectivamente, en la República Sudafricana existen grandes reservas de minerales estratégicos como bauxita, cromo, cobalto, manganeso, níquel, platino, columbio, rutilo, tantalón, titanio y *uranio*. Once minerales de los cuales dependen los países capitalistas de Europa en su 75

por 100, y Japón, en su 90 por 100. Según datos fiables, EE. UU. importaron 120 millones de dólares en dichos materiales durante 1981-1982.

Quisiéramos llamar, pues, la atención de los trabajadores españoles y demás fuerzas democráticas sobre la necesidad de una mayor solidaridad hacia los países y pueblos que en ese subcontinente africano se ven agredidos y acosados. Unos, como en el caso de Angola y Mozambique, necesitan esa solidaridad para defender su soberanía e independencia y para remontar ingentes dificultades en la senda de la construcción nacional y de una nueva vida. Otros, la necesitan para conquistar su independencia, como en el caso de Namibia, o para hacer frente al brutal régimen del "apartheid", como en el caso del pueblo negro de Africa del Sur. Pero la idea acabada de exponer cabe ampliarla. En opinión del que esto escribe, los pueblos de Europa, y en primer lugar su clase obrera, son los más llamados a prestar a los pueblos de Africa solidaridad y apoyo.

La responsabilidad por la explotación y el expolio, ayer colonial y actualmente neocolonial de Africa, recae sobre las oligarquías dominantes de los países capitalistas industrializados, particularmente de los más potentes. En la actualidad es obvio que esa responsabilidad recae de manera muy especial sobre los monopolios multinacionales de EE. UU. y su sistema político-social. Pero históricamente el desarrollo industrial capitalista europeo, y en cierta medida el nivel medio de vida de los pueblos europeos, más elevado que el de los pueblos africanos, es consecuencia de la explotación y el expolio ayer colonial y hoy neocolonial de que Europa ha hecho y aún sigue haciendo objeto al llamado "continente negro". *Para los pueblos del área geográfica europea debiera ser esta la hora de resarcir, en parte, su deuda histórica con los pueblos de Africa impidiendo que el imperialismo logre allí sus objetivos y luchando con más energía por un nuevo orden económico internacional.*

A este respecto, Europa debiera

empezar por superar el "egocentrismo" o "eurocentrismo" de que evidentemente adolece. Estas realidades no son sólo un producto histórico, herencia del dominio colonialista; son a la vez una expresión de egoísmo colectivo. Y deberíamos ser conscientes de que la superación de ese "eurocentrismo" y "egocentrismo" son una exigencia histórica y política, *como lo es la lucha por forjar el nuevo orden económico internacional a que acabamos de referirnos.*

Cabe preguntarse, por ejemplo, qué situación se crearía para el movimiento obrero europeo —en general— y para las fuerzas progresistas y democráticas del mundo, si el racismo de Pretoria y el supercapitalismo que le apoya lograsen sus propósitos en el continente africano. La respuesta es fácil. La relación de fuerzas a nivel mundial que desde los años sesenta le es cada vez menos favorable, sufriría un sensible cambio negativo. No sólo para las fuerzas acabadas de citar y los demás movimientos de liberación, sino para el conjunto de la Humanidad, ya que ese hipotético cambio reforzaría a las fuerzas más agresivas y guerrilleras del capitalismo multinacional y acentuaría el peligro de hecatombe nuclear.

Desgraciadamente, tanto en este como en otros aspectos, la opinión pública europea se halla intoxicada con la propaganda política e ideológica realizada a través del llamado "complejo cultural-informativo". Tengamos en cuenta que, a nivel mundial, EE. UU. de Norteamérica tiene en su poder el 35 por 100 de los medios de información masiva, lo que le permite, entre otras ventajas, controlar, junto con la británica Vismens-Reuter, el 75 por 100 de la producción cinematográfica, *el 90 por 100 de los noticieros televisados y la mayor parte de las noticias que se difunden en Europa, Asia, Africa y América Latina.*

Según el profesor británico Jeremis Tunstal, en sólo un año, la exportación de películas, los discos, las grabaciones magnetofónicas y los programas televisados, *las informaciones de la AP y UPI y los servicios publicitarios* dieron a EE. UU. 1.500 millones de

dólares de beneficio. Si se piensa lo que representan esas cifras, no es difícil comprender muchas cosas. Entre éstas, el porqué de la tergiversación informativa en cuanto a la realidad en el subcontinente austral africano. Pero podemos preguntarnos: ¿es que no sucede lo mismo con Nicaragua o con la lucha de los patriotas salvadoreños y guatemaltecos contra sus respectivas tiranías y contra el dominio imperialista en esa zona, como en otros muchos países de América Latina?

La tergiversación que se hace del combate de los pueblos africanos por su liberación o su reconstrucción nacional; la falsedad que significa el presentar la realidad de dicho subcontinente y la lucha de liberación e independencia de sus países como un antagonismo entre los dos grandes bloques Oeste-Este; el que se siga negando a Namibia su pleno derecho a la independencia; el que se falseen las razones reales sobre la presencia de efectivos militares cubanos en Angola, cuyas razones son la permanente agresión armada de que este país es objeto, requiere una acción *unida o mancomunada* de las fuerzas obreras democráticas antirracistas y pacifistas del mundo. Esta acción ha de comportar una doble vertiente: *solidaria, de movilización popular y nacional, pero también de esclarecimiento político e ideológico* en torno al comportamiento de los grupos sociales internacionales responsables de la situación prevalente en el Cono Sur africano.

No es posible permitir, sin enérgica denuncia, los hechos apuntados y el que se trate de justificar el apoyo de EE. UU. y de los principales países monopolistas europeos al abominable régimen racista y fascista de Africa del Sur, dando de lado a los motivos de fondo de ese apoyo: el principal de los cuales es la explotación de su población negra y el expolio de las enormes riquezas del subsuelo de dichos países.

## PALABRA EN EL TIEMPO

# PALABRAS, PALABRAS, PALABRAS...

Vústrid Kalminari



Debería haber también una ecología de la palabra. Grupos de muchachos y muchachas manifestándose airados contra la degradación ética del idioma acaso conseguirían poner un dique al torrente de cinismo que significa tanta frase malintencionadamente dicha; tanto vocablo utilizado con torpe falsedad; la continua oración frívola de quienes hablan, hablan, hablan, sin importarles mucho el rigor de lo que dicen, apresurados por arrimar el ascua de la eficacia a la sardina de su interés. Debería haber también una ecología de la moral. Salvaguardar el medio ambiente significa limpiar de impurezas el aire que respiramos, el agua que bebemos... la palabra que pronunciamos, la moral que sería bueno practicar.

Más conveniente que limpiar las playas o los ríos contaminados por la suciedad es no verter en ellos lo que produce la pestilencia. Y más, muchísimo más que rectificar —con tonos poco convincentes, por cierto— algo que se ha dicho por el altavoz de máximo poder expansivo, desde la más alta tribuna en la consideración de millones de pacientes receptores de palabras, palabras, palabras, es no haberlo dicho. Utilizar como recurso semijustificativo la confusión de lenguas originada por el proyecto orgulloso de construir en Babel una torre que llegara hasta el cielo resulta bastante paradójico si quienes lo hacen son los mismos que conmemoran periódicamente el milagro de Pentecostés.

Ni Karol Wojtyła, cuya voz carecería de especial relevancia: Juan Pablo II ha dicho en Roma que “la guerrilla, sólo en El Salvador, ya ha provocado decenas de miles de víctimas, comprendido el arzobispo Oscar Romero”.

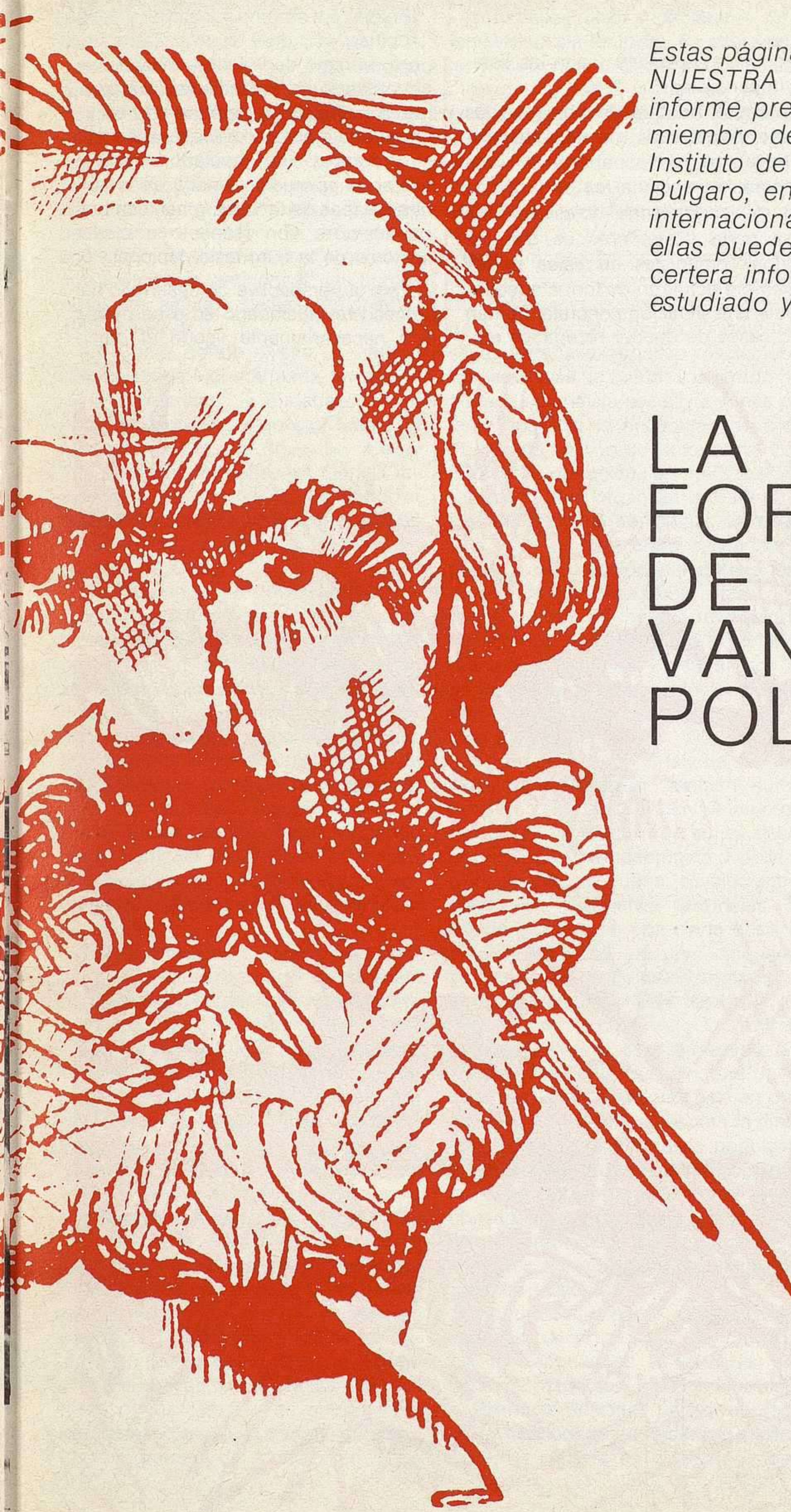
Y el arzobispo Oscar Arnulfo Romero, asesinado por la extrema derecha en una iglesia de San Salvador por haber intentado recordar el fundamento cristiano del catolicismo, acercarse a los Evangelios haciendo caso omiso de las enseñanzas del cuarto sucesor de Pío XII, no ha podido señalarle desde su sepulcro, en la Nada y en el corazón de los humildes de todo un continente, el verdadero rostro de sus asesinos.

Ha sido el portavoz del Papa, Romeo Panciroli, quien, obligado por el clamor que llegaba hasta la majestuosa plaza de San Pedro, ha intentado *puntualizar*, exegeta del pensamiento de Juan Pablo II que se ha encerrado en su manto de silencio y orgullo, el verdadero contenido de la frase: “No quiso decir *guerrilla*, sino guerra civil...”; “se ha traducido mal del polaco...”.

Al parecer, también Jesucristo debió ser mal interpretado, pésimamente traducido del arameo, cuando dijo que su reino no era de este mundo.

La hermenéutica es una ciencia verdaderamente útil.



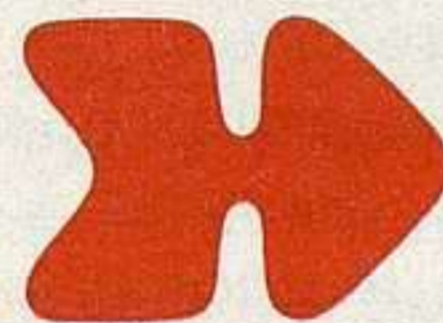


Estas páginas que ofrecemos a los lectores de NUESTRA BANDERA pertenecen al informe presentado por Dimitar Sirkov, miembro del Consejo Directivo del Instituto de Historia del Partido Comunista Búlgaro, en una reciente reunión internacional celebrada en La Habana. En ellas pueden encontrar una breve, pero certera información sobre un problema poco estudiado y conocido en España.

## LA FORMACION DE LA VANGUARDIA POLITICA

65

**Dimitar Sirkov**



No creo necesario demostrar la gran importancia que para el éxito del desarrollo de cualquier lucha revolucionaria, para la victoria de cualquier revolución social tiene la presencia de una vanguardia política revolucionaria. Las luchas de clases de aquellos países donde ha triunfado la revolución socialista, donde ya se construye un nuevo sistema social han ofrecido una rica experiencia histórica de la formación de la vanguardia revolucionaria, del modo en que se desarrolla y fortalece, de cómo agrupa y unifica a las masas democráticas y revolucionarias. En la vanguardia de estos países, es decir, en los partidos comunistas, había desde el principio una ideología propia, el socialismo científico, el marxismo-leninismo. Por lo general, esta vanguardia



existía mucho antes de que se hiciera la revolución. En ese período de acumulación de fuerzas para la revolución social, los partidos comunistas se iban desarrollando y fortaleciendo en el aspecto organizativo e ideológico. La vanguardia política, al mismo tiempo que desarrollaba una labor entre las masas aplicando las más diversas formas de alianza, agrupaba a su alrededor poco a poco a la mayor parte de las masas para conducir las en el momento decisivo a la lucha por el derrocamiento de la burguesía y el establecimiento del poder de la clase obrera y de las masas trabajadoras. Este es, por decirlo de algún modo, el esquema clásico de la creación, desarrollo y fortalecimiento de la vanguardia revolucionaria y de su realización social.

En la zona de las luchas de liberación nacional contra el imperialismo y el colonialismo esta variante de realización del papel histórico de la vanguardia política sólo ha tenido lugar en ciertos países, por ejemplo, China, Vietnam y algún otro país. En el resto de esta amplia zona del llamado Tercer Mundo se advierte una diversidad bastante considerable.

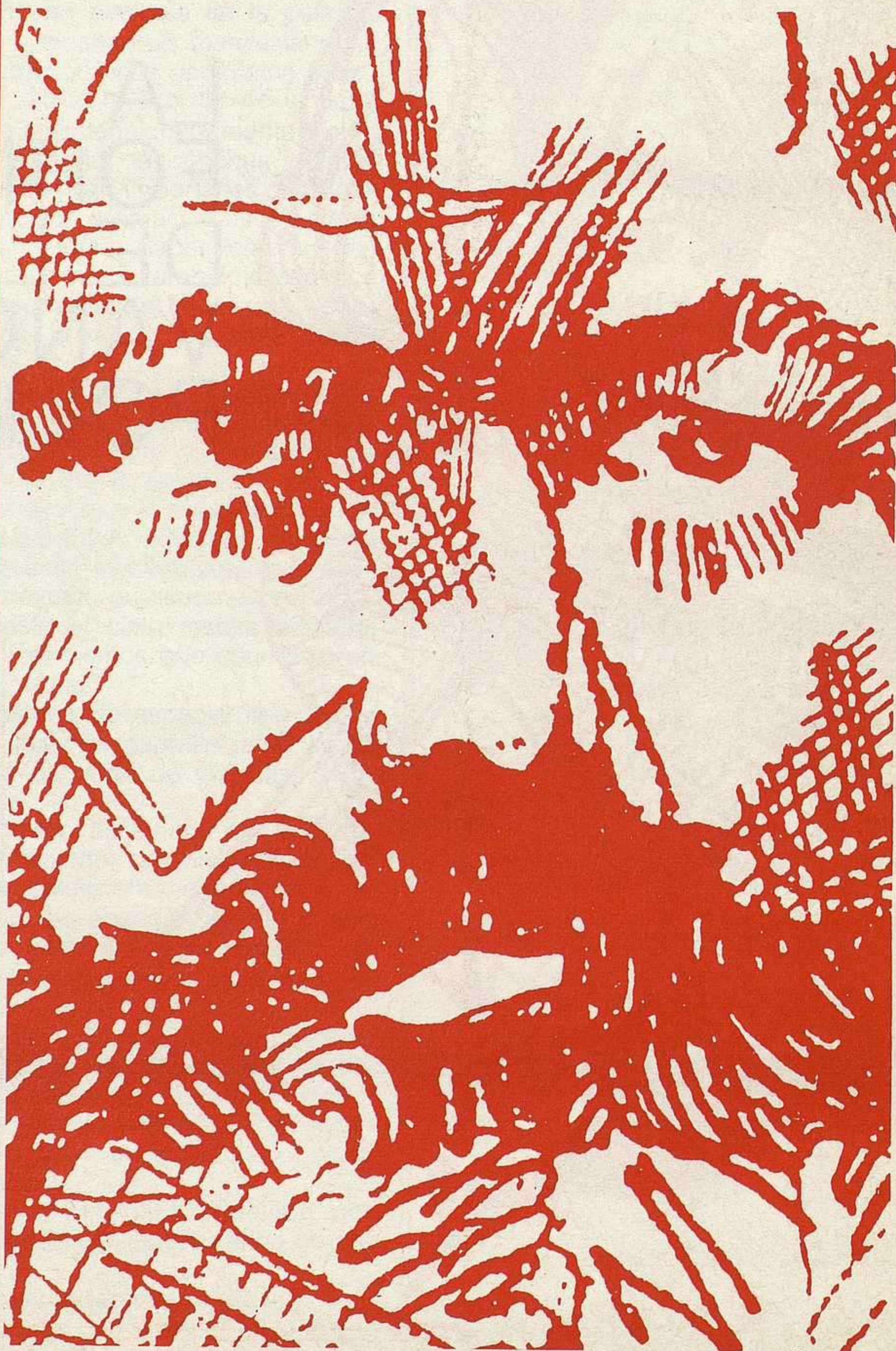
En toda una serie de países, a pesar de que los partidos comunistas existían desde mucho tiempo atrás, la lucha de liberación nacional la encabezaron otras fuerzas políticas: los demócratas nacionales, los demócratas revolucionarios, etc. Esto se refiere, por ejemplo, a muchos países árabes como la India, Indonesia, Birmania y otros. Es sabido que en muchos países la conquista de la independencia política no trajo consigo una ruptura decisiva con el imperialismo. El proceso revolucionario se retrasó considerablemente. Los problemas relacionados con la independencia nacional, la libertad nacional y social, las transformaciones democráticas radicales se han resuelto y se resuelven de una forma dolorosa. En una u otra medida se observa un anticomunismo larvado y en ciertos casos creciente. Los núcleos de la burguesía liberal o nacionalista en el poder no aparecen —y no hay esperanzas que aparezcan— como consecuentes luchadores contra el imperialismo. Se inclinan al compromiso y a las concesiones con el capital

monopolista extranjero y con los Estados imperialistas.

La causa de que no en todos los lugares los partidos marxistas-leninistas hayan podido encabezar la lucha de liberación nacional se debe a una serie de condiciones objetivas. Una causa nada desdeñable es que los partidos comunistas en estos países no siempre actuaron de forma adecuada ante una situación concreta. Se han dado casos de quedar rezagados res-

pecto al ritmo de la lucha revolucionaria y casos de actuaciones aventureras. A menudo los partidos no han logrado atraer a las amplias masas hacia su programa. Han revelado indecisiones en la valoración teórica de unas u otras etapas de la lucha o han sembrado ilusiones con respecto a ciertos sectores de la burguesía nacional.

Pero la perspectiva de desarrollo del proceso revolucionario en esos países está necesariamente ligada al creci-



miento y fortalecimiento de los partidos comunistas. Por lo visto, los partidos comunistas tendrán que resolver no pocos problemas difíciles: superar la escisión en las filas comunistas, llevar una política flexible de amplias alianzas con las fuerzas democráticas, terminar con el arraigo de prejuicios nacionalistas-burgueses y reformistas de derechas en amplios sectores de la sociedad. Son serios los problemas con los que se encuentran los comunistas en algunos países de orientación socialista.

En Cuba, donde existía un Partido Comunista, la lucha armada revolucionaria la comenzó y encabezó no el Partido Comunista, sino otra fuerza, el Movimiento del 26 de Julio. En el transcurso de la lucha, las fuerzas revolucionarias fueron aproximándose gradualmente para unificarse después en un partido político, el Partido Comunista de Cuba.

En Nicaragua, las cosas se desarrollaron de una manera peculiar. Aquí la lucha la encabezó el Frente Sandinista de Liberación Nacional. En esencia no se trataba de un partido, sino más bien de una organización revolucionaria-militar de liberación nacional. Después del derrocamiento de la dictadura de Somoza, en el curso de la profundización del proceso revolucionario, el Frente Sandinista se va transformando paulatinamente en un partido de vanguardia, cuyo propósito estriba en realizar profundas transformaciones revolucionarias.

En las antiguas colonias portuguesas no existían partidos comunistas. Allí surgieron organizaciones revolucionarias como el MPLA, Partido del Trabajo y el FRELIMO. Estas organizaciones nacieron durante un largo período y se desarrollaron como una especie de frentes nacionales, como movimientos de liberación nacional. Más tarde se plantearon el objetivo de transformarse en partidos políticos de vanguardia. En la actualidad se están convirtiendo en partidos de vanguardia sobre la base del marxismo-leninismo. Aquí observamos el paso de la democracia revolucionaria al socialismo científico. Un desarrollo similar se advierte en países como Benin, el Congo y la República Democrática del Yemen, donde las fuerzas gobernantes democrático-revolucionarias elaboran los programas de partido en base

—como ellos mismos declaran— de la teoría marxista-leninista. Es muy singular y específica la forma en que se está creando, o mejor dicho, en que se creará el partido político de vanguardia en Etiopía. La revolución estalló en este país en un momento en que, a causa del prolongado dominio del sistema absolutista, no existía allí una organización política que pudiera ponerse al frente del proceso de derrocamiento de aquel sistema terrorista y corrompido. Este vacío lo llenaron los círculos de oposición del Ejército. Cuanto más se agudizaba el proceso revolucionario, tanto más se fueron inclinando hacia una alternativa socialista y más patente aparecía la necesidad de crear un partido político de vanguardia. Esto llevó a la formación, en 1979, de una Comisión para organizar el Partido de los Trabajadores de Etiopía. La comisión lleva ya trabajando tres años. El proceso de creación del partido está resultando muy laborioso, entre otras cosas porque las masas revolucionarias que se incorporaron a la lucha de manera espontánea y despertaron de improviso a la vida revolucionaria tienen un nivel muy bajo de conciencia ideológica.

En un país como Guatemala se observa una situación también sumamente original. Allí existen varias organizaciones políticas muy afines desde el punto de vista ideológico y político, que dirigen la lucha revolucionaria contra los regímenes terroristas. Se puede hablar, con una cierta dosis de convencionalidad, de una vanguardia política colectiva de lucha contra el régimen dictatorial. Esta situación se explica por condiciones y factores específicos, objetivos y subjetivos. Teniendo en cuenta que ninguna de las organizaciones existentes está en condiciones por sí sola de asumir la dirección política de las masas populares, es de esperar que en el transcurso de la lucha estas organizaciones vayan convergiendo poco a poco, que su número se reduzca y que, finalmente, se unifiquen en una potente y única vanguardia política.

Independientemente de su gran diversidad, en el proceso de formación de las vanguardias se advierten una serie de aspectos básicos comunes

**Primero:** En todas partes, el proceso revolucionario se hace más profundo en la medida en que lo encabeza

una fuerza política de vanguardia (un partido, una organización o un movimiento). **Segundo:** Cuanto más se ahonda el proceso revolucionario, tanto más el partido de vanguardia, si quiere conservar su función, se convierte, sea cual fuere la forma en que ha surgido, en el partido del socialismo científico, en un partido marxista-leninista. Este proceso es muy complejo y está lleno de oscilaciones, dificultades e imperfecciones. Sin embargo, encontramos en él la irrefutable constatación del papel histórico mundial y la importancia del socialismo científico.

El papel revolucionario y transformador del marxismo-leninismo queda confirmado, de esta manera, a través de una amplia práctica social y, por añadidura, en una enorme porción geográfica del planeta. Esta formación específica de la vanguardia revolucionaria en una serie de países de la zona del movimiento de liberación nacional tiene su explicación histórica concreta. Como resultado de la victoria de la Unión Soviética sobre el fascismo y en un período de impetuosos éxitos del socialismo mundial y de debilitamiento de las posiciones del imperialismo, el sistema colonial internacional sufrió una veloz desintegración. Este proceso de desmoronamiento había comenzado antes de que fuesen creadas las vanguardias revolucionarias en la mayor parte de los países coloniales y dependientes. El vacío político lo llenaban a menudo los demócratas y revolucionarios nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses. La espontaneidad ocupaba un papel considerable en el desarrollo de los movimientos de liberación nacional. Como quiera que en muchos países los grupos políticos, los movimientos, los partidos y los líderes, arrastrados por la cresta de la ola revolucionaria, no tenían una base ideológica precisa, hubo necesidad de formar las vanguardias revolucionarias en el transcurso de la propia lucha. Por eso la transformación de los partidos y organizaciones democráticas y democrático-revolucionarias en vanguardia revolucionaria basada en el socialismo científico, aparece como un proceso complejo y contradictorio. A nuestro juicio el estudio de este proceso no sólo tiene un significado científico, sino práctico y político.



Ilustración: Javier Urbez

# UN CONVENIO INCONVENIENTE

➔ El Convenio de Amistad, Defensa y Cooperación entre España y los Estados Unidos de América, presentado por el Gobierno al Parlamento, es claramente incóveniente para los españoles en función de razones políticas, jurídicas y de seguridad de las que quisiéramos destacar las más llamativas.

## Aspectos políticos

En primer lugar, en el preámbulo del Convenio hay referencias conti-

nuas a la seguridad de OCCIDENTE; pero el concepto de Occidente ha dejado de ser algo monolítico a raíz de la guerra de las Malvinas, que vino a arrojar luz, dramáticamente, sobre el enfrentamiento entre dos naciones occidentales —respaldadas por sus respectivos continentes, el europeo contra el americano—, como ya antes había ocurrido con dos países de la OTAN: Grecia y Turquía.

Por eso, cabe preguntarse qué es el mundo occidental y cuáles sus límites geográficos. Al parecer, este mundo incluye a Turquía, pero excluye a toda la costa Norte y No-

roeste del continente africano, dividiendo así al mar Mediterráneo en dos partes, Norte y Sur, artificialmente separadas.

El mundo occidental, desde la perspectiva de la OTAN, no incluye tampoco a América Latina, aunque sí a Estados Unidos y Canadá, en una contradicción manifiesta que resalta la incoherencia de una acepción absolutamente artificiosa y equívoca.

En segundo lugar, resulta no menos incoherente firmar convenios bilaterales con países que mantienen tratados militares (también bilaterales) con naciones que tienen conflic-

tos pendientes con España. Es este el caso de EE. UU., que tiene un tratado militar con Marruecos en el que se elude la situación de Ceuta y Melilla; y lo mismo ocurre con el caso gibraltareño, habida cuenta de que EE. UU. tiene a Inglaterra por principal aliado.

Por eso resulta sorprendente que el Gobierno someta ahora a ratificación del Parlamento un convenio que se autodenomina de "Defensa y Cooperación", pero en el cual se omite toda referencia a esas situaciones conflictivas y se echa de ver la inexistencia de cláusulas de garantía.

Finalmente, la presencia de bases militares en territorio español puede convertir a nuestro país en sujeto pasivo de la réplica nuclear soviética, lo que implica un riesgo inadmisiblemente para la población civil. No cabe explicación a la actitud pusilánime de éste y de anteriores Gobiernos, que ni siquiera han exigido el desmantelamiento de las bases de Torrejón y de Zaragoza, como hubiese aconsejado el más elemental sentido de responsabilidad por la suerte de núcleos urbanos densísimamente poblados.

## Aspectos jurídicos

Durante mucho tiempo, las relaciones exteriores del régimen de Franco con los EE. UU. de América fueron denostadas por su incapacidad para conseguir de aquéllos la elevación del rango de los acuerdos hasta alcanzar la categoría de Tratado. En este sentido, el Convenio que ahora somete el Gobierno socialista al Parlamento supone una regresión a los tan vituperados tiempos en los que España era incapaz de conseguir un tratado de igualdad con sus aliados. Entonces se afirmaba que era el régimen político la causa de ese trato humillante; sería muy interesante conocer ahora la explicación del Gobierno ante un Convenio que exige la ratificación del Parlamento español sin una reciprocidad de la otra parte. Sabido es que la legislación americana no prevé la ratificación de los denominados "Agreements" (Acuerdos) por su Congreso; sólo al Gobierno le atañen. En otras palabras, el Estado español se compromete formalmente al cumplimiento de lo acordado en el Convenio con EE. UU., sin ningún tipo de reciprocidad.

No está de más señalar que el protocolo del 24 de febrero de 1983, única aportación del Gobierno socia-

lista al Convenio negociado en su día por el anterior Gobierno de UCD (cosa que revela una identidad total de puntos de vista con el Gabinete Calvo-Sotelo sobre esta cuestión), no prevé en ningún momento la salida de España de la OTAN, como se deduce a *sensu contrario* de la formulación del mismo: "Ninguna cláusula o disposición del citado Convenio prejuzga la cuestión de la integración española en la *estructura militar* de la Organización del Tratado del Atlántico Norte".

## Aspectos concretos

A título de ejemplo se pueden mencionar multitud de aspectos concretos del Tratado, cada uno de los cuales, por sí mismo, tiene la suficiente entidad como para oponerse a la ratificación. Entre los cuales merecen destacarse los siguientes:

- Convenio complementario (C. C.) 2, art. 4, estipula que: "El almacenamiento e instalación en territorio español de armas nucleares o no convencionales, o de sus componentes, quedará supeditado al acuerdo del Gobierno español". Esta formulación abre la puerta falsa para la instalación en España de los denominados "euromisiles" (Cruise), bastando el simple acuerdo del Gobierno, sin necesidad de aprobación en el Parlamento. Así se burlan anteriores acuerdos adoptados por el Congreso y se da un paso atrás respecto del anterior Tratado de 1976, que prohibía expresamente el almacenamiento en suelo español de armas nucleares.

- C. C. 2, anexo 3, contiene en su artículo 1,4 importantes restricciones de acceso de personal español a instalaciones de apoyo sobre las que teóricamente España ostenta la soberanía.

- C. C. 2, anexo 4, art. 2. 1, en relación con el art. 2. 3, que deja la puerta abierta a la utilización de las bases españolas por las aeronaves norteamericanas en operaciones militares en Oriente Medio.

- C. C. 2, anexo 4, apéndice B, regula el Estatuto de autorización de uso en las IDAS de telecomunicaciones y electrónica, y su art. 3. 1 supone un auténtico cajón de sastre para instalar, mantener y utilizar estaciones de comunicaciones nuevas que puedan tener una importancia clave en el futuro, como consecuencia de la carrera militar en el espacio, y, en consecuencia, puede implicar para España un enorme incremento de nuevos objetivos para la represalia nuclear soviética.

## Aspectos procesales

Según acuerdo adoptado por el Pleno del Congreso, a propuesta de la Mesa y oída la Junta de Portavoces, el Convenio hispano-americano de Amistad, Defensa y Cooperación seguirá el trámite parlamentario de urgencia y en lectura única.

Por lo que respecta al procedimiento de lectura única, el artículo 150 del Reglamento del Congreso reserva esta modalidad a aquellos proyectos cuya naturaleza lo aconseje o la simplicidad de su formulación lo permita. No se dan ni un caso ni otro.

De su complejidad habla suficientemente la simple enumeración de los documentos que lo componen: un Convenio básico, siete convenios complementarios con sus respectivos anexos, un Protocolo, la correspondiente Memoria y el Convenio entre los Estados parte del Tratado del Atlántico Norte relativo al Estatuto de sus fuerzas.

Tampoco se justifica la urgencia que se le quiere imprimir. Si tenemos en cuenta que la prórroga expira el día 21 de mayo, hay tiempo sobrado para tramitarlo por el procedimiento ordinario. Únicamente la voluntad manifiesta del Gobierno de sustraerse a un debate serio explicaría las razones de estas prisas, continuación de oscuros e irregulares procedimientos reglamentarios utilizados por la UCD en los temas clave de política exterior.

La política de bloques es un elemento generador de la tensión internacional, de la carrera de armamentos que empobrece a la Humanidad y pone en riesgo constante la paz en el mundo, de la presencia de bases militares extranjeras, que refuerzan la dialéctica de la tensión y condicionan gravemente la soberanía de las naciones que las acogen.

Por todas estas consideraciones, hay que decir no a la ratificación de este Convenio, que, lejos de asegurar nuestra defensa, convierte a España en un peón de los juegos imperialistas de EE. UU. y concita sobre nosotros nuevos y graves peligros.

N. B.

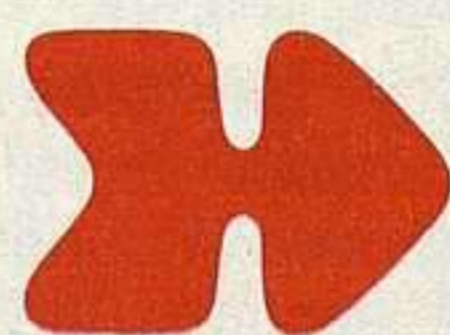


70

# EL CIUDADANO Y EL MEDICO ANTE EL PELIGRO ATOMICO



**Angel Sopena Ibáñez**



En España, como siempre, seguimos discutiendo sobre las ventajas y los inconvenientes de cualquier hecho que, inevitablemente, se nos viene encima. Polemizamos, divagamos sobre los posibles "pros" o "contras" de la cuestión, pero siempre la realidad nos encuentra desprevenidos. Nadie toma como suya la *información*, que ha de ser auténticamente real, clara y sencillamente expuesta.

Ahora se trata de que vamos a ingresar en la OTAN. ¿Pero qué es la OTAN? ¿Qué riesgos implica una po-

sible guerra nuclear entre los *dos colosos*, entre los dos poderosos bloques USA y URSS? Al margen de la discusión actual, de la indudable prisa del Gobierno anterior, de la lucha de éste con la oposición, de las dudas del Gobierno socialista, de los deseos o apoyos bilaterales de las potencias, todos los profesionales debemos contraer una responsabilidad con nuestro pueblo y explicarle, de la forma más elemental y sencilla, la identidad de los organismos internacionales, qué significa la liberación de átomos, las pruebas nucleares y el posible estallido de una guerra nuclear.

Ante el actual panorama de una auténtica tensión internacional, nadie podrá tacharme de "oportunista" al escri-

bir el presente artículo, aparentemente alejado de mi vocacional sentir médico. Hace siete años, en el número 608 de la revista "Triunfo" (25 de mayo de 1974), escribía yo un artículo, "Los médicos ante el peligro de una guerra atómica". En aquellos tiempos no era oportunidad, sino peligrosidad, y por el mismo artículo recibí una sanción gubernativa. Intervine, en el mismo sentido, ante la Conferencia de Paz y Seguridad Europea en Bruselas.

Por tanto, no se trata de detectar una nueva situación política, ni una identificación con el pensamiento o deseo de un partido, es algo más hondo y personal que, como médico humanista, me lleva a orientar a nuestro pueblo sobre la realidad y posibles consecuencias médicas de las radiaciones atómicas.

Comencemos por la OTAN. Es un organismo internacional, nacido en 1949, cinco años más tarde de la explosión atómica sobre Hiroshima y Nagasaki. Al mismo tiempo que se reseñaban los terribles efectos de las radiaciones de la bomba atómica, los bloques militares y políticos rivalizaban en la cantidad y calidad de nuevas armas nucleares que garantizasen su superior potencia bélica. Es el tiempo de los euromisiles y de su instalación por Europa. Paulatinamente van ingresando en la NATO, patrocinada por USA, distintos países con el único fin de desneutralizar el poderoso armamento de la URSS. Nosotros aún estamos fuera y quieren, rápidamente, mentalizarnos de sus ventajas. Aunque mi objetivo sea fundamentalmente médico, soy enemigo de nuestra entrada en la OTAN.

Retrocediendo en la Historia, recordemos que la primera bomba atómica fue arrojada sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945, a las ocho de la mañana. Hizo explosión a 570 metros de altura y provocó, seguidamente, una "bola de fuego" de 60 metros de diámetro, con un radio de expansión en el espacio de 10 kilómetros. Apenas quince minutos después se produjo una "lluvia de barro" (que duró unas dos horas) y, simultáneamente, otra "lluvia radiactiva" (de unas seis-ocho horas de duración). En un radio de 2-3 kilómetros del epicentro (o lugar del estallido de la bomba), quedaron destruidos, o reducidos a cenizas (por el incendio masivo que siguió a la explo-

sión), casi todos los inmuebles. En cuanto a las personas, los resultados fueron aterradores: en la primera semana, solamente en Hiroshima se registraron 78.150 muertos, 9.428 heridos graves, 27.997 heridos leves y 13.983 desaparecidos. Datos más o menos parecidos en Nagasaki, con 27.353 muertos, 23.345 heridos, más o menos graves, y 1.924 desaparecidos.

En ambas ciudades se confirmó que el 90 por 100 de las muertes sucedieron en el primer período, o sea, en las dos primeras semanas siguientes a la explosión, cotejando muy bien la relación entre las lesiones y la distancia del lugar de la explosión. Todas las secuelas o efectos tardíos de la explosión atómica, en los supervivientes que sufrieron más o menos directamente las radiaciones, fueron estudiadas por una comisión conjunta norteamericano-japonesa (RERF), cuyos datos científicos son de gran valor al ponerlos al servicio de la ciencia y de la Humanidad, tan terriblemente masacrada por estos ingenios nucleares.

### Efectos generales de una posible guerra nuclear

Para la mejor comprensión del sector popular, en caso hipotético de explosiones nucleares sobre el territorio europeo, y posiblemente sobre España, podemos dividir la acción de las radiaciones, para información al lector de tipo medio, en tres grandes grupos: 1.º *Efectos mecánicos*, producidos por la onda expansiva. 2.º *Efectos térmicos*, o resultados del calor desarrollado en la explosión. 3.º *Efectos radiactivos*, consecuencia de las radiaciones emitidas.

**Efectos mecánicos y térmicos:** Podemos considerarlos inseparables, ya que toda explosión atómica supone una liberación de gran cantidad de energía en fracciones de segundo. De modo que el "choque brutal" de la onda explosiva y expansiva genera un calor intensísimo que se puede percibir a varios kilómetros del "punto cero", seguido de un resplandor de extraordinaria intensidad. La temperatura generada alcanza varios millones de grados, con cuatro tipos de ondas: 1.º Expansión o comprensión de choque, en explosión directa. 2.º Aspiración o succión. 3.º Onda producida

por el choque con la superficie, y que, a su vez, origina una cuarta onda, aún más reforzada. Se produce así un verdadero huracán con velocidades de unos 1.200 kilómetros por hora y 10.000 kilogramos por centímetro cuadrado (hundimientos de edificios por aplastamiento de arriba abajo), produciendo daños de diversa gravedad, según la cercanía del epicentro y la intensidad de las ondas radiactivas. A 5.000 metros de altura, una explosión termonuclear podría destruir prácticamente una ciudad como Nueva York.

En la triste experiencia japonesa, la presión y calor generados por las bombas atómicas originaron en sus supervivientes lesiones pulmonares, cerebrales, digestivas, hemorragias internas con estallidos viscerales, roturas del tímpano, neurosis, amnesias, confusión mental y psicosis de diferentes grados, etcétera. También se describen numerosas muertes, por asfixia, a consecuencia de los hundimientos y por *shock traumático* por la onda expansiva directa.

Las radiaciones térmicas dentro de la "bola de fuego", formada a los pocos segundos de la explosión, son de tal intensidad que alcanzan 300.000.000 de grados y se expande hasta los 1.500 metros del centro de explosión, atenuándose su acción hasta los 5.500, pero consumiendo todas las maderas, incluyendo los bosques si hay sequía, y todo material combustible sólido, líquido o gaseoso. Para hacerlo más gráfico y comprensivo, podríamos calcular que la explosión de una bomba atómica sobre ciudades como Barcelona o Madrid produciría un *incendio total*, en un radio de 1.300 metros (15 calorías por centímetro cuadrado); *incendio parcial* en un radio de 2.100 metros (nueve calorías por centímetro cuadrado), e *incendios esporádicos* en relación con el material combustible, en un radio de 3.400 metros (tres calorías por centímetro cuadrado). Puede decirse que una bomba de 20 K. T. produce la carbonización de todo ser vivo, desde el "punto cero" hasta 500 metros, con quemaduras de distinto grado y extensión: eritemas, vesículas, ulceraciones, destrucción del pigmento de la piel, etcétera. También la "bola de fuego" puede producir, por su intensidad, cegueras temporales o cegueras nocturnas.

**Efectos radiactivos:** Descritos ya los efectos expansivos y térmicos, hemos de considerar los que produce, al mismo tiempo y con efectos retarda-

dos, la *onda de radiactividad* o rash instantáneo con emisión extraordinaria de radiaciones gamma y de neutrones, con una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo (en un minuto alcanza la cifra de 300.000 megacuries). En el caso de las explosiones atómicas, son millones de "curies" los recibidos por las personas y por los objetos. Si bien estas radiaciones gamma tienen menor alcance que las ondas expansivas y térmicas, en cambio son de mayor penetración en los tejidos y materiales, dejando en ellos radiactividades residuales y permanentes (acción de los neutrones liberados y más tarde la llamada "lluvia radiactiva").

La radiación inducida por los neutrones pueden formar un círculo alrededor de la Tierra, que puede llegar hasta tres kilómetros de diámetro, siendo muy difícil de descontaminar. También la "lluvia radiactiva" se puede expandir por la velocidad del viento.

**Efectos patológicos de la explosión atómica:** Vuelvo a repetir que las consideraciones médicas que aquí detallo van dirigidas a la mejor comprensión de la masa media y que procuraré emplear unos términos sencillos, huyendo de nuestro lenguaje técnico, más difícil de comprender. Sigo tomando los datos suministrados por la Fundación para la Investigación sobre los Efectos de las Radiaciones (RERF) y la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos.

Hemos de considerar los *efectos generales*: acortamiento de la vida media, aumento de los daños del embrión, aumento de la carcinogénesis (propensión al cáncer) y aumento de las aberraciones cromosómicas. Los *efectos especiales*: Cambios sanguíneos (anemias, leucemias), disminución de las defensas orgánicas, esterilidad (lesiones de testículos y ovarios) y lesiones renales (tubulares-filtración). *Efectos tardíos*; En los niños supervivientes aparecen, a partir de los quince-veinticinco años de la explosión, efectos leucémicos y carcinogénéticos, y en los jóvenes, efectos sobre sus testículos u ovarios, leucemias, cataratas, etcétera.

Las enfermedades que paulatinamente fueron apareciendo en los supervivientes a la explosión se fueron comparando con las aparecidas en otras ciudades con población normal, no expuestas a radiación alguna (siempre de la misma edad y sexo). También se reseñaron los factores ambientales: historial familiar, status so-

cio-económico, trabajo habitual y los datos médicos que pudieran tener algún interés.

Lo que primeramente se detectó fue una enorme incidencia de *leucemias* (cáncer de sangre), a partir de los diez años del estallido de la bomba (años 1950-55). La frecuencia de los casos de esta enfermedad multiplicó por cuarenta las cifras consideradas estadísticamente normales hasta entonces, se anotaron también las exploraciones radiológicas posteriores, tanto diagnósticas como terapéuticas.

En las embarazadas se estudió la acción sobre la propia gestante y sobre el feto "in útero". Se controlaron los hijos que fueron concebidos después del estallido de las bombas (año 1945), comparándolos con otros concebidos fuera de las referidas ciudades.

Las muestras originales se computaron de forma que también pudieran establecer comparaciones según la edad, sexo y distancia del epicentro de la explosión. Dividieron a los ciudadanos en dos grandes lotes: *gravemente expuestos* y los *menos gravemente expuestos*. Las exploraciones a que fueron sometidos se hicieron de forma periódica y continua para detectar los posibles efectos tardíos desde el momento de su aparición.

Cinco años después del bombardeo atómico, en 1950, se registraron 110.000 muertes. El equipo de especialistas de la ya citada RERF verificaron reconocimientos sistemáticos, cada dos años, al 80 por 100 de los posibles afectados, y se hicieron autopsias al 20-40 por 100 de los fallecidos. El nivel de cooperación civil y médica fue muy alto. Además del programa de patología general, se estudiaron con mayor interés los *efectos genéticos* en la primera generación. Fueron seleccionados 45.000 miembros de la misma, descendientes de padres *expuestos* y *no expuestos* a las radiaciones ionizantes: se hallaron *anormalidades cromosómicas* y variaciones en la *síntesis de proteínas*, siempre relacionadas con los efectos de la radiación. Las investigaciones y exploraciones en todo el cuerpo y en órganos concretos se prolongaron durante veinticinco años. Se dedicó especial interés a la inmunología, oftalmología, cáncer, enfermedades cardiovasculares, trastornos metabólicos y del crecimiento, etcétera.

Los primeros datos obtenidos son en extremo interesantes y alecciona-





dores: ya hemos hablado de la *leucemia*, que prontamente apareció a raíz de las explosiones, aumentando durante los tres primeros años; disminuyó paulatinamente, pero no llegó a desaparecer. Su gravedad y mortalidad dependen, en gran parte, de la edad de los sujetos expuestos a la radiación y los años transcurridos desde ella (afectó más a individuos jóvenes de quince años o menos, y durante la primera década). La dosis de radiación recibida (según la distancia del epicentro de la bomba), entre los 20 y 49 rad., aumenta o disminuye la gravedad leucémica.

En cuanto a las demás formas de *cáncer* se demostró que, quince años después de las explosiones (1960), había aumentado el *cáncer de tiroides* entre los supervivientes sometidos a altas dosis de exposición radiactiva. Se dio una mayor incidencia en las niñas que tenían diez o menos años en el momento de la explosión, y continúa apareciendo esta triste secuela durante el largo período 1958-1971. También desde la década 1960-70, aumentan los cánceres de *mama* y *pulmón*, sobre todo en los que recibieron grandes dosis de radiación (más de 200 rad.).

También de extraordinaria importancia fueron las lesiones oculares cambios policromáticos, opacidades del cristalino y cataratas, con pérdida posterior de la visión (aparte de las cegueras).

En cuanto a los niños y niñas expuestas a las radiaciones atómicas se reseñan *retrasos en el crecimiento*, acentuados con una mala nutrición y una exposición de más de 100 rad. Se acusa una disminución de altura (en 3-5 cm.) y una disminución del peso (en 3-4 kg.). Respecto a los fetos "in útero" en el momento de la explosión y que nacieron vivos, se observaron alteraciones del crecimiento de mayor entidad (menor tamaño del cuerpo y de la cabeza), junto con un menor coeficiente de inteligencia.

También se estudiaron alteraciones en células linfocitarias y en sangre periférica, así como anomalías cromosómicas hasta en sujetos de más de treinta años. Las defensas orgánicas contra toda clase de enfermedades (índice inmunológico) se hallaron disminuidas en un grado mayor o menor.

En cuanto a la aparición de la *menarquia* (primera regla) en aquellas niñas expuestas a la acción radiactiva, había que constatar efectos diferentes en dos distintos grupos: las que habían

sufrido heridas o quemaduras en la explosión tuvieron un retraso en la llegada de la menarquia entre 1,1 y 1,4 años (respecto al grupo de control), y en otras, por diversas causas físicas o psíquicas, se presentaron *amenorreas* (cese de la función menstrual). Se ha pensado que la causa está en la atrofia de las células inmaduras, tanto en el ovario y de espermatozoides en el testículo (ausencia del folículo de *Graff* en el ovario y de espermatozoides en el testículo). En general, la cantidad de sangre menstrual disminuye en el 67,1 por 100 de las muchachas afectadas (hipomenorreas). Las amenorreas con pérdida del ciclo menstrual sucedieron en el 68 por 100 de los casos. El porcentaje aumentó, en ambos casos, tanto más cuanto más cerca estaban del epicentro. Esto que hemos de tener muy en cuenta para el futuro de nuestros jóvenes, pues también hay que hacer constar que los trastornos menstruales citados han podido ser debidos al efecto psicológico del terror producido por la explosión. Pero en el caso del daño genético, tanto en el feto como en los niños nacidos vivos, hemos de tener en cuenta que un cromosoma se altera o se trasloca con la dosis mínima de 1 rad., y en las explosiones atómicas se pueden recibir entre 100 y 200 rad. El material genético puede lesionarse por contaminación del ambiente, intoxicaciones, radiaciones o por defectos de herencia (ácido desoxirribonucleico). Las radiaciones pueden producir mutagénesis ambiental afectando los testículos y el ovario, rompiendo la armonía genética muy frecuentemente. Ante los posibles ambientes radiactivos creados por nuestra propia civilización, levantan su voz los ecologistas valorando justamente sus efectos. No cabe duda que las pruebas nucleares llevan implícito un peligro actual y futuro sobre la salud de los pueblos, principalmente sobre las embarazadas y los niños. Y aunque el riesgo sea remoto y la seguridad esté muy controlada, siempre serán un riesgo el establecimiento de bases atómicas en nuestro ambiente natural.

Si ya Linus Pauling (Premio Nobel de la Paz en 1962 y Premio Nobel de Química en 1954) escribió apasionadamente sobre los efectos de las radiaciones y pruebas atómicas en la genética humana y sobre la mortalidad infantil, nada tiene de extraño que los médicos hagamos énfasis sobre este nuevo peligro que amenaza al mundo entero. Hago más las palabras de

nuestro compatriota profesor doctor Orts Llorca: "Puede decirse que la Humanidad está viviendo no solamente la época de la 'explosión atómica', sino también la de la 'explosión genética'".

De la literatura científica que hemos examinado se deducen algunos datos contradictorios. Por ejemplo, nos induciría al optimismo el resumen expuesto de las conclusiones de la Comisión Conjunta de Salud del Japón y USA; pero el pesimismo lo deducimos leyendo primeramente el trabajo de Robert W. Miller (jefe del Departamento de Epidemiología del Instituto Nacional del Cáncer de Maryland en USA), que aporta datos directos de la Comisión Consultiva de la Bomba Atómica y de la Academia de Ciencias. Estos organismos han estudiado los datos conjuntamente con la Academia de Ciencias del Japón, desde el año 1948 hasta el año 1969, en personas y embarazadas que recibieron el impacto de las bombas de Hiroshima y Nagasaki. Se han podido estudiar 280 embarazadas que estuvieron a 1.800 metros del epicentro de la explosión. Más tarde se estudiaron 120.000 nacimientos a los diez años de las explosiones. Este autor resume las estadísticas en dos sentidos: en 94 personas examinadas, menores de treinta años, que recibieron un impacto de 200 rad., hallaron anomalías citogenéticas en 34. En personas de edad superior a los treinta años, 77 casos demostraron que en 61 existían anomalías. En embarazadas se estudiaron dos grupos: menores de quince años (cincuenta y seis dieron a luz fetos que más tarde acusaron retraso mental). Estas mismas personas fueron examinadas oftalmológicamente, y se contactó que en 1.627 casos de residentes en Hiroshima y 841 en Nagasaki y que recibieron un impacto de 200 rad., existían opacidades de la córnea, aunque sin afectamiento de la acuidad visual. En el Japón, las *leucemias aumentaron ligeramente* desde las explosiones, pero quizá lo más importante es que *la mortalidad general aumentó en 15 por 100* en las zonas afectadas por la explosión en relación con las zonas no afectadas. Este estudio fundamental se hizo sobre 99.393 supervivientes que estuvieron a 1.200 metros del epicentro explosivo. En 70.000 niños concebidos después de la explosión se halló un incremento de aberraciones cromosómicas. Este mismo autor se apoya en las estadísticas de Neel, Schull y otros investigadores,

cuya opinión puede leerse en el libro "Changing perspectives on the genetics of radiation", Thomas, Springfield. Ill, 1963. Linus Pauling (Premio Nobel de la Paz en 1962 y Premio Nobel de Química en 1954) escribe sobre este tema. Compara el bombardeo de Hamburgo durante la última guerra, con 75.000 muertos, y el posible efecto de una bomba atómica de 20 megatonnes, que si estallara en la atmósfera originaria la muerte o la deteriorización genética de 550.000 niños "in útero". Este mismo autor cree que una guerra atómica tendría como efecto tardío y seguro el aumento de todas las variedades de cáncer.

Pensando que el "standard" de las bombas en construcción y en reserva es de 20 megatonnes (un megatón equivale a un millón de toneladas de dinamita), el cráter que se produciría en el sitio de la explosión alcanzaría 30 kilómetros de diámetro y el efecto térmico y radiactivo sería entre 50 y 80 kilómetros.

Ernest J. Sternglass (profesor de Radiaciones de la Universidad de Pittsburg) explica todos los años a sus alumnos que el sistema de misiles antibalísticos de USA al estallar en Rusia dejaría tal contaminación de *estroncio radiactivo* que comprometería la salud de todo el pueblo ruso y la muerte de todos los niños. ¿En qué se fundamenta este autor? En algo de importancia trascendental y no publicado en España. Cuando se experimentó en Nuevo México la primera bomba atómica en 1945, y a pesar de todas las precauciones, se pudo comprobar, años después, que *la leche estaba contaminada con altas cantidades de estroncio 90 y, paralelamente aumentó la mortalidad infantil*. Lo mismo ha podido comprobarse en experimentos posteriores, tales como el ensayo de Alamogordo. La mortalidad infantil aumentó en los Estados de Texas, Kansas, Luisiana, Mississippi, Alabama y Georgia, entre 1946 y 1950, es decir, después de los experimentos nucleares. Esto lo relaciona el autor principalmente con la explosión de Alamogordo. Desde 1962 en que cesaron los experimentos nucleares, la mortalidad de los niños ha vuelto a las cifras normales, así como se normalizaron las cifras de estroncio en la leche. Los estudios que cita el autor son del mayor rigor científico y anotado con computadoras. Concluye Sternglass diciendo que de 4.000.000 de niños nacidos, unos 40.000 muertos en el

primer año de la vida han sido afectados por el nivel de estroncio ya citado (3 a 4,5 por 100 de afectaciones). También relaciona estas cifras con experimentos nucleares en el Pacífico y en Siberia. Cita el último autor las explosiones atómicas y las divide en dos módulos de acción:

1.º Mutación genética o puntiforme con ruptura de los ácidos nucleicos, que es lo mismo que decir los genes. 2.º Aberraciones cromosómicas o rupturas múltiples de los cromosomas.

Son interesantes y aleccionadoras las dosis de radiación que han recibido los astronautas. Como resumen podemos decir que:

### Tabla

"El Vostok", pilotado por Gagarin (primer vuelo espacial) el 12 de abril de 1961; hora y media de ingravidez: un milirradio.

"Vostok II", pilotado por Tittov, veinticinco horas de ingravidez: doce milirradios.

Tercero: "Frindships VII", pilotado por Glenn, cuatro horas de ingravidez: sin datos.

"Vostok III", con ciento diecinueve horas de ingravidez, pilotado por Nicolayev: 43 milirradios.

"Vostok V", ciento diecinueve horas de ingravidez: 80 milirradios.

### Vuelo a la Luna

La misma irradiación que una radiografía corriente.

Los medios de protección a los astronautas, teniendo en cuenta la acción de los rayos cósmicos, se reducen a la construcción de cápsulas invulnerables a estos rayos de tipo cósmico, con protección a base de plomo muy pesado que van sustituyendo por el berilio. Se tiene en cuenta que la radiación dure lo menos posible y la cápsula impulsada debe de adquirir una velocidad entre 10.000-20.000 kilómetros por hora.

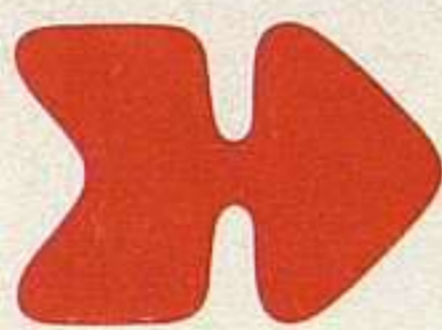
A pesar de estas protecciones de indudable efectividad, no podemos olvidar que los astronautas (gente joven, valerosa y bien entrenada) son semejantes a nosotros y merecen nuestro apoyo.



# EL EXPRESIONISMO ALEMÁN

76

**Enrique Gutiérrez López**



La exposición presentada en la Biblioteca Nacional de Madrid —una de las más felices iniciativas de esta temporada— nos ha permitido descubrir en vivo uno de los “ismos” más importantes del movimiento moderno y que han dejado una huella indeleble en el arte contemporáneo.

No decimos nada nuevo si ponemos de manifiesto su carácter netamente revolucionario, no sólo en el aspecto estético; también como producto de una época, de un lugar y de una cultura muy determinados, éste se nos revela tan claramente que no admitiría lugar a dudas. Pero tratemos de situar estos tres parámetros a fin de poder acercarnos al lenguaje y tratar de desentrañar su significado: la época y el lugar vienen determinados dentro de unos límites precisos que van desde 1905 hasta el estallido de la Gran Guerra, aunque algunos pintores nunca dejaron el movimiento y no se puede hablar, por otra parte, de una fecha precisa en que el modelo dejará de existir. Pero éste, ya al final de la guerra, en 1918, había perdido fuerza para desvairse dentro de la vanguardia.

Por otra parte, la Alemania de esta época gobernada por Guillermo II es un régimen ultraconservador, militarista y feudalizante, producto de una alianza de grandes burgueses y aristócratas feudales, los “junkers”, según el programa de Bismarck. Más preocupados en una banal integración nacionalista —el Imperio alemán— que en cohesionar el producto, provocarían la

expansión de una ideología pangermanista que habría de revelarse nefasta para Europa. Esto ha sido descrito perfectamente por M. de Micheli:

*“La ideología pangermanista inculcada por miles de maestros y profesores envenenaba el espíritu de la juventud. En el curso de algunas décadas no sólo se había corrompido moral y políticamente la burguesía alemana, sino que también algunos estratos populares habían sufrido la influencia maléfica de los ideales guillerminos de supremacía y fuerza. El filisteo se revestía de atuendos heroicos, el pequeño burgués adoraba la estirpe militarista de los ‘junkers’. Alemania, cegada por un sueño de gloria y dominio, marchaba a grandes pasos hacia la guerra” (1).*

Hemos de añadir aún algo que parece fundamental. Nos referimos a la crispación de las relaciones entre clases, a los enfrentamientos sociales en un momento en que la clase obrera alemana se encuentra en plena ebullición.

Todo esto va a influir en un grupo de jóvenes artistas que en 1905, en Dresde, fundaron una auténtica comunidad a la que dieron por nombre Die Brücke (El Puente), dotándose de un programa. Aunque su actividad no se manifestó hasta el año siguientes, lo formaron: Kirchner, Bleyl, Heckel y Schmidt-Rottluff, a los que se unirán posteriormente Nolde, Müller, Pechstein, Dix y el escultor Barlach; se proponen, tal como cita G. C. Argan, “la unión de los elementos revolucionarios y en fermento para hacer frente al impresionismo”. Este es puesto en cues-

(1) M. de Micheli: “Las vanguardias artísticas del siglo XX”. Madrid, 1979, pág. 84.

ción y finalmente rechazado; pero más que al gran impresionismo francés la repulsa va hacia el edulcorado alemán, que se había convertido en el arte oficial. La búsqueda del lenguaje les hace volver los ojos hacia Cézanne, verdadero punto de inflexión del movimiento moderno, y a quien admiran por su rigor constructivo e intelectual. Pero también a Van Gogh y a Gauguin, que junto con Munch han sentado las bases expresionistas al descubrir y acentuar los límites de los impresionistas, quienes sólo buscaban plasmar la realidad, el instante fugaz: en una palabra, imitar la naturaleza, idea, por otra parte, clásica en la tradición artística occidental. Es significativo que Gauguin manifieste el deseo de pintar el olor del tabaco y el sabor de la absenta, o que se pintara un cielo verde si el artista lo viera así. De acuerdo con esto, los expresionistas levantarían la bandera de lo subjetivo; y frente al imitar la naturaleza de los impresionistas, ellos tratarán de crear la realidad, su propia e individual naturaleza. El punto de referencia habría que buscarlo en Nietzsche, en Worringer. Esta valoración del yo subjetivo les llevará a rechazar toda referencia histórica, a no reconocerse en las tradiciones pictóricas comunes, a huir de todo lo trillado y supuestamente fácil; es esta ingenuidad la que presta a sus obras el tono a veces agresivo, a veces encantador; otras, desgarrado y dramático; las más, insuficiente técnicamente y de apariencia tosca e inacabada.

Hay que citar aún dos aspectos importantes: la influencia ejercida por el arte primitivo, es decir, el arte de los pueblos de las colonias alemanas —paralelo al que se produce entre la vanguardia francesa— y el uso de la xilografía.

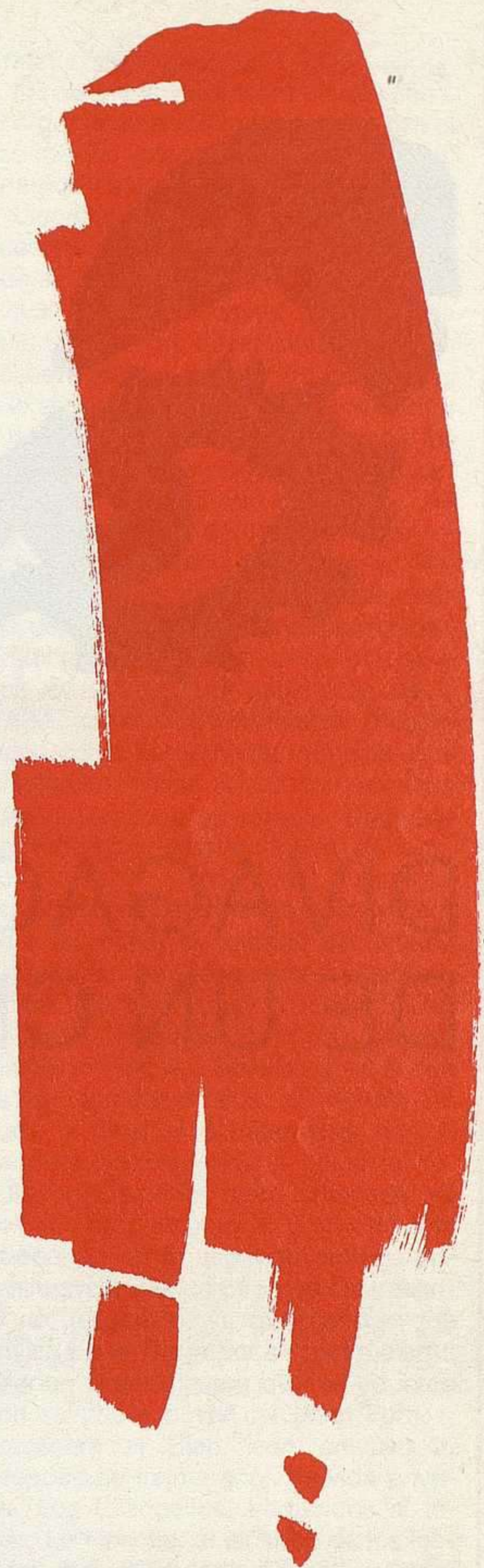
El arte de los primitivos va a causar sensación en todos los artistas del momento, tanto por su sinceridad como por la ingenuidad de sus creaciones y su gran expresividad. Por otra parte, la idea de eliminar toda referencia, tanto histórica como artística, les impulsaba a estudiar este arte no contaminado ni decadente. Frente a los cauces artísticos del momento, no podían por menos que volver sus ojos apasionadamente hacia los primitivos en los que bucearán, sobre todo Nolde, buscando eliminar modelos y dando en casos un ligero tinte fatalista.

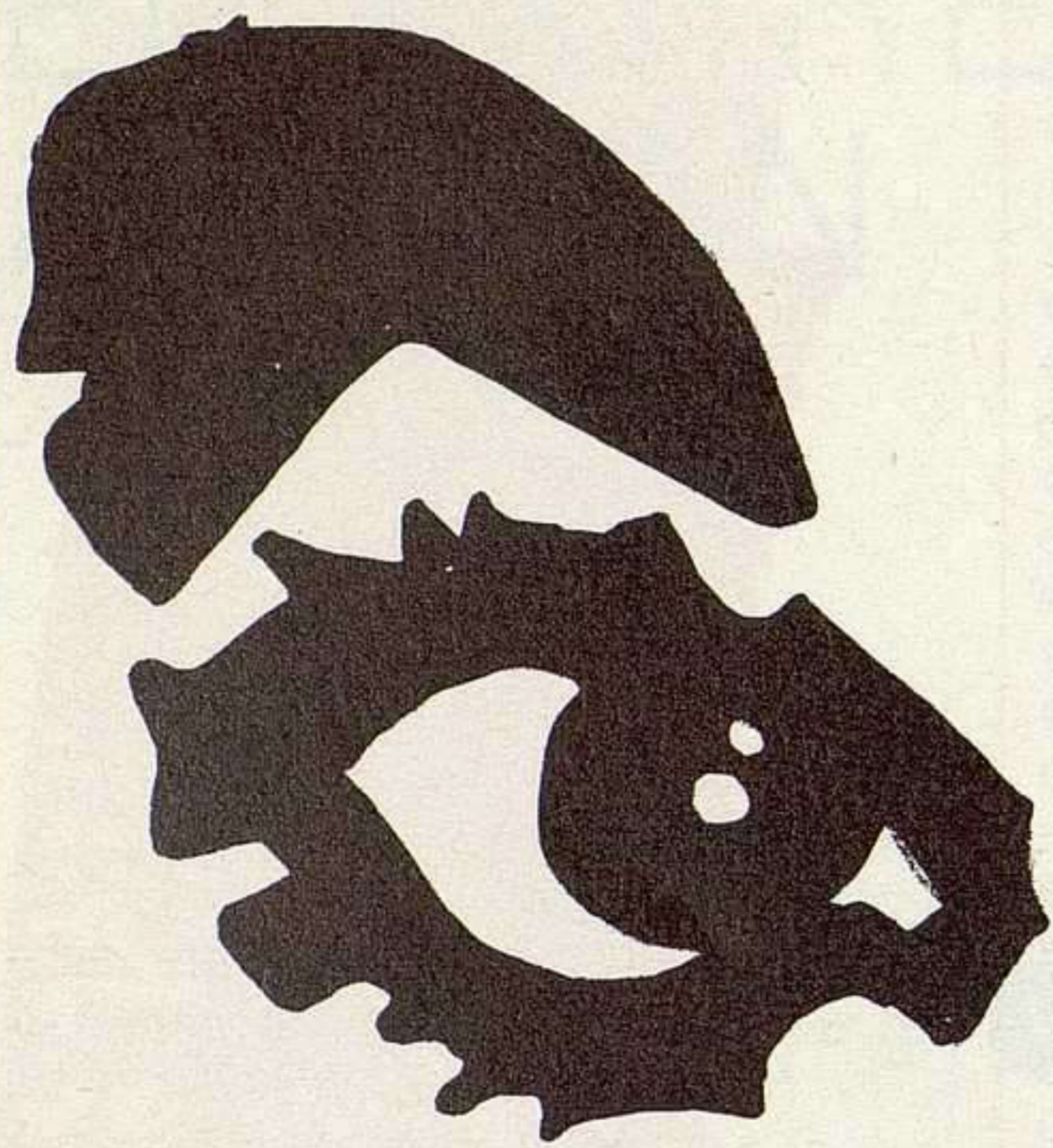
En cuanto a la xilografía, su adopción como método de trabajo ha sido analizada por Argan de manera per-

fecta. Merece la pena reproducir sus palabras: *"Para los impresionistas, como para los clásicos, la técnica era el medio con el que se representa una imagen. Pero si la acción debe ser creadora, ninguna imagen —sea óptica o mental— puede preexistir a la acción; la imagen no es, se hace, y la acción que la hace comporta un modo de hacer, una técnica. Es un punto fundamental que explica la orientación populista del movimiento. La técnica no es nada inventado ni personal, es trabajo. Por tanto, el arte no está en relación con la cultura especulativa o intelectual de las clases dirigentes, sino con la cultura práctico-operativa de las clases trabajadoras. Si además el arte realiza la aspiración creativa del trabajo humano, aún se distingue con mayor razón del trabajo mecánico que depende de la racionalidad o de la lógica de la cultura intelectual; en otros términos, si el trabajo industrial obedece a leyes racionales, el trabajo artístico, como momento supremo de la cultura del pueblo, es necesariamente no-racional. Es decir, que nace de la experiencia de una larga praxis que ha acabado por traducirse en actitud moral"* (2). Esto explica la adopción por parte del movimiento de la xilografía, técnica del grabado de gran tradición en Alemania, pero que requiere fuerza para trabajar una materia dura como la madera y que al llevarse al papel no evita, ni lo pretende, plasmar las fibras de la madera. Así, la imagen no se desprende de la materia con la que está creada.

Para terminar sólo podemos decir sobre el movimiento expresionista que Die Brücke se disuelve en 1913, tras su traslado a Berlín, pero que su influencia se extenderá a toda Alemania; así, en 1911 se fundará en Munich Der Blaue Reiter (El Jinete Azul). Sin embargo, el expresionismo de El Jinete Azul, mejor dicho, de los artistas que lo componen —entre los que están Kandinsky y Franz Marc, sus fundadores— hará una revisión sobre presupuestos más intelectualizados que los que habían inspirado a los componentes de El Puente; en consecuencia, se tratará, por una parte, de una asimilación, y por otra, de un progreso hacia la investigación de la realidad que terminará en el arte no figurativo.

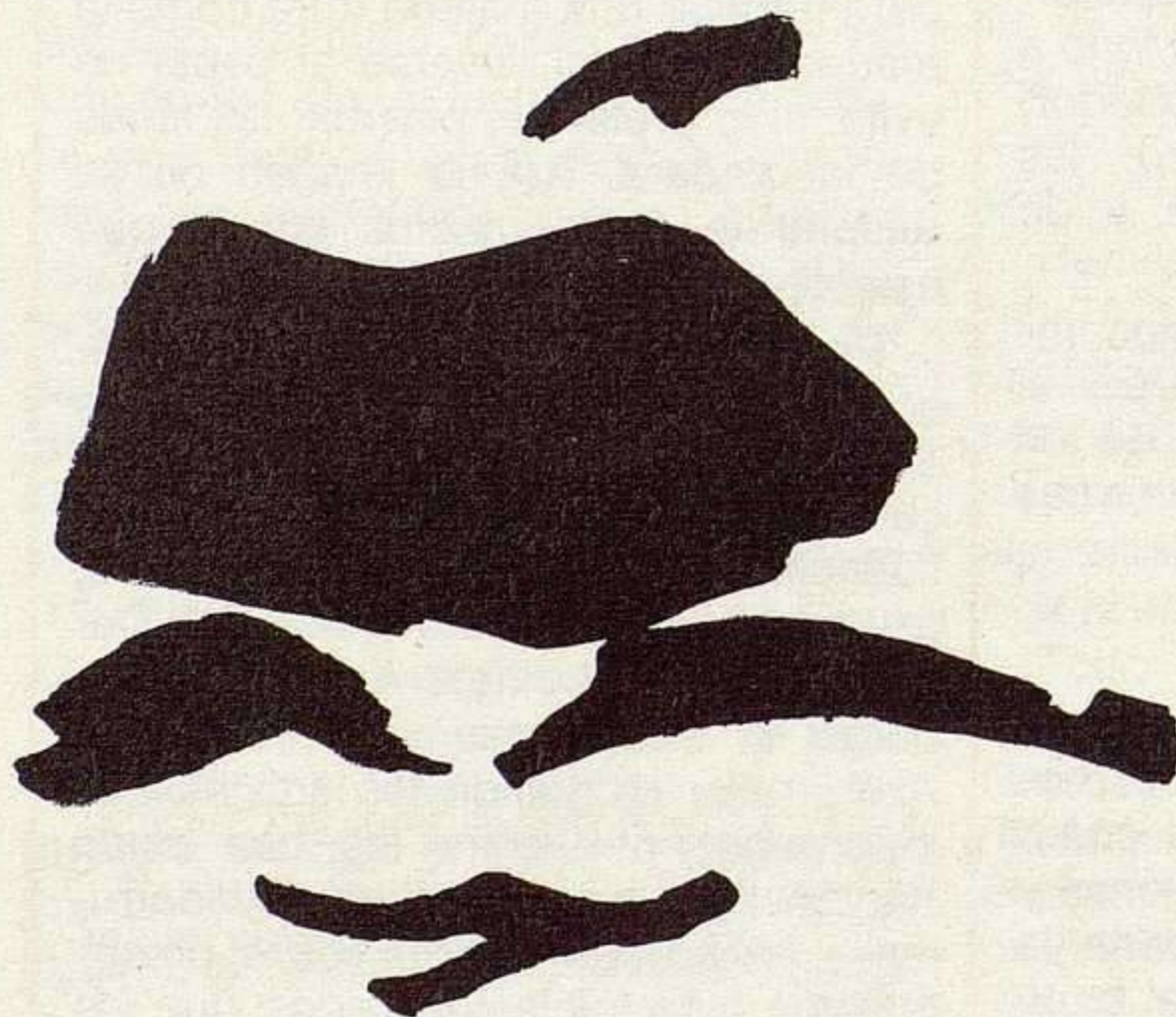
(2) Giulio C. Argan: "El arte moderno". Valencia, 1977.





78

## DIVAGACIONES DE UN CINEFILO



**Carlos Alvarez**



A los que todo lo poseen no les basta el rearme. No son suficientes los altos presupuestos bélicos, la instalación de misiles, los submarinos trasladando bajo la superficie del mar sus cargas nuclea-

res, las cabezas atómicas a punto de cumplir su mortífero objetivo. Se necesita complementar tanta eficacia con el desarme intelectual de quienes intenten oponerse a la futura destrucción, aunque sea por simple afán de supervivencia, y se niegan a secundar o impulsar

las proclamas de quienes tienen, ya que no ideas, sí al menos un casco en la cabeza para ocultar su inexistencia. Conviene, pues, fomentar la ingenuidad, el irracionalismo, desautorizar todo espíritu crítico. Y el cine, sabido es, es el arte con mayor capacidad de ex-

pansión ideológica, el único que puede en este siglo, directamente o a través del policía televisivo que todos tenemos metido en casa, dar una ración diaria de antihumanismo, ir lavando poco a poco el cerebro todavía no totalmente domesticado. El cine, claro, podría cumplir la misión exactamente contraria, pero esa sería otra historia. Es decir: la Historia sería otra en tal caso.

Hollywood manda. Lo que se hace en Hollywood se proyecta en otras cinematografías, porque el mercado es competitivo, la publicidad impone sus leyes, y si no se está a la page, las productoras quiebran. Y Hollywood (¿ha sido directamente Hollywood?) ha decidido imponer el retorno al comic, a lo más elemental y fácilmente digerible. Para ello, conviene sustituir por acción el pensamiento, por espectacularidad el intimismo, por aceptación el posible análisis reflexivo. No es por casualidad por lo que las naves aeroespaciales atraviesan las pantallas de cinemascopio y se apoderan, infantilizándolo, de nuestro cerebros. Las guerras de las galaxias pueden hacer olvidar las del Líbano o El Salvador.

Infantilizar: creo que esa es la expresión, aunque tal verbo no figure en el diccionario que consulto para comprobarlo. El cine había ido haciéndose complejo, se había perdido la simple afición a la anécdota directa. Un cine complejo puede conformar un pensamiento complejo. Un pensamiento complejo no es tan fácilmente militarizable. El Pentágono sabe mucho de eso. Supongo que también sus oponentes. Pero yo vivo en el área de influencia del Pentágono. Cada cual a su juego y a cada pueblo su problema.

Y he aquí que nos visita el extraterrestre. No sólo nos visita, sino que, aunque en la ficción cinematográfica se aleje al final a sus lejanísimos apartamentos, al hogar que añora, parece que hay muchas posibilidades de que se quede entre nosotros. Un periódico español, como antes otro francés, lo nombraron la figura del año. ¿Y quién este extraterrestre será, que así se aleja, dejando al niño al que fue asombrando tan solo cuando se va?

Una constante del cine de Steven Spielberg es la intención de referir las anécdotas que constituyen sus películas, trascendiéndolas, a hechos cuya inspiración hay que buscarla en la de Quién (o quiénes, desde un ángulo agnóstico) construyó o construyeron el

inmenso monumento cultural que es, objetivamente, la Biblia. Ya en su primer filme, *Duel*, ese diablo sobre ruedas pasado por Kafka que, sin saber por qué —sin que lo sepamos al menos nosotros—, intenta aplastar a un hombre cualquiera, ciudadano medio de los Estados Unidos, remite al *Libro de los Jueces del Antiguo Testamento*: al enfrentamiento entre David (de hecho, el nombre del protagonista visible) y el poderoso (e invisible) Goliat al que tiene que vencer con la honda de su inteligencia, cosa que, hasta ahí podían llegar las bromas, conseguiría al final. En *Tiburón* repetía la anécdota, haciendo además que de los tres posibles Davides que se empecinan en la lucha contra el escualo bíblico sean los dos débiles cuyos talentos están estudiados en contraposición al del tercer y brutal protagonista (anécdota dentro de la Anécdota, mito dentro del Mito) los que consigan la victoria y la supervivencia, quizá en un intento de Spielberg de poner su nota de originalidad en el desarrollo de un planteamiento a todas luces maniqueo. *Encuentros en la tercera fase*, su tercer filme, es para Spielberg la primera posibilidad de aunar ciencia-ficción y misticismo, dándonos un vaporoso mensaje para el que se vale de la coartada culturalista que le proporciona la presencia en el filme de François Truffaut, según el cual los extraterrestres aportan una nueva y mejor filosofía que la existente en nuestro planeta. Nótese: que la existente en nuestro planeta. Que, al parecer, según la concepción *made in Hollywood*, es única. No hay otras. ¿Será necesario recordar, en apoyo de la teoría mística sobre el cine de Steven Spielberg —el más taquillero de todos los realizadores norteamericanos, téngase eso en cuenta—, que en *En busca del Arca perdida*, de la que al final tan sorprendente fuerza se desprende como de la caja de Pandora tantas desgracias surgieron, el arca en cuestión es nada menos que el Arca de la Alianza? Aventura más misticismo; misticismo más ciencia-ficción; aventura más ciencia-ficción..., variaciones de tres elementos tomados dos a dos que, hábilmente dosificados, conducen —además de al apetecible éxito de taquilla— a la infantilización de la conciencia adulta. Y lo curioso del caso es que ninguna de las películas citadas —desde luego, *Duel* no lo era— pre-

tenden ser películas para niños.

Otra sería la valoración en ese caso. El argumento de *El extraterrestre* riza el rizo de las intenciones de Spielberg. Veamos cuál es

Llega al mundo en un pesebre de nuestros tiempos mecanizados, puesto que la acción va a tener lugar en la actual Tierra Prometida: Estados Unidos. Un pesebre desarrollado, pero un pesebre al fin y al cabo, donde el buey y el asno son sustituidos por el tractor y la aspiradora. Se da a conocer a los niños mansos de corazón, únicos capaces de verle, ya que el disfraz y una ingeniosa técnica de comedia de enredos lo harán, hasta el final de su Pasión y su vida pública, invisible para los demás. Su dedo sana las heridas. Predica el bien. La persecución de la que es víctima, por miembros de la NASA, cinematográficamente presentados como las legiones romanas que avanzaban hacia el público en *Quo Vadis?*, provoca su muerte. Resucita, sin embargo, mostrándonos su luminoso corazón y, en medio del mayor esplendor, asciende a los cielos dejando a los niños el cuidado de difundir su doctrina. ¿No les suena a ustedes a Mateo, Marcos, Lucas o Juan? En todo caso, el guión lo firman Melissa Mathison y Steven Spielberg, a los que es de agradecer que, al menos, no vuele al final el extraterrestre con la bandera norteamericana hacia la cúpula del Capitolio, para colocarla allí con sus propias manos, como sí hacía *Superman* en la segunda entrega sobre la aventuras de otro posible trasunto de Jesucristo, ya que también fue enviado a la Tierra por su padre eterno (Marlon Brando) para que se educara con su padre putativo (Glenn Ford) y practicara el Bien, con mayúscula, después de treinta años de vida privada. Los Evangelios, traducidos al tebeo. La filosofía, al alcance de los lectores del "Reader's Digest". Adiós, Emerson.

Las ideas que nos han metido en la cabeza cuando éramos niños o adolescentes, por mucho que la evidencia muestre su falsedad, se desarraigan difícilmente. Porque se hizo todo lo posible para que se tuviera una visión esquemática de algún tema más complicado cuando así interesaba a quienes manejan los resortes de la educación. Por ejemplo, y para enlazar con el tema anterior, se nos ocultó que Mark Twain no era sólo el autor de *Las*

aventuras de Tom Sawyer o el ya menos conformista *Huckleberry Finn*, y había hecho una crítica demoledora de la sociedad de su tiempo y los valores en ella imperantes en ensayos que tardamos mucho tiempo en leer. Y se nos dijo que el cine de Charles Chaplin era un cine ingenuo y bondadoso, rosa y sin aristas, blando y despolitizado, falsedad favorecida por la prohibición durante los cuarenta llamados años de que pudiéramos *visionar* su caricatura de Hitler: *El gran dictador*. Y aunque ni por esas perdía virulencia el mensaje de *Tiempos modernos*, sí se consiguió que pasaran inadvertidos para los desapercebidos espectadores el análisis de la relación entre las clases que constituía la médula de *Luces de la ciudad* o el retrato social de *La quimera del oro*, difuminados por el celofán de la ternura y el humor. ¿Cómo pudo proyectarse en aquellos años de grises madrugadas en las cárceles y rutas imperiales hacia Dios *Monsieur Verdoux*? ¿En qué convertiría el doblaje *Monsieur Verdoux*? Vista hoy, parece tan sorprendente que se pudiera proyectar en aquel sórdido entonces —el entonces de *La colmena* tan justamente premiada en Berlín— como si hubiéramos visto en un cine de barrio, y en programa doble, *La sal de la tierra* y *Johnny cogió su fusil*. ¿Hay quién dé más?

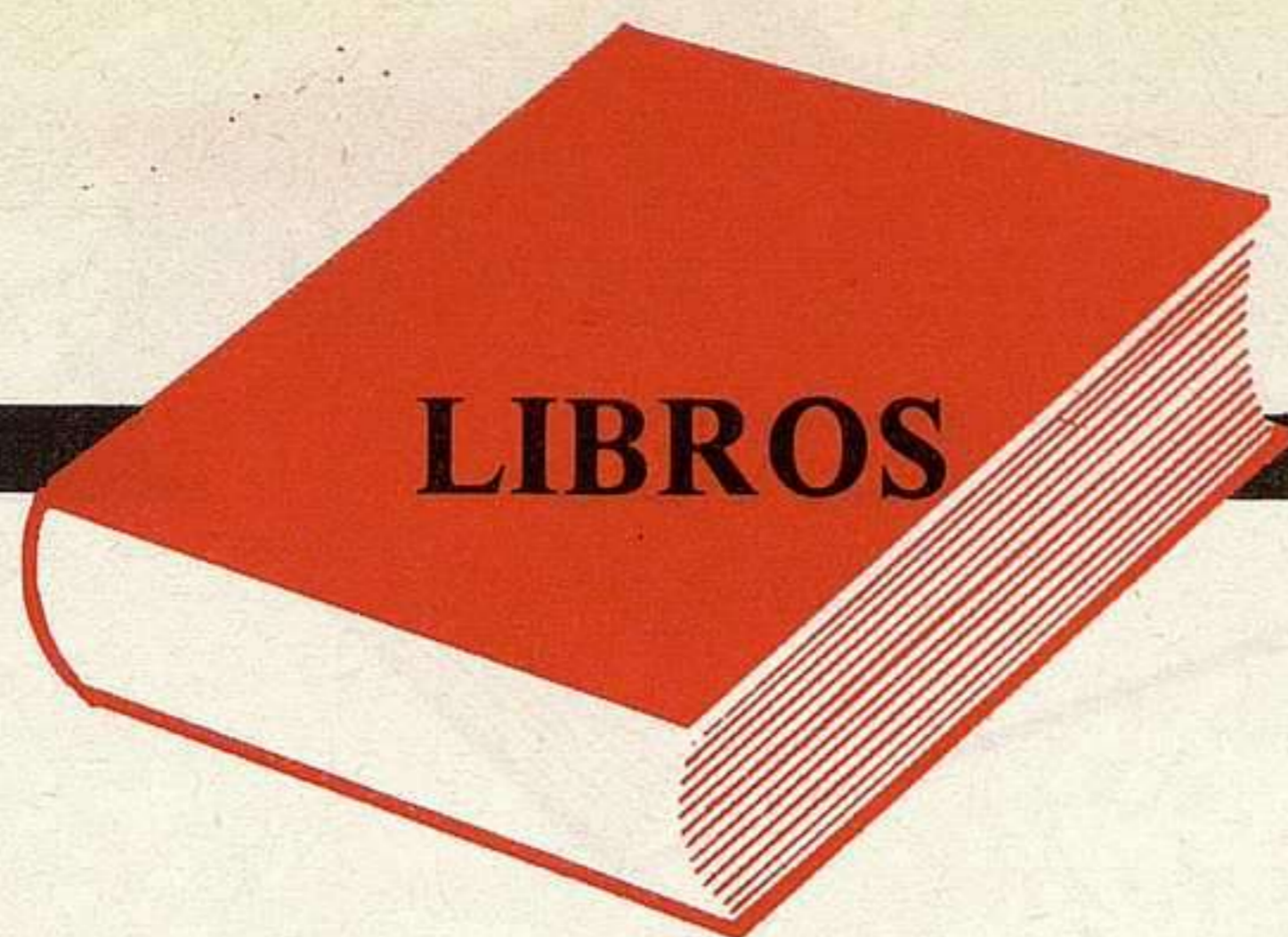
Tanto, al menos, Chaplin. *Monsieur Verdoux* no es sólo una película cómica (ninguna de Chaplin lo es) en torno a la figura de un asesino, fiel retrato de Petiot o Landrú; no es sólo una *comedia de crímenes* como él mismo la calificara. Para empezar, conviene tener en cuenta sus antecedentes. La idea se la brindó Orson Welles. De tal binomio genial, Welles/Chaplin, sólo podía resultar una genialidad... o un tremendo fracaso. Por fortuna, no se cumplió en este caso la norma de que genios dispares tiraran cada uno por un lado de la cuerda hasta romperla y el resultado fue una obra maestra. Tal vez porque, al fin y al cabo, la aportación de Welles se limitó a ser la sugerencia de la idea, en cuya traslación fílmica no intervino. Un tercer nombre, aunque no está presente, se puede unir a los dos citados: el de Bertolt Brecht, cuyas diferentes maneras de decir la verdad es de suponer que fueran tenidas muy en cuenta por Charles Chaplin al escribir su modélico guión. Y, siguiendo como un salmón remon-

tando el río de las ideas hasta encontrar un abuelo lejano, tal vez nos encontraríamos con Jonathan Swift, el autor de uno de los opúsculos más inteligentes y lúcidos que hayan nunca visto la luz editorial: *Una modesta proposición*. ¿La recuerdan ustedes? Para resolver el problema del hambre de los niños irlandeses, sugirió la posibilidad de venderlos como carne comestible para que fueran engullidos por los niños —y sus padres— que escaparan al hacha del carnicero. Así, primero, habría menos niños a los que alimentar; segundo, habría más alimentos que distribuir. Diciéndolo al revés, llamó la atención sobre un descarnado drama social, y algo (muy poco, por supuesto) consiguió aportar a la solución del problema. Al menos, estropeó durante un tiempo la digestión de los burgueses.

Chaplin hace algo parecido. La intención final de su película no es más inocente que la que le movió a rodar *El gran dictador*: dirigir al público un alegato pacifista, hacer ver la monstruosidad del belicismo, recordar que la diferencia entre un héroe y un asesino puede no ser más que una simple cuestión de perspectiva y de cuantificación. Y como es precisamente la cantidad la que hace la calidad, pues... Chaplin, según él mismo dijo en su día, hizo suya la consideración de Clausewitz en torno a la guerra, a la que como es bien sabido definió como la continuación de la diplomacia por otros medios, para opinar que el asesinato es la continuación de los negocios por otros medios, cosa que, por otra parte, ya habían descubierto y puesto en práctica antes que él, sin ir más lejos, cuantos patronos (aquéllos y no otros, que ninguna generalización es inteligente y ésta, además, resultaría tremendamente injusta) acudieron en su día a las "brigadas de la porra" para hacer entrar en razón, o en su última morada, a más de un sindicalista incómodo. Chaplin parte en este caso de lo general a lo particular, individualiza la anécdota para que el bueno de M. Verdoux haga en su pequeño horno hogareño lo que en los campos de concentración nazis conseguían sus hornos crematorios a escala industrial —como inteligentemente me comentó, mientras hablábamos del filme, Pablo Corbalán—. Pocas veces se llevó tan lejos el método deductivo. Nunca, como en esta ocasión, con una tal perfección estética.

Porque, además, la construcción de

*Monsieur Verdoux* podría ser tomada como ejemplo para el estudio de cómo desarrollar un guión cinematográfico. Ninguna acción, pese a que todas son prácticamente la misma, se repite; ninguna se agota. Una introducción desde fuera del ámbito de M. Verdoux —a través de la familia sorprendentemente tratada de una de sus víctimas— nos servirá para situarnos en el centro de las preocupaciones de todas ellas; el epílogo de uno de los asesinatos —la *fumata* negra— nos explica a continuación, y ya para todos los casos, cómo se desembaraza de los *corpi delicti*. Sólo después contemplaremos la exposición, el nudo y el desenlace de uno de los episodios completos. La dosificación del humor, el tributo de monsieur Verdoux a *Charlot*, está cuidada al máximo, llegando a su paroxismo en el repetido intento de asesinato en la barca (¿homenaje cómico, tal vez, a *Amanecer*, de Murnau?) del personaje interpretado por Martha Raye, a cuyo cargo corre el contrapunto humorístico femenino del filme. Hay, por cierto, en *Monsieur Verdoux* una secuencia que anticipa en parte su idea secundaria de *Candilejas*, filme muy inferior, como hay en *Candilejas* un homenaje a *Monsieur Verdoux*: me refiero, respectivamente, al episodio con la muchacha a la que M. Verdoux proyecta asesinar pero al final salva, y al engatusamiento de la portera por Calvero en *Candilejas*. Cuando Chaplin da por suficientemente desarrollada la anécdota que le servirá de pretexto para expresar su mensaje, un cuadro rápido de la sociedad industrial en crisis, crisis que se proyecta mínimamente en el protagonista, cuyo estado de ánimo está ya en depresiva progresión, da paso al desenlace: el juicio donde la imagen se hace verbo, donde el diálogo pasa a ocupar el lugar de privilegio que hasta entonces a la imagen le correspondía. Y, como en *El gran dictador*, Chaplin se explica. Su mensaje, desde luego, no es el de E. T.



J. Fontana

**"HISTORIA. ANALISIS  
DEL PASADO  
Y PROYECTO SOCIAL"**

*Ed. Crítica. Barcelona, 1982*

"La vieja historiografía atestigua acerca de toda una época. Ella misma forma parte de su historia. Descubrirla como *ideología* es dar un paso hacia la ciencia". Esta observación que Pierre Vilar manifestaba en su breve y sugerente ensayo, *Historia marxista, historia en construcción*, debería ser objeto de reflexión para todo historiador que se preocupe por investigar no sólo sobre el pasado, sino también sobre su propio oficio, actitud, por otro lado, que los historiadores "positivos" no comparten o que suelen calificar de "narcisistas" este tipo de revisiones, más propias, al parecer, de filósofos y sociólogos que de historiadores.

A partir de estos planteamientos se juzgó en su día el último libro de Fontana, cuya referencia apareció en el "frontispicio" del suplemento dominical de *El País*, precedido de un rótulo supuestamente ingenioso: "Un viaje en el Oriente Express de la Historia", cuyo carácter tendencioso se haría más explícito al ser cambiado por el autor de la reseña lo de "Oriente" por "Transiberiano"...

Sin duda, el libro de Fontana contiene una carga polémica nada despreciable y era de esperar que suscitara por ello furibundos comentarios y "odiamientos", como suele ocurrir con planteamientos que alteran o cuestionan todo un consenso historiográfico académico, respetuoso siempre con la tradición de sus mayores.

En efecto, sobre la supuesta lógica "natural" del enriquecimiento, de la economía de mercado, del progreso industrial, de la libre competencia y de la explotación de unos hombres sobre otros, la historiografía y los historiadores han contribuido a reproducir y legitimar esta dialéctica del capitalismo y es aquí donde el libro de Fontana introduce una llamada de atención sobre los peligros que pueden subyacer en la teoría y en la práctica de una disciplina social que no rompa con unos presupuestos ideológicos cuyas contradicciones ¡y aberraciones! están en la base misma del sistema económico que lo sustenta.

La tarea no es fácil. Hace ya doscientos años que la lógica burguesa del

progreso y la industrialización irrumpió en la Historia como alternativa revolucionaria y racionalista frente a la "irracionalidad feudal" del Antiguo Régimen, y este origen histórico ha condicionado no sólo nuestros comportamientos colectivos, nuestras formas de comprender la sociedad, la familia, el hombre y la cultura, sino también nuestra forma de pensar y de concebir la Historia, incluso la supuestamente "progresista". Como hace observar Fontana, "confundir el capitalismo con el desarrollo de las fuerzas productivas ha hecho olvidar que su esencia no reside en la maximización del producto, sino en la del beneficio, de modo que las crisis de producción no tienen por qué amenazarle, con tal que consiga mantener el orden social y evitar los riesgos de subversión interior".

Si las propuestas teóricas que se ofrecen en esta obra suscitan los ya citados "odiamientos", cabría preguntarse si no vienen provocados no tanto contra la dureza crítica de algunos de los juicios que en ella se formulan, como reconoce su autor, sino más bien





contra el trasfondo ideológico en el que se sustentan sus concepciones teóricas, muchas de las cuales resultan difíciles de aceptar no sólo desde planteamientos positivistas o socialdemócratas, sino también desde la más pura ortodoxia marxista, cuya "tradición" ha participado, en gran medida, de la misma concepción "progresista" de la Historia.

Desde esta perspectiva, la *Historia* de Fontana sería, sin duda, *otra historia*, puesto que su propuesta metodológica responde a la necesidad de romper con muchas de las coordenadas que han condicionado nuestra interpretación del pasado y que pueden seguir impidiendo un proyecto de futuro en donde "no siga siendo preciso racionalizar la desigualdad como una condición necesaria para el progreso colectivo, ni construir toda una visión de la Historia que legitime este argumento".

Esta es precisamente la propuesta que se nos sugiere: "sacar la Historia de los esquemas en que ha quedado apresada, y utilizarla para aprender cómo se han formado los mecanismos de explotación y cómo se han organizado los hombres para combatirlos, buscando nuevas escalas que no se establezcan en función de los avances de la tecnología industrial, sino de los alcanzados en la satisfacción de las necesidades colectivas, incluyendo en ellas la de la liberación de toda forma de opresión; recuperando caminos cortados —programas fracasados, derrotas y utopías—, porque nada nos garantiza que lo que triunfó fue siempre lo mejor, lo que conducía en la dirección del futuro deseable".

Se trata, por tanto, de una propuesta innovadora, de ruptura que ha de implicar un compromiso con la realidad y, sobre todo, un cambio en las concepciones ideológicas que han favorecido la continuidad del capitalismo y de sus métodos de análisis. Este cambio metodológico afecta también al marxismo como teoría revolucionaria o de crítica del capitalismo, cuya necesi-

ria revisión viene siendo instrumentalizada como fracaso histórico "definitivo" por los defensores de una "ciencia" histórica "despolitizada".

Fontana dedica una gran parte de su libro a los sucesivos embates, crisis y paradigmas del marxismo para terminar haciendo una aclaración necesaria: "Conviene, sin embargo, hacer una advertencia acerca de la tarea a realizar. No se trata, simplemente, de 'renovar el marxismo', actualizándolo, volviendo a sus orígenes o practicando cualquier otra operación semejante sobre textos y palabras (...) De lo que se trata es de seguir utilizando las herramientas de análisis que nos proporcionó el marxismo, y todo lo que se les pueda añadir, en la tarea de comprender correctamente el mundo de hoy para denunciar lo que necesita ser cambiado".

Por último, creo que para entender sin "odiamientos" el libro de Fontana y penetrar sin prejuicios en sus argumentos, no hay que olvidar la referencia metodológica que se nos ofrece desde el principio: "No se ocupa de la historiografía ni de la filosofía de la Historia, sino de la *teoría de la Historia* (esto es, del pensamiento de que se sirve efectivamente el historiador para orientar su trabajo) y de las *ideas sociales subyacentes*: del proyecto social en que el historiador inscribe su tarea". En este sentido no puede ocultarse el carácter *político* de su discurso y, por tanto, su compromiso con un nuevo proyecto socialista en función de cuyo objetivo el autor somete a revisión crítica las más diversas "teorías de la Historia". Los malentendidos y, sobre todo, la subestimación nada "inocente" sobre sus planteamiento por parte de las distintas "academias" vienen determinados también por una concepción ideológica cuyo proyecto social no coincide con el de su autor, puesto que se inscribe en *otro* discurso; de ahí que, en definitiva, el enfrentamiento vuelve a plantearse en términos de *reformismo* o *revolución*, polémica que en el ámbito del marxismo se vie-

ne arrastrando desde los años de la II Internacional.

Es desde esta perspectiva como ha de abordarse la *Historia* de Fontana y su propuesta teórica, sobre cuyo proyecto social se podrá o no coincidir o discrepar de sus juicios, pero no por ello deja de ser legítima y acertada la idea central que está en la base misma de este nuevo proyecto de Historia "Toda concepción de la historia del capitalismo que no entienda que hechos como la guerra de Vietnam, el *apartheid*, la escalada atómica o el genocidio centroamericano, por citar unos pocos ejemplos de 'aberraciones' de nuestro tiempo, son manifestaciones normales y lógicas del sistema, es una concepción insuficiente, equivocada. Para decirlo en palabras de Benjamin: 'El estupor porque las cosas que vivimos sean aún posibles en el siglo XX no es *nada* filosófico. No es el comienzo de ningún conocimiento, salvo del de que la idea de la historia de la cual proviene carece ya de vigencia'".

**Esperanza Yllán Calderón**

María Carmen García Nieto

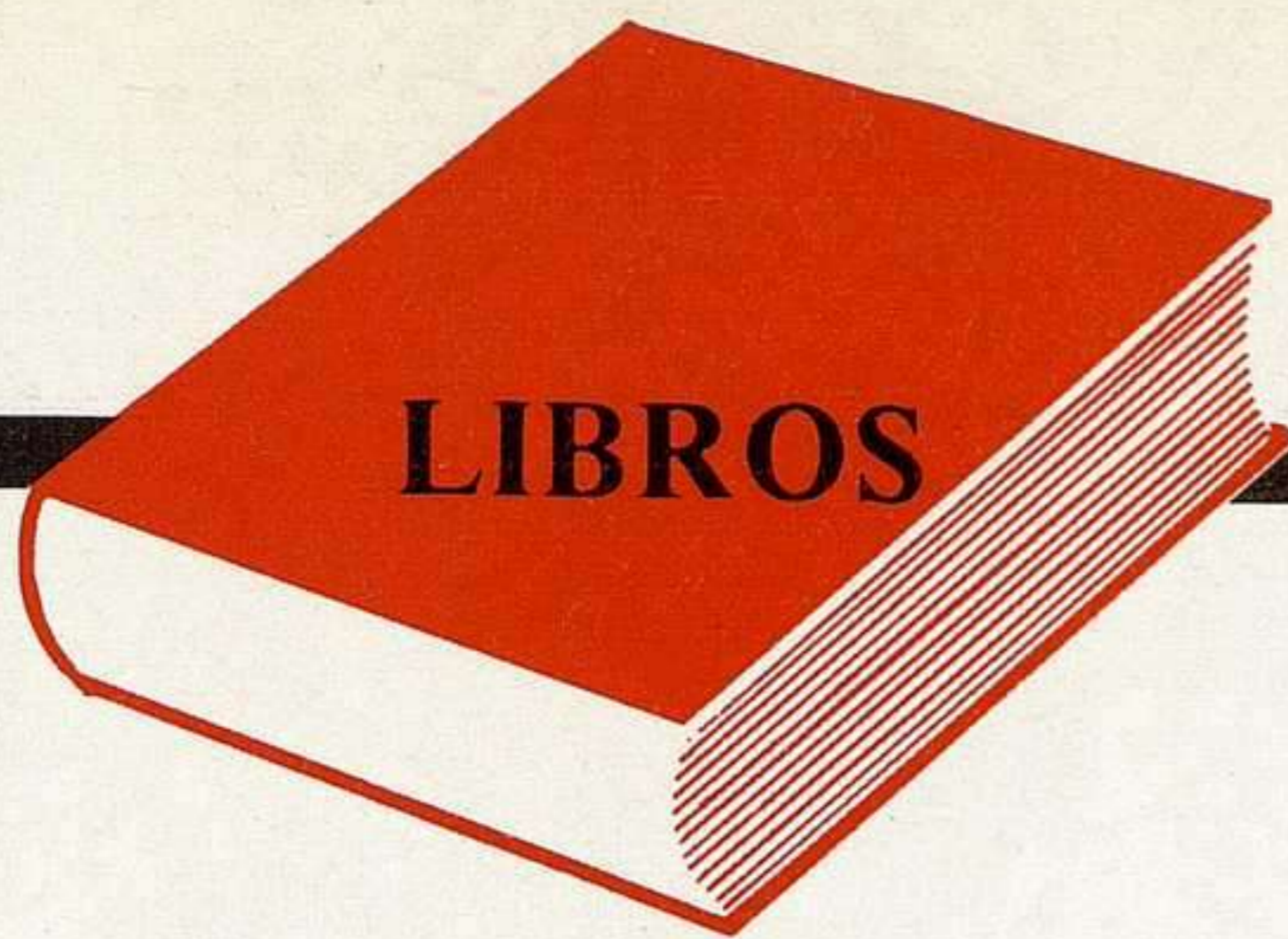
"GUERRA CIVIL  
ESPAÑOLA (1936-1939)"

*Aula Abierta Salvat*

Se trata de un libro de 64 páginas. Más bien podríamos hablar de un guión sobre el tema. Guión fundamental, amplio, de indudable interés.

El tema de la guerra civil española es el hecho histórico que, internacionalmente, más bibliografía ha motivado en el último medio siglo, más que la segunda guerra mundial.

Sin embargo, creo que cuando pasen varios lustros y la democracia política que hoy nos esforzamos por consolidar y fortalecer sea



un sistema político insuficientemente apto para las necesidades del pueblo español y éste se oriente hacia la ampliación de la democracia al orden social, económico y cultural, ciertos aspectos constructivos de la rica experiencia vivida en ese período en el campo republicano serán aún objeto de nuevos y rigurosos estudios. Me refiero, sobre todo, a la organización de sectores de la economía, a virtudes que caracterizaron al Ejército Popular, a lo positivo del pluralismo político y a la activa participación del pueblo en la vida política, en las más complicadas tareas del Estado.

Pero vamos al libro de María Carmen García Nieto.

Creo un acierto el método utilizado: hacer del índice una especie de catálogo de temas y subtemas abordando el objeto (sujeto) de que trata. A simple vista puede parecer que ese método diluye la visión global del hecho histórico. Pero el *todo* se reconstruye con las *partes*, ya que son éstas las que lo integran.

La obra de María Carmen García Nieto desmitifica y deja al desnudo versiones esenciales franquistas o neofranquistas de la pasada guerra civil. Ese hecho es, de por sí, meritorio y esencial en el valor del libro. María Carmen nació y creció en la posguerra e hizo su carrera de Historia en las Universidades de aquel sistema político. A pesar de ello, logra desprenderse de muchas de las adherencias que aún perviven en otros historiadores y se esfuerza por ofrecer una visión de aquella contienda, en general, realista y objetiva. Sin embargo, la forma esquemática con que necesariamente tiene que abordar los temas, hace que, en mi opinión, diversos hechos no queden suficientemente esclarecidos. Por ejemplo, el papel *director* de la oligarquía financiera en todo el proceso de 1931-36, que desemboca en la guerra civil, y la *incidencia*, desde la esfera interna-

cional, de la subida del hitlerismo al poder en Alemania (1933).

No es de total responsabilidad del historiador si las fuentes de información de que ha podido disponer adolecen de parcialidad, o son, por falta de rigor, discutibles. Es el caso de los recursos de que disponían ambos contendientes al comienzo de la guerra o de la referencia a la defensa de Madrid.

En la batalla de Guadalajara, del lado republicano, quienes derrotaron a los italianos fueron *esencialmente* fuerzas españolas. Y al lado del general Franco, la fuerza principal del ataque fue el Cuerpo Expedicionario Italiano de Roatta (Manzini).

La "socialización económica" en Asturias y otras experiencias de ese tipo o aún más extremistas, como la de Aragón, no fueron positivas para la causa republicana.

En la referencia a la batalla del Ebro sería necesaria una mayor precisión sobre el papel de los distintos cuerpos de Ejército y de la misión principal y subalterna.

Desde su inicio, las negociaciones del coronel Casado con el general Franco estaban orientadas a la capitulación, como justamente se dice en otras páginas del libro.

El mariscal Tito no estuvo luchando en España, sino vinculado a la coordinación, desde el extranjero, de la campaña de solidaridad con la causa republicana.

En 1937 eran exactamente 781 los especialistas militares y técnicos soviéticos en España. No creo que llegasen nunca a la cifra de dos mil.

A pesar de Nenni y otros dirigentes de la Internacional Socialista, el hecho histórico es que el ala derecha de ésta bloqueó la unidad de acción con la Internacional Comunista para estimular la solidaridad con nuestra causa.

En "Poder popular y milicias" hay aspectos tratados con justeza y rigor. Sin embargo, su enfoque global a mí no me convence. Pero el abordaje pormenorizado del tema

excede este breve comentario.

En los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona (páginas 38-39) hubo facetas de una lucha política entre dos estrategias, dos concepciones del Estado y de la guerra. Pero en las condiciones de la lucha antifascista, aquella insurrección contra el Gobierno y la Generalitat fue algo más que una confrontación entre partidos obreros y organizaciones sindicales. Fue un hecho contrarrevolucionario.

Ganar la guerra o hacer la revolución. El "dilema" es distorsionador. En la zona republicana se realizó una profunda revolución democrática y popular, al tiempo que se reconstruyó el Estado, se creó un nuevo Ejército, etc., todo lo cual haría posible ganar la guerra. La intervención germano-italiana fue el factor esencial que decidió la victoria a favor del general Franco.

En cuanto a la economía agropecuaria habría que distinguir dos líneas de conducta.

La parte referida a la agonía del Estado republicano me parece lo más logrado del libro. Asimismo, los siete últimos epígrafes (págs. 50-63). Si se tratase de un debate le haría tres aclaraciones: a) Referida al poder. b) Referida al Estado. c) Referida a la jerarquía de la Iglesia. Pero no estamos en un debate.

Toda la parte última me parece muy lograda. En conclusión, creo que cabe felicitar a María Carmen García Nieto por su capacidad de investigación y por su esfuerzo de síntesis para elaborar el interesante libro que comentamos.

En dicha obra, cuya lectura recomendamos, sobre todo a la juventud, como decimos al comienzo, se desmitifican versiones muy ancladas en la sociedad española sobre la contienda de 1936-1939. Y eso es lo esencial.

S. A.

